
Capítulo XXVII.

*Establécense en 1495 en Montserrat cuatro comunidades:
cenobitas, eremitas, hermanos legos y escolanes.
El abad García de Cisneros.*

Organízase de un modo especial el personal del Monasterio: distínguese en cuatro clases: del orden de ellas resulta una armonía perfecta: se establece un *Laus perennis*: se enaltece el culto de la Santa Imágen; y los fieles quedan complacidos y edificadas.

Aunque absolutamente hablando, Dios no necesita de medios ni de hombre alguno para realizar sus planes, sin embargo el curso ordinario de su Divina Providencia se sirve de ellos mas bien para honrarlos, asociándolos á sus operaciones, que por serle indispensables.

Por esto en todas épocas aparecen hombres proporcionados á sus designios, y los enriquece de los talentos y virtudes que á este objeto son conducentes.

Tal fué sin duda el célebre P. García de Cisneros. Habiéndolo Dios predestinado para dar cima á la obra iniciada en Montserrat años atrás, y para la cual los reyes católicos habíanse constituido protectores, desarrolló en poco tiempo el plan de la restauracion, que fué llevado á cabo franca y decididamente.

De aquí el que Montserrat se viese enriquecido á no

tardar con hombres de talento, de saber y virtud, á la par que humildes, dóciles y laboriosos.

Distribuyó desde luego el personal en cuatro clases, y á cada una señaló sus respectivas obediencias; dotólas con sábias leyes, y de su observancia resultó una armonía la mas perfecta, porque todo fué obra de la caridad, todo fué gobernado por ella.

A los monjes sacerdotes



les señaló, sobre las observancias de la regla de S. Benito, el estudio, la administracion de los Sacramentos y la predicacion de la divina palabra á los peregrinos y numerosos fieles que venian á recibir las bendiciones de la santísima Virgen María.

A los hermanos legos



les confió el desempeño de las várias artes que son indispensables á las necesidades de la vida, la hospedería, la enfermería y la policía exterior.

Habia una tercera clase que vivia en la montaña, y que por una no interrumpida sucesion venia heredando el método de vida inaugurado en el siglo 6.º por los monjes fugados del *Monasteriolum*, al ser destruido por los sarracenos; pero los individuos de esta clase no vivian en tanta sujecion como era de desear, y pedia el nombre y hábito de

Anacoreta ó Ermitaño



con que se honraban; y á hacerlos entrar en la verdadera senda de la perfeccion monástica se consagró sin cesar, y hasta conseguirlo no cejó el celo del P. Cisneros.

Los incorporó á la comunidad, los convenció de la necesidad y utilidad de los votos perpétuos, les dió un método de vida peculiar y sujeta, y logró colocarlos á la altura que tanto admiraron los devotos que visitaban el Montserrat.

Finalmente organizó la cuarta clase de los *infantillos de coro*, conocida desde muchos siglos atrás por el nombre de

Escolanes,



formada de *Escolares*, ó que asistian á la escuela. A estos les señaló un local especial, los reglamentó en todo lo concerniente al estudio, diversion, horas de descanso, alimentos, vestido y policía, y no olvidó el modo con que habian de presentarse en los actos públicos del culto.

Así reglamentadas las cuatro clases, las separó enteramente del contacto y confabulacion de los forasteros, ó de los que venian á visitar á la Santa Imágen, y hasta para el mútuo trato interno fijó horas y lugares.

De aquí resultó un casi *Laus perennis*, porque pocas eran las horas del dia y de la noche en que ó los mon-

jes en la iglesia, ó los ermitaños en sus respectivas capillas ú oratorios, ó los niños escolares, ó los hermanos legos no estuviesen cantando, rezando ó meditando.

Y como entonces no se cerraba ni de dia ni de noche la puerta de la iglesia, los fieles entraban y salian á todas horas, y al oir que siempre se alababa á Dios y se tributaban humildes, y fervorosos obsequios á la Santísima Virgen, ante cuya sagrada Imágen se prosternaban, sentíanse arrebatados, y precisados á imitar á su modo á los exclusivamente encargados del culto.

Y Dios se complacia en unos y otros, y por la intercesion de su Santísima Madre obraba grandes milagros y reducía á reformar su vida á muchos desviados de la senda de la virtud, y á todos consolaba.

Todos finalmente se restituian á sus hogares cantando alabanzas á María de Montserrat y todos se hacian lenguas para contar lo que habian visto y oido.

¡Gloriosa dicta sunt de te!

Capítulo XXVIII.

Proyéctase y no se levanta un grande edificio en Montserrat. Cisneros suple esta falta con otros menores.

Los reyes católicos proyectan levantar un magnífico Monasterio, echan los cimientos y la muerte impide concluirlo: el abad Cisneros procura suplir esta falta levantando otros menores.

Los planes que sobre Montserrat habían formado los reyes católicos eran proporcionados á su grandeza. Al mismo tiempo que con tanto empeño procuraban enaltecer el culto de la Santa Imágen y la religiosidad de los que eran sus ministros natos, no descuidaban los edificios materiales, y al contemplar el triste efecto que producía una reunion desconcertada y sin plan arquitectónico de edificios, ó llámense casuehas parciales, mandaron levantar los planos de un Archiedificio ó grande Monasterio, que reuniendo todas las condiciones de tal, con sus oficinas, hospedería y enfermería para los visitantes y pobres, diese lugar á que sin perjuicio alguno pudiesen hacerse desaparecer todos los edificios entonces existentes.

Es lo mismo que decir, que intentaban levantar un nuevo edificio calcado sobre las ruinas de todos los antiguos é informes.

Efectivamente se presentaron en Montserrat sábios arquitectos, se hicieron profundos estudios sobre los mismos barrancos y sinuosidades, se levantaron varios planos, y por fin sin mas programas, ni mas presentacion de presupuestos que la conviccion de que no se levantaba una casa-palacio para un hombre, sinó para la Reina de cielos y tierra, mandaron que se ejecutase el plan que escogieron, esperando que la misma Reina les proporcionaria medios con que coronar con el mas feliz éxito sus deseos.

Careciendo en aquella época de la pólvora, que es hoy dia el grande auxiliar para derribar montes, y de otros mil medios con que cuentan las grandes empresas, resolvieron formar de un modo el mas ingenioso que se habia hasta entonces visto, un sin número de arcos, que estribando en diversos puntos de las multiplicadas rocas, pudiesen dar lugar á calcar sobre ellos los cimientos, sin necesidad de apelar á costosísimos desmontes y terra-plenes, que además habrian exigido muchos años de trabajos preparatorios.

Era el año de 1489 euando se dió principio á estas obras preparatorias, y despues de diez años, cuando ya la fábrica se levantaba magestuosa como obra régia, cuando ya se habia logrado colocar lo que habia de ser su pavimento, ó llámese plan terreno, al nivel de la primitiva Iglesia-Trono de la Reina de Montserrat, dejando inmenso barranco entre él y el torrente *Vall-mal*, ó de *Santa María*, dispuso Dios que tan celosos Príncipes fuesen á recibir, como piadosamente podemos creer, el premio de su empezada obra en 1505 D.^a Isabel, y en 1516 D. Fernando.

Al sentirse próximo á la muerte el rey se acordó de una obra que no podia concluir, y dejó en su testamento que todos los enseres, máquinas, instrumentos, materia-

les, etc. que existian para ella, quedasen de propiedad del Monasterio.

Esta gran fábrica quedó en embrion (es la del cordon abajo) por carecer el Monasterio de fondos para proseguirla, y hasta el 1560, en que se le dió un nuevo destino, estuvo como abandonada.

En dicho año se sintió movido de una fuerza interior el abad Garriga, y levantó sobre ella el gran Templo que hoy es la admiracion de cuantos lo visitan, y que unánimemente designan con el nombre de la *Catedral de las Montañas*, como se dirá mas adelante.

No pudiendo esperar el Monasterio ver realizados tan pronto los empezados proyectos de los reyes católicos, y viéndose además con necesidades apremiantes, ya para atender á la multitud cada dia creciente de fieles que venian á implorar la *gracia* por medio de la que es Madre de ella, ya para los ministros del culto, no solo no trató de destruir lo antiguo, sinó que procuró habilitarlo cuanto buenamente le fué dable.

Aumentó por consiguiente desde el 1493 al de 1510 en muchos cuartos la *hospedería* (aposeitos), añadió pisos haciendo sobre el *claustro bizantino* del abad Villalba (capítulo 26 página 145), y sobre el *Claustro gótico* (capítulo 27 página 150) del abad-cardenal Juliano de la Róvere algunas habitaciones para los monjes, una especial y mas retirada para los novicios, una sala para la lectura y conferencias morales y ascéticas, llamada *Colacion*, dando así una nueva forma al antiguo monasterio de las monjas que ocupaba el local que hoy média entre el paño del *claustro gótico* existente, la pieza conocida por el *Refectorio grande*, y lo que hoy son *lugares excusados* internos.

Y como los ermitaños formaban parte de la comunidad, segun queda dicho (capítulo 29), no fueron desa-

tendidos, antes bien se les restauraron algunas de las ermitas, y se edificaron otras nuevas, que fueron las de *Santa Ana*, y de *Santa Magdalena*, obras todas exigidas por el extraordinario é inesperado aumento que en el espacio de 47 años recibió el personal del Monasterio en cada una de las cuatro clases referidas.

¿Qué hubiera sido de Montserrat si, halagado con los proyectos régios de un Monasterio monumental que hubiese recordado las innumerables victorias de los reyes católicos sobre los moros, la reunion de los reinos y provincias de España bajo su cetro, los grandes descubrimientos de Colon, atribuido todo á la proteccion de la Santísima Virgen por tan piadosos monarcas, hubiese derruido lo que de los antiguos y parciales edificios amenazaban ruina, ó descuidado mejorar las condiciones de los dos *claustros bizantino y gótico*, y del primitivo de las monjas? Habria desaparecido del mapa, y sus tristes ruinas solo habrian aumentado la imponente vista de la Montaña.

Digno es de quedar consignado en la historia este rasgo de piedad de los reyes católicos, pero no lo es menos la prevision del venerable Garcia de Cisneros en no contar con tal obra hasta que estuviese acabada, y seguir su prudente acomodamiento á las necesidades de actualidad. ¿Si le habria Dios manifestado lo que estaba reservado en sus eternos secretos?

Capítulo XXIX.

Medios con que contaba Montserrat para tantos gastos en estos años.

Recobra el Monasterio algo de lo que había perdido en los años pasados: adquiere algo de nuevo: los reyes católicos se muestran generosos.

Circunstancias harto desagradables, y que deseamos vivamente no ver consignadas en la historia, hicieron decaer el monasterio y el culto de Nuestra Señora de Montserrat desde el año 1417 al 1470, como se indicó en el capítulo 26 página 145 y 146, y entonces hasta en sus temporalidades sufrió disminución increíble.

Pero todo lo volvió á recobrar en el período que media del 1470 á 1510 y siguientes.

Y no solo esto, sinó que adquirió ya por donacion, ya por compra, muchas otras posesiones; y con ellas, con las limosnas manuales de los fieles, y con las bien organizadas cuestaciones, pudo hacer frente á tan enormes gastos como los que le acarreaba el magnífico y pomposo culto, el personal, los huéspedes, los pobres y los edificios.

(Omitimos los nombres de los donadores en gracia de la brevedad.)

En 1428 adquirió el priorato de S. Pedro de Riudevittles.

En 1500 cincuenta cuarteras de trigo anuales sobre el castillo de Mont-Cortés.

En 1506 adquirió la baronía de *Artésa de Segre* después de un pleito, y la poseyó pacíficamente en virtud de una concordia aprobada por el real acuerdo de la Audiencia de Barcelona en 1790.

En 1512 adquirió la granja llamada *Condal* junto á Cervera.

En 1513 ó 14 compró la granja de la *Albareda* en *Prats de Rey*, y la de *Montaler* con sus términos de *Bilbes*, *Collfret* y *Llucas*.

En 1537 compró el castillo de *Riguer*, el de *Vall-mañá*, parte del de *Zarít*, la baronía de *Montmagastre* y una casa en la villa de *Monzon*.

En 1539 adquirió todo el Monasterio de Santa Cecilia (en esta Montaña) con todos sus derechos, posesiones, diezmos, primicias, etc. por entrega voluntaria del mismo, que en 1504 habia decretado el Papa Julio II.

En fuerza de estos títulos adquirió la iglesia de *Marganell*, la de *Matadás*, el Priorato de S. Pedro de *Paganell* cerca de la villa de *Anglasola*, el de S. Pedro de *Ambigans* en la *Conca de Barbará*, el de Santa María del *Camí* en la *Segarra*, censos y otras cosas en *Manresa*, *Salellas*, *Tarrasa*, *Piera*, *Pierola*, en *Villaformosa*, en S. Miguel *Dérduls*, en Santa Maria de *Camps*, en el condado de *Cardona*, en *Castelltallat*, en S. *Mateu*, en *Fonollosa*, en *Campins*, *Folgars*, *Palau Tordera* y *Riells*.

Con el priorato de *S. Sebastian dels Gorchs* en el término de *Aviñonet* en el *Panadés*, adquirió en 1410 todos los derechos, tierras y demás censos, que poseia en varios lugares pero especialmente en *S. Pau de Ordal*,

Villafranca del Panadés, Villaformosa, Villalbis y S. Miguel Dérduis.

Con el Priorato de *S. Pedro de Riudevilles* en 1428 adquirió todos sus derechos, diezmos, posesiones, censos, etc. y algunas tierras y derechos en Terrasola, etc.

A estas adquisiciones se agregaron limosnas de los reyes católicos, y de algunos particulares, que fueron suficientes para las necesidades de los peregrinos, romeros, pobres, ministros del culto, para la conservación de los edificios y para el ensanche de la primitiva iglesia; pero considerando que si todo lo dicho bastaba para atender á las necesidades cotidianas no era suficiente para levantar el nuevo edificio-iglesia que todos los fieles reclamaban, se acudió al medio de hacer un llamamiento general á la caridad de los mismos, ya que la utilidad esperada lo habia de ser tambien para todos ellos. El modo con que fué contestado este llamamiento se verá en el capítulo siguiente.

Capítulo XXX.

Levántase en Montserrat un suntuoso y magnífico templo á la Santísima Virgen María.

El abad Garriga: quien fué este: concibe de niño la idea de un templo digno de la Madre de Dios: lo comienza siendo abad y lo calca sobre los cimientos del edificio que para Monasterio habian empezado los reyes católicos: con que medios contó para tan gigantesca empresa: idea ó sencilla descripción de este templo.

Seria sobre el año 1513, poco mas ó menos, cuando entre otras dádivas ofrecidas á la Virgen, Montserrat recibió una nunca vista en él hasta entonces.

Llegó al Monasterio un labriego de las cercanias de Balaguér, llamado N. Garriga con una caballería menor, y encima de ella unas angarillas. Pidió por el sacristan, y puesto á su presencia, *Padre*, le dijo, *sírvase V. P. recibir la ofrenda que traigo para la Virgen en cumplimiento de un voto que de comun acuerdo hicimos mi esposa é yo.*

Y la ofrenda era un *cabrito* y un *niño* de 7 años.

Perplejo el P. Sacristan por un momento y embargado por la multitud de reflexiones que en tropel sobre tal ofrenda se le ocurrian, dudoso al mismo tiempo sobre la licitud del *voto*, caso de no haber en este hecho algo de

impostura ó aberracion de la mente del oferente, resolvió por de pronto reusar la aceptacion del niño.

El padre del niño insistió, y temiéndose el P. Sacristan un crimen, una ilusion, una impostura, ú otra cosa semejante, resolvió llamar al abad.

Este examinó minuciosamente al labriego, y cerciorado de la veracidad del voto, de estar en cabal juicio el oferente, del consentimiento de la madre y demás: *Padre Sacristan, dijo, reciba V. ambas ofrendas: adoremos los designios de la Divina Providencia. Quis putas iste puer erit? Que sabemos nosotros si este Niño se lo tiene reservado la Santísima Virgen para cosas grandes? Pues ya no dudo de que la mano de Dios está en él.*

Insistís buen hombre, dijo al labriego, en que este hijo vuestro sea consagrado al culto de Ntra. Sra. de Montserrat? Si, Padre, contestó, y con todo mi corazon.

Y afirmáis delante de Dios que lo consiente libremente vuestra esposa, y que no lo reclamareis en ningun tiempo?

Si Padre, quiero de veras.

Ea, pues, buen hombre, dad el último abrazo al que ya desde este momento será el hijo predilecto de María.

Y el padre estrechó contra su pecho al hijo, llenolo de besos entre sollozos, y pedida por el hijo la bendicion... *Á la Escolanía con él, dijo el abad. Será lo que será.*

La Virgen lo cuidará ya que lo ha adoptado tan visiblemente.

Y el niño fué dando muestras de estar con él la gracia y las bendiciones de María. El niño fué dócil, aplicado, y tuvo un despejo mas que regular.

En poco tiempo aprendió además de los rudimentos musicales, los elementos de primera enseñanza propios de su edad, y mas adelante los de gramática latina, manifestando vivísimos deseos de consagrarse con perpétuos

votos al servicio de la Señora, que con tanta predileccion lo habia admitido entre sus pages.

Al contemplar el templo de la Señora de la Casa de harto reducidas proporciones para tantas personas como la visitaban, á pesar de los grandes esfuerzos que entonces se hacian para darle mayor desahogo en su latitud y longitud, exclamaba con entusiasmo pueril: *Quant yo seré gran faré una iglesia molt gran á la Mare de Deu! (en siendo yo mayor he de levantar un gran templo á la Virgen!)*

Su virtud y su ejemplar conducta lo hicieron acreedor á ser admitido en clase de monje, y su observancia, y su saber lo hicieron digno de ser elevado á la dignidad abacial en 1559. Y aquí se manifestó el *porqué* la divina providencia lo habia traído, y se verificó la prevision del Abad Búrgos al admitirlo niño 46 años atrás.

Apenas habia tomado las riendas del gobierno de Montserrat y habia podido enterarse de todos los ramos y de los recursos con que podia contar, cuando ya se estaba ocupando del proyecto de una iglesia digna de la Madre de Dios, que era su sueño dorado.

Contemplaba los cimientos del gran Monasterio ideado por los reyes católicos, y le parecieron dispuestos providencialmente para la grande obra que proyectaba.

En su entusiasmo por la gloria de María, *no*, se decia, *no consentiré que se levante un magnífico edificio para los ministros de la Reina antes que para ella.* ¿Los monjes é yo en soberbio edificio, y el arca de Dios en cabaña de pieles? *Videsne quod ego habitem in domo cedrina et arca Dei posita sit in medio pellium?* decia con David á Natan; y vuelto á Dios en la oracion, le recordaba los deseos de su infancia, crecidos en su mocedad y robustecidos en su edad viril: *Memento Domine sicut juravi... Si introiero in tabernaculum Domus mee et ascéndero in lectum*

strati mei... donec inveniam locum Domino (Domine)
(2 Reg 7. 2. Psalm. 54 v. 4. 2. 5.)

Y lleno de aquella fé que traslada los montes, para la que no hay dificultad que no se venza, dió principio á la iglesia actual, con el presentimiento de que la Señora que le habia sugerido los deseos y lo habia escogido desde su infancia, le facilitaria los medios.

No se hacia empero la ilusion de que la Virgen le habia de traer al efecto todo el numerario estándose él mano sobre mano; pero si le suplicaba se dignase indicarle los medios que entraban en su providencia; y recordando que Montserrat no era exclusivo de Cataluña, si bien era de un modo especial de los catalanes, emprendió una cuestacion general por todo el principado, extendiéndola mas tarde por todas las provincias de España.

Comprendió cuan delicado era este medio y á cuantos fraudes y compromisos podia prestarse, y para obviarlos y legalizarlo todo bajo una organizacion, que no dejara que desear al mas delicado, elevó sus preces á la Santidad de Pio IV, y al rey Felipe II, y obtenida por 40 años la vénia y privilegios de ambas potestades, dispuso las *cuestaciones* bajo ciertos reglamentos y la vigilancia de personas de conocida probidad, dando todo el mas feliz resultado.

Dióse principio á tan gigantesca obra en 1560 y concluyose en 1592, bastando 32 años de continuos desvelos, y expensas incalculables (*mas de doscientos mil ducados*), para dar al Monasterio y á los devotos el consuelo inexplicable de ver el templo concluido en su generalidad, si bien faltaba el revoque que se realizó en 8 años, y costó 150,000 libras barcelonesas, y los retablos y adornos etc. en que se invirtieron otras 50,000 libras; trabajando de continuo de 100 á 120 hombres, 12 acémilas, y 10 bueyes de carreta.

Facsimile y descripcion del Templo.



Consta el templo de una vasta Nave central, esbelta y elegante, cuya elevacion es de 120 palmos catalanes ó sean 33'32 metros; teniendo de longitud 300 palmos ó sean 68'325 metros y de latitud 79 1½ palmos ó 15'452 metros.

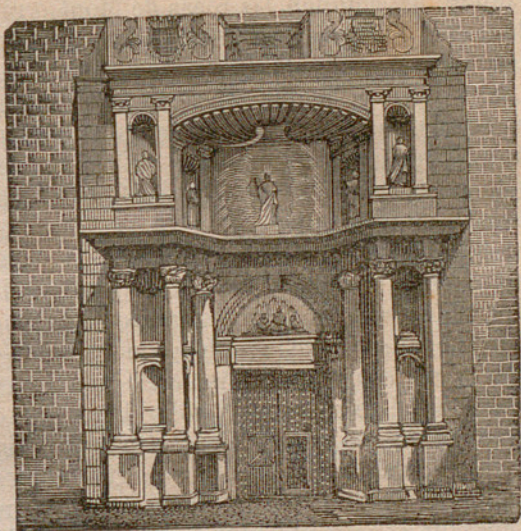
En cada uno de los lados de la Nave se abren 6 capillas bajas, y 6 altas que están sobrepuestas á las bajas, dos de las cuales están cubiertas por el coro alto. Dichas capillas son todas iguales, y cada una se levanta sobre un cuadrado que mide 34 palmos catalanes ó sean 6'742 metros de alto, teniendo todas ventana cuadrilonga pro-

porcionada á su altura y encima un roseton circular. Cierra la nave un ábside que forma un medio polígono de 7 lados en los cuales hay dos puertas, y sobre ellas dos arcos semicirculares, que sirven para dos tribunas una en cada lado, teniendo cada plano del polígono un roseton circular igual, y á la misma altura que el de las Capillas. La pared de fachada tiene un espesor promedio de 7'50 palmos, ó 4'27 metros, y las colaterales exteriores un espesor de 10 palmos, 4'94 metros.

Las capillas están separadas por dos séries de pilastras de órden corintio las inferiores, y del Toscano las superiores construidas todas con piedras marmóreas que admiten un bello pulimento, y que, segun se cree, fueron extraídas de canteras de la misma montaña.

Entre la 5.^a y 6.^a capilla y entre esta y el presbitério estan pareadas las pilastras de que hemos hablado, lo que tal vez se hizo con la mira de cubrir el frente de los estribos de los arcos torales, en cuya bóveda intermedia se habia levantado un grande y magnífico lucernário, ó cimborio, del que solo quedan los vestigios del lugar que ocupó.

Facsimile de la puerta del mismo Templo.



La fachada de la iglesia consta de dos cuerpos de moderna construcción, cuyas labores fueron bastante bien ejecutadas, degenerando su remate en barroco, y hallándose encima de ella un grande roseton, que dá luz al coro y al centro de la nave.

En el centro de la fachada hay una grande y espaciosa puerta cuadrangular, que es la única que dá entrada á la iglesia. Esta puerta tiene en cada lado un primer cuerpo compuesto de tres columnas corintias y aisladas, cubiertas por una cornisa, en cuyo centro fué colocada una imagen del Salvador, hecha de la misma materia que

las otras de que se hablará. Sobre dicho cuerpo se levanta otro compuesto de tres pilastras con sus correspondientes pedestales. El todo del frontis que acaba de describirse es de piedra de la Montaña, pulimentada con la rica finura que admiten las rocas de Montserrat.

En los intercolumnios y entre las pilastras hay 12 nichos, cuyo remate tiene la forma de una hermosa concha, y que cobijaban las imágenes de los doce apóstoles labradas en mármol de Carrara, y de cuyas estatuas, colocadas con mucha posterioridad á la conclusion de la obra, solo quedan 4 y aun mutiladas, (en el Museo están los restos de las demás.)

Entre el lintel de la puerta principal y la cornisa del primer cuerpo de la fachada hay un bajo relieve de mármol de forma semicircular que representa la Santísima Virgen, á la cual sirve de Trono la montaña de Montserrat, en la que está sentada, teniendo una figura á cada lado en actitud de adorarla; y sobre la cornisa del segundo cuerpo y como remate hay otro bajo relieve de forma cuadrangular y de poco gusto, que representa la Anunciacion de nuestra Señora, por ser este el misterio bajo el cual fué consagrado el Templo, é invocada en lo antiguo la Santa Imágen que en él se venera. Este relieve viene escudado con otros dos, y con las Armas Reales, por concesion de los Reyes sus protectores, (por cuya razon el Monasterio se llama *Real*) y las del Monasterio, que las forma una montaña que la divide una sierra.

Recientemente se emprendió una nueva restauracion del templo, de que se hablará en su propio lugar.

Tras del ábside hay un local que tiene los honores, y aun presta el servicio de camarín, sin tener las condiciones que tan preferente lugar reclama.

Dominaba la idea de dejar perpetuamente la Santa

Imágen en el primitivo templo por la sola razon de ser el primitivo, y por haber obrado en él tantas maravillas; y esta idea venia á ser mas respetada por la sancion que le habia dado la Santa Sede, prohibiendo la traslacion de la Santa Imágen: y por lo mismo el nuevo templo se habia levantado para el solo objeto de celebrar los divinos oficios con pompa y de modo que pudiesen estar presentes los innumerables devotos que se reunen en ciertos dias del año; objeto que no pedia un camarín.

Mas al variar de plan cuando variaron las circunstancias, se ideó un camarín en lo que hoy es pátio de recreo de los niños, y no dando lugar á que se realizase el proyecto la precipitacion con que Felipe III en 1599 quiso que se trasladase del templo antiguo al nuevo la Santa Imágen, para lo cual habia obtenido facultad de Su Santidad, fué preciso habilitar interinamente el que hoy ocupa la Señora, pasando la interinidad á constituir estado que podemos ya llamar normal, pues no hay esperanzas por ahora de que se realice el primero y magnífico proyecto.

Capítulo XXXI.

Consagracion del nuevo templo de Montserrat y su parcial ornato.

La reunion de los obispos en Barcelona en concilio provincial es considerada ocasion oportuna para la consagracion de la nueva iglesia de Montserrat fué consagrante el de Vich: dia de la consagracion: asistencia de grandes personajes: Felipe II atiende al porvenir del santuario, y adorna la iglesia con régio esplendor. Retablo: la silleria del coro: reja: dorados.

La noticia de la conclusion del magnífico Templo de Montserrat fué acogida con júbilo por cuantos se interesaban por la gloria de la *Señora*; pero de un modo inexplicable por los catalanes que veian acabada la *Concha* de su preciosísima *Perla*. Hasta los *collados*, los *cerros* y las *rocas todas* de Montserrat saltaron de gozo como *carneros* y *corderitos*, en expresion de David (*Salm. 115 v. 4.*) y todos, propios y extraños, domésticos y forasteros vecinos, pedian á voz en grito que fuese consagrado cuanto antes, para poder alabar en él al Señor que tal Madre habia criado y á la Madre que tal casa y morada habia elegido.

Era el mes de Enero de 1592 y los Obispos de la provincia de Tarragona estaban reunidos en Barcelona con motivo de un concilio provincial. Ocasion tan propicia para subir á Montserrat no pasó á su abad desapercibida.

Habia ya dado cuenta al Rey de la conclusion de la obra, y de los deseos de la comunidad y de todo el pueblo, no menos que de los encontrados pareceres sobre la traslacion de la Santa Imágen, y el rey quiso aprovechar la reunion de tan insignes Prelados para resolver la duda y poner el Templo en estado de poderse abrir al culto.

El Episcopado catalan quiso dar en cuerpo una prueba mas del aprecio y respeto con que miraba el Santuario, y con efecto subieron todos á escepcion del Metropolitano que estaba enfermo, y del de Lérida, cuya silla vacaba en aquel entonces.

Hechos todos los preparativos de rúbrica, reunidas las autoridades del Principado y demás personas notables, lo propio que un gentío inmenso que deseó tomar parte en tan solemne acto, el dia 2 de Febrero de 1592 consagró este templo el obispo de Vich D. Pedro Jaime, ya que el Prelado de la misma habia sido el afortunado que halló y trajo la Santa Imágen hasta este mismo sitio, que ella de un modo tan milagroso escogiera para su morada: *elegi et sanctificavi locum istum, ut sit nomen meum ibi in sempiternum et permaneant oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus* (2 Paralip. 7. v. 16.)

Y por ser dicho dia consagrado á la Purificacion de Maria, se determinó que el aniversario de la consagracion del templo se celebrase perpetuamente el dia 3 de Febrero.

Fueron entusiastas las manifestaciones de júbilo que dió el pueblo por haber asistido á tan grande fiesta, y haberse ya ofrecido en el nuevo templo aquel sacrificio que Salomon habia augurado y saludado en otro tiempo con la inmolacion de 22,000 bueyes, y de 120,000 carneros, con los poéticos y proféticos cánticos de David su padre, y con los magestuosos acentos de los órganos tañidos por los Levitas y despues todos se retiraron á sus

hogares loando al Señor porque es bueno, y llenos de las bendiciones que para sí y sus familias habia derramado la Madre cariñosa de los catalanes la Virgen de Montserrat.

Pero los prelados y las autoridades quedaron en el Monasterio para deliberar sobre las cartas que el Rey les habia escrito, y que les fueron entregadas por manos del abad, al mismo tiempo que se le dió parte de haberse cumplido sus reales y piadosos deseos y del júbilo con que habian asistido sus fieles vasallos.

Entre tanto que esperaba el Rey el resultado de la deliberacion de tan competentes y autorizadas personas, reflexionaba sobre el porvenir del Santuario y sobre el ornato del templo.

Para lo primero concedió un privilegio con el que autorizó la cuestacion de limosnas para el santuario de Montserrat en todas sus Indias; y para lo segundo, mandó construir un gran retablo para el altar mayor digno del objeto á que habia de dedicarse, y de la persona que habia de costearlo.

A consecuencia del mencionado privilegio pasaron el mar los hijos de Montserrat y se establecieron en Méjico, Perú, Lima, etc.

Para obrar con acierto en el ornato del templo y á fin de poder construir el retablo mayor segun reglas del arte y con toda la magnificencia posible, fué llamado al convento de la Estrella en Rioja á la presencia del rey Esteban Jordan, escultor de una bien merecida nombradía, y recibió orden en 17 de Octubre de 1592 de pasar á Montserrat inmediatamente, y sobre el terreno hacer los estudios de dos retablos: uno para el caso de que se resolviese no trasladar la Santa Imágen del antiguo al nuevo templo, y otro para el caso de que la traslacion fuese aprobada: en uno y otro caso bajo la direccion del abad.

Quince dias permaneció en Montserrat Jordan, y aprobados por S. M. los planos que presentó, y concertados el tiempo que habia de necesitar, y los honorarios que habia de percibir, se retiró á Valladolid, y en dos años hubo concluido su obra, que fué traída á Montserrat en 65 carretas de bueyes, ajustadas en 6,000 ducados, incluso el montarla, ausiliadas en el tránsito por todas las autoridades reales, y despues de haber tenido S. M. el gusto de aprobarla, viéndola montada en la plaza de Valladolid.

Colocado el retablo en Montserrat, y recibido por Jordan un documento justificativo del abad, recibió de S. M. los 10,000 ducados en que habia sido contratado, y 4,000 por las notables mejoras que ultra de la contrata habia introducido en el plan, y los escudos reales que habia colocado en su remate.

Luego trató el rey de pintarlo y dorarlo; concertó esta obra con Francisco Lopez de Madrid en 9,000 ducados, el cual la concluyó en 1599.

Desahogo grande fué para el Monasterio la munificencia con que el rey Felipe II costeaba el retablo del altar mayor y su dorado, y esto le permitió atender á otros de los objetos preferentes, cuales eran los retablos colaterales, en que gastó mas de 50,000 libras catalanas, y la construccion de la sillería del coro; á cuyo efecto mandó traer madera de corazon de roble de los famosos bosques de S. Juan de las Abadesas, y en el tiempo estipulado y por el precio de 7,000 libras, fabricó Cristóbal de Salamanca las 94 sillas, que en dos órdenes altas y bajas formaban el mas imponente aspecto además de recoger el espíritu.

Las 36 bajas representaban en bajos relieves la vida, pasion y muerte de Jesucristo, y las 55 altas imágenes de cuerpo entero de otros tantos santos principales, sin contar con los de otros accidentales.

El famoso atril, que correspondia con la magnificencia del coro, no se hizo hasta el año 1635.

La magnífica reja que separaba del cuerpo de la iglesia el presbiterio y coro bajo, fué trabajada y colocada en el año 1609, costando 1,400 ducados.

En 1,669 D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV, hizo dorar toda la iglesia, costándole 4,000 escudos de oro.

Al dejar consignadas la historia las grandes sumas que en estos años invirtió el Monasterio en la fábrica y ornato del magnífico templo, en que todavia hoy ostenta su poder y misericordia la Madre de la gracia, la *Perla de Cataluña*, seria injusta sino trasmitiese á la posteridad, que todas fueron efecto del crédito que adquirió el Santuario por los muchos milagros que la Señora obraba visitada en él, ó invocada en los mayores apuros.

Y uno de los grandes milagros, á nuestro ver, era no solo el poder acudir el Monasterio á tantas expensas holgadamente, si que tambien sostener el personal de 70 monjes, 16 ermitaños, 8 donados, 20 escolanes, 4 sacerdotes seculares, y mas de 300 criados, sin contar los donados que estaban siempre ocupados en las *cuestaciones* vulgo *plégas*.

Y para el servicio de la casa habia 120 acemilas, 12 mulas de silla, y algunos machos con que salian á las cuestaciones los donados *cuestores* (vulgo *quistons*.)

Y, ¿cuánto se invertia en limosnas? ¿Cuánto en la hospedería? Preciso nos es ser francos: no hemos encontrado una nota exacta entre los varios papelitos que se salvaron del incendio del archivo, que nos cerciore de las cantidades invertidas en limosnas y hospedería, como en lo demás que dejamos consignado, y creemos que la razon no es ótra que el no llevar cuenta ningun monje de tales gastos, por cuanto á los PP. mayordomo, cillerizo y aposentador, se les daba del fondo del Monasterio cuan-

to necesitaban para sus respectivas oficinas, y lo gastado en huéspedes y pobres se les abonaba como gastado debidamente, que es lo que hemos podido colegir de la tradicion. (1)

Y, ¿quién no reconoce aquí y bendice la divina Providencia? Verdaderamente Maria, la *Perla de Cataluña*, es la divina dispensera.

(1) Lo que no hemos hallado en el archivo insignificante de este Monasterio, por haber sido pávulo de las llamas en el año 1811, lo hallamos en la obra que, bajo el título de *Libro de la historia y milagros hechos á invocacion de nuestra Señora de Montserrat*, escribió el abad de este Monasterio Fr. Pedro de Burgos, de cuya obra hay un ejemplar del año 1627 en la biblioteca de S. Juan de Barcelona, y otro en nuestro poder, la cual en su capítulo 6.º dice:

«Asisten en esta santa casa mas de 250 personas dedicadas al servicio de Dios y de su santísima Madre. Hay dentro del claustro del Monasterio mas de 60 monjes. Hay 13 ermitaños en las 13 ermitas, y 3 ó 4 en el Monasterio que esperan que se les dé ermita. Hay 4 ó mas capellanes seculares. Hay 60 frailes donados (*legos*). Los niños escolanes son 24. Hay un médico, barberos, boticarios, herreros, carpinteros, cereros, horneros, trajineros, mozos de espuela, y otra gran multitud de gente de servicio, que serán por todos unas 400 personas poco mas ó menos.

«Tiene este Monasterio mas de 200 cabalgaduras, y mas de 180 de ellas se ocupan en traer provisiones, sin contar en este número las ochenta y mas que andan á las *Plegas* (cuestaciones).

«La renta que el Monasterio tiene para sustentar una máquina tan grande no pasa de 9,000 libras catalanas de á 10 reales cada una: pero ayudándose de las limosnas, se sustenta la mas insigne hospitalidad que en el mundo se conoce, acudiendo con lo necesario, conforme á la calidad de la persona de cada uno.» «Sábase de cierto, que tomando el año por entero, entre los continuos que en casa residen, criados y peregrinos que acuden, se sustentan un día con otro pasadas de 1,200 personas.» «Gástanse 4 000 cargas de vino: 150 cargas de aceite: en cebada 10,000 cuarteras, que son 11,000 hanegas de Castilla. Para el acarreo de la paja están señaladas 8 acémilas... y la Casa se ha empeñado en 60,000 ducados en este año de 1626, sin que semejante quiebra como esta, disminuya la limosna ordinaria, que siempre se ha dado, teniendo consideracion á que la Virgen nuestra Señora proveerá de remedio, para que ninguno salga de su santuario necesitado, espiritual ni corporalmente.» ¡Cuánta fé! ¡cuánta esperanza! ¡cuánta caridad! ¡ó providencia de Dios! ¡ó amor de María de Montserrat!!!

Capítulo XXXII.

Trasládase al nuevo templo de Montserrat la Sta. Imágen.

Resultado de la deliberacion de los Prelados del Principado y de los individuos del Santuario: Felipe III resuelve asistir personalmente á la traslacion de la Santa Imágen: faculta para ello el Nuncio de Su Santidad: dia y modo en que se hizo.

Llamados y escuchados uno por uno todos los monjes, ermitaños y hermanos legos del Monasterio por la junta de los Prelados reunidos en Montserrat con motivo de la consagracion del nuevo templo examinaron con santo zelo las razones muy importantes, que en pro y en contra habian alegado las partes, decidiéndose por fin por la traslacion de la Santa Imágen al nuevo templo.

El rey Felipe II acogió con aplauso esta resolucion, y determinó llevarla á cabo.

Dos cosas muy importantes obligaban á diferirla; la falta de ornato en el templo nuevo la una, y la prohibicion pontificia la otra. Pero, ¿qué dificultades no se vencen cuando hay una decidida voluntad, y média un rey poderoso á la par que piadoso?

La del ornato la tomó á su cargo Felipe, y ya hemos visto en el capítulo anterior con cuanta brevedad y á costa de cuantos sacrificios la venció haciendo el retablo.

Pero la Divina Providencia habia elegido á su hijo para realizar lo que él habia ideado, del mismo modo que á Salomon para levantar el gran templo trazado por David: David y Felipe II solo fueron escogidos para preparar un gran día de gloria á sus respectivos hijos Salomon y Felipe III. Los designios de Dios han de ser acatados, no orgullosamente escudriñados.

Efectivamente, mientras se preparaba el templo para recibir á la figurada por el Arca santa, á María la madre del hijo de Dios Jesus, el Señor llevó á su gloria á Felipe II, y Felipe III su hijo no descuidó realizar el gran pensamiento, y lo que habia sido objeto de tan vivos deseos de su augusto padre.

Concluida en 8 de Julio de 1599 la tarea de las Cortes reunidas en Barcelona y obtenida por el abad del Nuncio de Su Santidad D. Camilo Cayetano la facultad de trasladar la Santa Imágen, al día siguiente 9 de Julio púsose en camino el Rey para Montserrat con su régia comitiva, y el 11, día domingo, fiesta de la Traslacion de San Benito, y en que se cumplan 39 años de haberse puesto la primera piedra del edificio que D. Fernando el Católico destinaba para Monasterio se realizó con la solemnidad peculiar del Santuario, y digna de la presencia de los Reyes, la tan deseada traslacion.

No se habia oficiado á los pueblos, no se habian ocupado los periódicos del programa de esta tan solemne como régia fiesta, los alambres de los telégrafos no habian enviado telégramas á las varias capitales de Cataluña y sin embargo de haberse propalado con fines secundarios la falsa noticia de la declaracion de la peste en Barcelona, los caminos y veredas que conducian al Monasterio se vieron cuajados materialmente de muchos devotos de María de todas las clases y condiciones, que nunca deja el pueblo catalan de dar una gran importancia á

cuanto atañe á Montserrat, y siempre mira como propias las fiestas y las grandezas de su gran Perla, la Virgen María.

Los dias 40 y 41 de Julio serán siempre memorables en los fastos de la historia catalana, y Felipe III pudo quedar bien convencido de cuanto le agradecian los catalanes lo que hacia en favor de su gran Patrona, con los vitores con que por todos los collados, recodos y rocas de la Montaña lo saludaba la multitud al visitar las ermitas y la cueva, al asistir á la procesion de la traslacion, y al despedirse por la tarde para regresar á Barcelona.

Montserrat recordará siempre este dia de júbilo, y los pueblos no olvidarán jamás lo que presenciaron; nos lo han contado nuestros padres, y la presente generacion se encargará de trasmitirlo á las venideras.

Y este júbilo, fuerza es confesarlo, no tanto fué efecto de la brillantez de los preciosos y riquísimos ornamentos pontificales con que se presentaba el abad, ni de las capas de brocado de que estaban revestidos los monjes, ni de las dalmáticas de la misma tela con que se presentaban adornados los ermitaños y hermanos legos, ni de la presencia de la magestad del Rey y de su imponente corte, ni de las deslumbradoras é innumerables joyas de oro y piedras preciosas con que se presentaba á la vista de su amado pueblo la reina de las Españas, la Perla de Cataluña, como por haberles cabido á todos la feliz suerte de ver de cerca y á su placer esta Imágen que si bien la venian adorando é invocando de generacion en generacion desde el siglo 9.^o; la obscuridad de la iglesia antigua y el modo con que estaba colocada en su trono no le habian permitido contemplarla á satisfaccion hasta este dia.

Y nosotros no podemos recordar lo que sobre esta es-

cenā nos han contado nuestros mayores sin sentirnos profundamente conmovidos.

En efecto la Santa Imágen, que no habia salido de aquel antiquísimo templo desde la última vez que bajo el título de la *Virgen de las batallas* habia dado aliento y valor á los esforzados catalanes, que bajo la direccion de nuestros condes soberanos habian derrotado á la fanática ehusma morisca, colocada en su magnífico y riquísimo trono y sobre los hombros de cuatro ancianos monjes revestidos con albas y estolas, y con el cortejo de toda la corte del rey de España y de toda la comunidad, se habia despedido de su primitiva capilla para no volver mas á ella, habia ya bendecido con su presencia los claustros bizantinos y gótico, y las demás obras que desde entonces se habian levantado en torno de su antiguo trono, y entre mil bendiciones del pueblo, que eran el eco de los himnos que entonaba la comunidad, y de los villancicos de los inocentes escolanes, fué dejada por mandato del abad sobre sus andas en medio de lo que entonces era una gran plaza, y es en el dia el patio del claustro nuevo, paraque allí á la luz del dia, y á sus anchuras el pueblo pudiera verla de cerca y dar á sus amorosos corazones toda la expansion que tantos años tenia por decirlo así represada.

Momento fué este que arrancó lágrimas de todos los presentes desde el rey hasta el último de la comunidad.

Se aproximó el pueblo sin desórden, contenido por un respeto filial, y gritos de: *¡Ay que hermosa! que cariñosa! que mirar tan atractivo! que buena Madre!* y un *Viva la Mare de Deu de Montserrat!! Quens benchesca la Mare de Deu de Montserrat!!* resonaron por aquellas encrucijadas y plazuelas, repetidos por miles de devotos de María, y entusiastas por todo lo que es Montserrat. Y recordando el pueblo que allí tenia á su rey Felipe III, y 26.º de sus

condes: *Viva el Rey!* exclamó; *Viva el conde de Barcelona!!! Señor Conde, que la Virgen de Montserrat corresponda á vuestros obsequios!!*

Y se levantaron las andas, y la Virgen entró por primera vez en su nuevo templo, y entre los cánticos gratulatorios del *Te-Deum laudamus*, despues de haber estado oyendo las peticiones que arrodillado al pié de las andas le dirigió el rey, fué colocada definitivamente en su trono el dia 11 de Julio de 1599. (1)

(1) Mas adelante, en 10 de Junio de 1691, estando la comunidad en maitines de la fiesta de la santísima Trinidad, se incendió el trono de nuestra Señora, y se apagó el fuego repentinamente sin causar daño á la Santa Imágen. Agradecida á tan señalado beneficio la comunidad votó un solemne *Te-Deum*, y se repita todos los años en dicho dia.

Capítulo XXXIII.

El templo antiguo sigue abierto al culto, y modo de comunicarse con él desde el Monasterio antiguo y único entonces, desde el año 1599 al 1755.

Trasládase la Santa Imágen al nuevo templo: colocan un simulacro de esta en el antiguo: continúan visitándolo los fieles: queda este como una capilla foránea: pasadizo provisional para ir á él sin salir de la clausura: derribase la tal iglesia.

Como no eran las paredes del antiquísimo templo de nuestra Señora lo que llamaban la atención de los fieles, igualmente que la de los monjes, sino la Santa Imágen que venia venerándose en él desde el año 880, de aquí el que trasladada esta al nuevo y magnífico templo, todo el culto público se trasladase también á él.

Sin embargo el sitio no podía ser olvidado ni de los fieles, ni de los monjes.

Adoravimus in loco ubi steterunt pedes ejus, al ser preguntados todos y cada uno *¿por qué entráis á orar ahí no estando ya la Santa Imágen?* respondían llenos de fé; es verdad; pero no podemos olvidar un sitio en que la misma

ha estado 719 (1) años, en que ha obrado mas de 400 milagros públicos, sin contar los miles ocultos, en que ha sido visitada de mas de 50 generaciones, y por personas de todas clases, edades, sexos, condiciones y naciones, y en que todavia hay tantos recuerdos de los muchos varones ilustres que aquí han sido iluminados y tantos sepulcros en que descansan muchos de nuestros héroes.

En efecto en este templo tan digno de nuestro respeto, quedaban descansando, entre otros, que el incendio del archivo en 1811 nos ha privado de recordar, Bernardo Jutglar y su esposa, Guillermo, señor de la Guardia y del Bruch, D. Ramon de Cardona, D. Ramon Castellaudí, D.^a Elisenda Castellaudí, D. Guillerme de Curris, D. Berenguer de la Guardia, Dalmau Cirera, D.^a Cecilia de Castellaudí, D. Berenguer de Puigalt, Berenguer de Montserrat, señor de Collbató, los Monbuis y Planas, Isabel Papiól, D.^a Catalina de Aragon y Rajadell, Doña Leonor de Aragon, condesa de Albayde, al pié del sepulcro de su hermano el duque de Luna y de Segorbe, Bernardo de Villamarin conde de Capacho y almirante de Nápoles, individuos de la casa de Pinós y Fonollet, dos obispos, varios abades, D.^a Beatriz de Altarriba, y D.^a Beatriz Enriquez, condesa de Treventó.

En la entrada de la misma iglesia se veian en el suelo dos pedazos de jaspé verde, y en medio de ellos otras dos piedras menores blanca la una y la otra colorada, en cuyo lugar habia sido depositado en 905 el cuerpo del famoso *Joan Garí*, bajado de la cueva de su nombre en donde habia sido enterrado al morir en 898; y de esta

(1) Tal vez notará el lector que lo que nosotros afirmamos de haber estado la Santa Imagen en este templo 719 años no concuerda con lo que dice la lápida que está empotrada en una de las pilastras que dan entrada al claustro hoy existente, pero lo entenderá si recuerda que nosotros hemos fijado la época de la invención de la Santa Imagen en el año 880, y el que puso la lápida la fijó en 888. Véase la nota puesta en la pág. 116.

iglesia fué extraído en 1608, y encerrado en una urna forrada de terciopelo negro, con franjas de oro, fué colocada en uno de los armarios del tesoro de la iglesia nueva entre otros de diferentes santos, (véase el párrafo cuarto del capítulo XVII.) (1)

Para perpétua memoria de haber estado aquí por tantos siglos la Santa Imágen, se puso el epitafio que se lee ahora en el pasadizo del claustro nuevo y dice así:

Philippo tertio Hispaniarum Rege Catholico præsente, Deiparæ Virginis Imago, hinc, (y téngase presente este hinc que es la clave para entender la inscripcion hoy colocada en el claustro) in templum novum traslata fuit quinto idus Julii, anno 1599 cum hic (nótese bien el hic advérbio) septingentis et undecim annis miraculis claruisset.

En el mismo altar en que habia estado la Imágen principal los 719 años se colocó otra copia suya para que los fieles al visitar la iglesia no se hallasen sin un recuerdo de la principal pudiendo dirigirle sus plegarias.

En la pilastra en que en el 24 de Marzo de 1522 colgó las armas Iñigo (hoy S. Ignacio) de Loyola y estuvo arrimado los ratos que no podia estar de rodillas la noche que las veló, fué siempre muy señalada, y para que trasladada la Santa Imágen no se hechase al olvido, en 1603 el abad Nieto colocó una lápida, (que ahora está

(1) En el año 1600 fueron trasladados de la iglesia antigua á la nueva los cadáveres de los monjes enterrados en aquella, igualmente que los inhumanos en la capilla llamada de S. Benito, que estaba en lo que hoy son escusados al pié de la torre-campanario; entre ellos los del abad Cisneros colocado en una urna aforrada de terciopelo negro, (y fué depositado en S. José), los de Salinas, y de los obispos Figuera, Tocco y Fraciada de Cuenca, que falleció aquí al regresar del concilio de Trento, pontificando en esta traslacion el cardenal Colona.

Los restantes se trasladaron en 1627, y fueron colocados en medio de la iglesia.

también empotrada en el pasadizo del claustro nuevo) y que dice:

«*Beatus Ignatius á Loyola hic multa prece fletúque Deo se, Virginique devovit, hic tamquam armis spiritualibus, sacco se muniens, pernoctavit. Hinc ad societatem Jesu fundandam prodiit Anno MDXXII» Fr. Laurentius Nieto Abbas dedicavit anno 1603.*

Hay aquí que notar los adverbios *hic* é *hinc* que se refieren no al lugar en que hoy está la lápida, sino al que estuvo de la iglesia vieja: de lo contrario no tendrían el sentido histórico de que hablamos. Y esto mismo debe aplicarse á la de S. Pedro Nolasco que oró en 1218.

Quedaron así mismo allí algunas lámparas que ardían noche y día, muchas pinturas y adornos, y muchas muestras de milagros, mortajas, muletas, piernas, brazos, figuras de cera de diferentes personas, candelas y cirios que estaban esparcidos por ella.

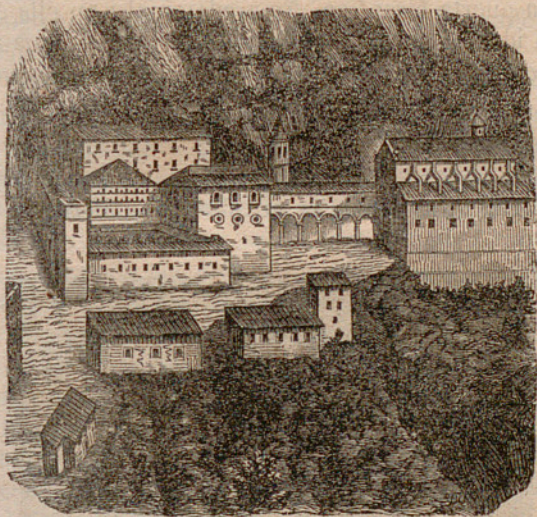
Naturalmente interesa á la historia la resolución de una no insignificante dificultad y es esta: La iglesia vieja quedó solo como un monumento histórico: todo el culto público se daba en la nueva; esta estaba enteramente aislada de los demás edificios, y tenía una sola puerta (página 187) ¿por donde entonces se comunicaban con ella los monjes y demás dependientes?

Se acudió á la idea de una especie de *corredor cubierto*.

Afortunadamente se encontró que parte del antiguo Monasterio y las capillas altas de la nueva iglesia estaban en el mismo nivel. Pues bien: se labraron unas hermosísimas columnas de piedra de la montaña (parte de ellas están echadas detrás de las paredes de la iglesia al norte junto al altar del Santo Cristo); constituyóse sobre ellas un corredor, se abrió un espacioso portal en la pared de la iglesia nueva, y se adornó con una magnífica

portada coríntia de piedra, y así todos los individuos del Monasterio pasaban del edificio á la iglesia á cubierto y con vistosa entrada. Véase el

Facsimile.

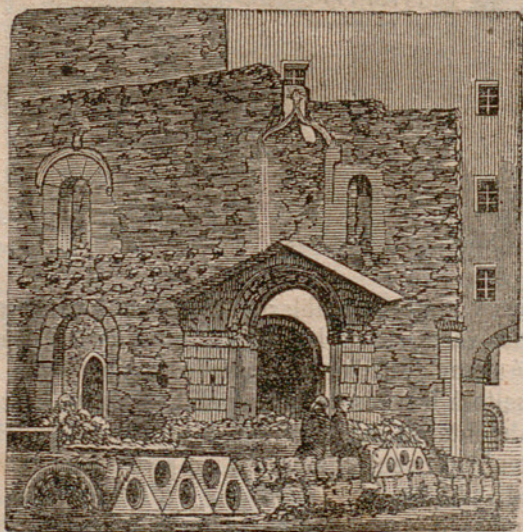


Muchas y muy respetables personas nos han preguntado varias veces sobre las dimensiones de la iglesia antigua y á pesar de haber consultado las historias, y leído, y vuelto á leer los varios papelitos ó notas, que providencialmente se salvaron del incendio del año 1811, hemos tenido el sentimiento de no poder responder con exactitud.

Sin embargo por lo que nos han referido algunos que habian alcanzado otros que habian visto en pié la tal iglesia, podemos decir que sus dimensiones eran las siguientes:

Tenia de longitud 25 metros, de latitud 17, de elevación 10 ú 11 sin el tejado; estaba en dirección al oriente y ocupaba principalmente el local que hoy día ocupan la portería del Monasterio y parte de la escalera del mismo, y los aposentos de S. Fulgencio y de S. Leandro, desde la puerta bizantina. No predominaba en ella determinada idea, ó gusto arquitectónico. Tenia últimamente tres puertas: la bizantina que era la del centro principal y de la cual presentamos un facsímile y otras dos laterales.

Facsimile de la puerta bizantina.



El interior del paño del claustro gótico de Julio II hoy existente, y que actualmente sirve para *tienda de meda-*

llas, fué como un adyacente de la iglesia antigua en el último período de su existencia para el culto (sin la bóveda intermedia, que se hizo en el siglo pasado): era como una especie de capilla de Sacramento, en la cual se habian colocado los confesonarios ya para dar mas desahogo al templo, ya para la quietud de confesores y penitentes.

La misma estrechez de la iglesia habia obligado á habilitar para el culto un local que habia entre la misma y la torre-campanario, que ó recordaba el último período de las monjas, ó el primero de los monjes. Este local que era una capilla dedicada al patriarca S. Benito, estaba al nivel del coro, y servia para *sala de lectura* conventual, llamada por esta razon *colacion* y para *sepultura* de los individuos de la comunidad; (1) con la cual la comunidad se hallaba mas desahogada para ciertas funciones y actos, que en su defecto hubiera tenido que practicar en la iglesia.

Esta capilla de S. Benito estaba consagrada como lo indicaban las cruces encarnadas que tenia en sus paredes, si bien la falta del archivo no nos permite consignar que obispo la consagró, ni en que año.

En el año de 1794 fué derribada por innecesaria, y por exigirlo así la obra del claustro hoy dia existente, y tambien la construccion de la magnífica escalera principal y de piedra, volada en 1812, y que desde el sitio ocupado en el dia por la bodega en el piso 5.º, subia hasta el 8.º, y lo restante fué destinado parte para lo que hoy es recibidor en el 6.º habitaciones en el 7.º y 8.º; y para escusados de los pisos 6.º, 7.º y 8.º.

Parécenos que esta descripcion que acabamos de ha-

(1) Véase la nota anterior.

cer de la iglesia antigua, y de sus adyacentes, igualmente que de su situacion topográfica y de sus dimensiones, tal cual lo hemos recibido de una tradicion que no deja de ser respetable por ser oral, podrá ser muy útil á la posteridad, que al haber desaparecido la única pared con sus dos puertas bizantina y principal la una, y otra de las colaterales que hoy existen, quedará sin ningun recuerdo histórico de una iglesia tan famosa bajo todos conceptos.

Mas adelante y en su propio lugar se dirá cuando y porque fué derribada esta iglesia, y que se hizo de los recuerdos que encerraba.

Capítulo XXXIV.

*Estado del santuario de Montserrat desde el año 1599
hasta el de 1755.*

Magnificencia del culto: crecidísimo número de monjes, de ermitaños, hermanos legos y escolanes. Afluencia de romeros y peregrinos: falta de habitaciones para todos.

Como era natural, se divulgó por todo el mundo la noticia de haberse construido un magnífico templo á la Reina de cielos y tierra en Montserrat, que esta era un rival de la Montaña del mismo nombre, que habia sido consagrado con una solemnidad que raros templos pueden gloriarse de ella, y que por fin en él, como en su natural concha, habia sido trasladada la *Perla de Cataluña*, presenciándolo y autorizándolo el 26.º conde de Barcelona con su lucida corte, el rey Felipe III.

Esta noticia llamó la atención de todos los que se interesaban por las glorias de la que es Madre de Dios, y la honra de toda España, si bien de un modo especial de Cataluña, y todos se hicieron un deber de venir á visitarla y rendirla sus homenajes en su nuevo trono: y todos, aumentada su fé, concibieron nueva esperanza de alcanzar mayores gracias en recompensa de la gran pie-

dad con que, segun sus facultades, habian contribuido á levantar esta *catedral de las montañas*.

Desahogado en su posicion el Monasterio, por haber dado ya curso á sus gigantescos proyectos de ornamentacion interior del templo, pudo aumentar el personal, y de aquí resultó un culto no visto hasta entonces y sorprendente ya por la duracion, ya por el modo, igualmente que por el número del personal.

Codiciosos los monjes de la gloria de la Señora, que se habia dignado honrarlos llamándolos á su servicio, se esmeraban en obsequiarla dia y noche, y con tanta pompa y solemnidad, que no habia catedral en España, y tal vez en ninguna parte fuera de Roma, que pudiera rivalizar con Montserrat, porque estaba todo combinado de tal modo, que puede asegurarse, que se daba á Dios y su Santísima Madre *el Laus perennis* tal como puede darse en este estado de destierro, y que les dán cumplidos los bienaventurados en la pátria.

Comenzaban los monjes al punto de la media noche, y al retirarse estos á las dos de la mañana, daban principio los moradores del yermo, habiendo antes hecho resonar los ecos de sus cimbalillos por todas las sinuosidades de la Montaña, y saltar de gozo á todas las rocas que saludaban con júbilo á su Criador.

Concluian los ermitaños dando la comision á los jugetones y bulliciosos pajarillos, que con el sol prosiguiesen los cánticos eucarísticos al Dios que con tanta liberalidad y munificencia los habia dado el ser y enriquecido con tantos dones; y entonces los monjes daban principio á la oblacion del mas tremendo de los sacrificios, ofreciendo sin cesar, y distribuidos por turno en las capillas altas y bajas, las misas privadas por vivos y difuntos, y de un modo especial por los bienhechores del Santuario.

A no tardar los niños escolanes salían con la candidez de un alma inocente y radiando de hermosura, con la compostura y modestia de un hombre el mas formal y mas consumado en virtud, con júbilo de un candoroso y agradecido hijo, y saludaban entusiasmados á su amorosa madre la Virgen que les habia escogido, con el *Salve sancta parens*, pudiéndose gloriarse de no haber otro colegio en todo el mundo católico, á quien la Santa Sede haya favorecido con un privilegio mas ámplio que el suyo, cual es poder cantar misa votiva con *gloria* y *credo*, todos los dias del año que pueda celebrarse.

Los hermanos legos, para que los niños no quedasen privados del infantil placer de cantar juntos la *Alborada* á su cariñosa Madre, se encargaban durante aquel acto, de ayudar todas las misas privadas, y en concluyendo, los niños los reemplazaban, y marchaban ellos á sus respectivas obediencias, como sastrería, zapatería, panadería, carpintería, cocina, hospedería interior y exterior, enfermería, huerta, etc. etc., sin perjuicio de juntarse con la comunidad en el coro y demás actos públicos de oracion mental, lecturas, etc., conforme permitian las circunstancias.

Muchos monjes se dedicaban con infatigable zelo á oír las confesiones de la multitud de los devotos y peregrinos, que ó ya venian con este designio preconcebido, ó que la gracia distribuida por manos de María los preparaba al pisar los umbrales de su templo augusto, ó se las daba al besarla aquella mano que es la dispensera de todas ellas.

Y como los visitantes eran de todas las naciones, algunos de los confesores poseían el francés, el inglés, el alemán, etc.

Luego que los ermitaños habian rezado las horas del

Oficio Parvo, rosarios y oficios de difuntos, habian tenido su oracion mental y lectura ascética, se entregaban un rato á sus labores de manos en la soledad, los monjes volvian á su grave cántico gregoriano, y cantaban las horas y la misa mayor con la majestad y pausa que tan divino oficio exige, hasta que concluido este deber y consagrado algun rato á la oracion, á la compuncion y llanto por los pecados propios y los del pueblo, iban á tomar juntos y en silencio un frugal alimento, elevando durante este acto su espíritu á lo celestial y eterno por medio de la lectura de los libros sagrados.

Mas no por eso quedaba el templo sin culto; durante este período uno de los PP. estaba celebrando misa en el altar de la Virgen para consuelo de los devotos.

Por la tarde, en cuanto habian pagado á la naturaleza el indispensable tributo de aquella refeccion frugal, unos y otros volvian á alternar alabando al Altísimo, empezando los niños escolanes, tras de ellos los ermitaños en la soledad, y luego los monjes con la majestad del canto gregoriano y órgano, hasta que volvía la hora de la solemne y grave *Salve* al anoecer; de suerte que los devotos y peregrinos no entraban en el templo sin encontrar algun acto de culto público que los excitase á devocion, que les robase la atencion, y á que poder asociarse para tributar el homenaje de su amor y agradecimiento á su gran Reina.

¿Era por consiguiente extraño que aquí se obrasen tantos milagros, se experimentasen tantas conversiones, se depusiesen tantos ódios, se restituyese lo mal habido, se diese término á tantos divorcios, cesasen tantos escándalos, y se tomasen resoluciones que tantos bienes causaban á la sociedad, realizados al momento de restituirse á sus hogares los que les habian concebido? Era muy lógico. Y hé aquí porque todos sin excepcion venian á

Montserrat á buscar toda clase de bienes, y todos se volvian consolados.

En la creencia general Montserrat era una piscina para todos los males, y una mina de todos los bienes: y los hechos la confirmaron.

Una sola cosa echaban de menos: aposentos.

Los pobres hallaban que comer, los enfermos un local y médico, botica, cirujano, enfermeros y ropa: los peregrinos y visitantes, aun los de la alta sociedad, una mesa regular, aunque no opípara, pero gratuita: mas no habia suficiente local para hospedar decentemente á la mayor parte de los que podian disfrutar de aquellos favores. Ni aun los mismos monjes y hermanos legos tenian para todos habitaciones que reuniesen las indispensables condiciones higiénicas: mas cómodamente estaban relativamente las caballerías que los hombres.

Y esto que levantaba una queja general, llamó la atencion de los que por su posicion debian de buscar un remedio para tanto mal.

Y de aquí surgió la idea de un vasto plan que remediase todos los males, y acallase todas las exigencias.

Este plán vastísimo no podia realizarse sin sumas fabulosas: pero habia fé, y con esta no hay dificultad que no quede allanada como se dirá mas adelante: y mientras que aquel plan es discutido y se arbitran medios, nosotros harémos una excursion á *Tebas* y á la *Tebaida* que, al paso que elevará nuestro abatido espíritu á la consideracion de lo que está sobre la region de los sentidos, nos refocilará nuestras cansadas fuerzas con tanto recorrer una série de mas de nueve siglos fecundos en hechos interesantes. Será lo que vulgarmente se llama *un dia de montaña*.

Capítulo XXXV.

Resumen de lo dicho parcialmente en varios capítulos relativo á la vida eremítica en la montaña de Montserrat.

Facsimile de sus ermitas, TEBAS, TEBaida, TABOR.

Porqué la montaña de Montserrat se dividió en dos cuarteles, dando al uno el nombre de *Tebas*, y de *Tebaida* al otro: porque se dió á su cúspide el nombre de *Tabor*: método de vida de los PP. ermitaños en estos últimos tiempos: situacion topográfica de las ermitas: facsimile de cada una de ellas tal como estaban al ser destruidas en 1811.

Desgraciadamente todo el ascetério de la montaña de Montserrat ya no es mas que un dato histórico. El que en nuestros dias visita esta Montaña ni tropieza en el camino con las carabanas de peregrinos, que con el bordón en una mano y el rosario en la otra, con los pies descalzos y la modestia y compuncion del corazon reflejada en sus rostros, subian rezando á coros sus plegarias, para ganar las muchas indulgencias con que los Sumos Pontífices habian manifestado su aprecio á esta clase de romerías; ni halla de trecho en trecho aquellas moradas humildes que encerraban como en voluntarios sepulcros á ciertos hombres de que no era digno el mundo, y que se reputaban muertos á él ó civilmente; ni aquellos modestos oratorios que, al mismo tiempo que un descanso corporal, proporcionaban al espíritu un rato

para dominar la materia: ni aquellos jugueteros y bulliciosos pajarillos que, criados providencialmente para un inocente solaz de aquellos santos solitarios, han desaparecido por falta de objeto.

De suerte que la montaña de Montserrat tan animada durante el período de sus glorias ascéticas, hoy está decalvada, desierta, presenta solo montones de ruinas por todas partes, de modo, que el viajero ha de remontarse mentalmente á otra época, y figurarse real y existente lo que solo es histórico, para hacerse superior á las ideas que inspira lo presente, y animarse á una excursion á *Tebas* y á la *Tebaida*, y á la subida del *Tabor*.

Que esta Montaña desde sus principios fué considerada con especialísimas condiciones para el culto de la Divinidad, lo prueba evidentemente lo que dejamos consignado en los capítulos VII y VIII, y que los hombres de ideas mas avanzadas en la ciencia del espíritu encontraron cuánto podia exigirse para el planteamiento y perfeccion de la vida espiritual lo prueban los capítulos IX, XIV, XVI, XVII, XIX, XX, etc.

Pues bien: aquella vida eremítica creada como por necesidad al ser destruido por dos veces el *Monasteriolum* y el *monasterio de Santa Cecilia*, fué prosiguiendo así en pañales, por muchos siglos, y si bien nunca dejó de haber un número suficiente de hombres que la enaltecieron en particular, no llegó á su perfeccion hasta el siglo XV.

En un principio, y cuando los que eran cenobitas de profesion y eremitas solo por necesidad, se volvieron á emprender la vida cenobítica al cesar las causas de su *exclaustracion*, (nombre de esta y no de aquella época) los que por imitacion se habían sujetado á su magisterio continuaron la vida de sus maestros en las cavernas ó concavidades de las rocas, pero sin cohesion, sin de-

pendencia de un superior, sin regla fija, y sin un hábito ó traje que les fuese privativo, y debiendo cada uno procurarse el socorro de las primeras é indispensables necesidades de la vida.

Es verdad que á principios del siglo xiv y sobre los años 1320, el infante D. Juan, prior del Monasterio, logró que los ermitaños habitantes en distintos puntos de la Montaña le prestasen obediencia, lo que fué un desarrollo con que la vida eremítica pasó de la infancia, por decirlo así, á la pubertad; pero no logró, por causas que ignoramos, llevarla hasta á la edad viril. Las obras de la gracia en su curso ordinario imitan á las de la naturaleza; y necesitan algunos años para desenvolverse y crecer hasta su perfeccion.

Vino por fin el siglo xv, que era el destinado por la Divina Providencia para levantar á lo sumo de la perfeccion todo lo referente á la vida monástica en Montserrat, y entonces la vida eremítica y la cenobítica se dieron el ósculo de la paz fraternal, y los eremitas, comprendiendo toda la idea de su institucion, reconocieron que habian estado fuera de su elevada mision, pretendiendo empezar por donde debian acabar. Comprendieron que la vida eremítica es lo sumo de la perfeccion cenobítica, y que esta es un noviciado para aquella; comprendieron que el aislamiento absoluto y voluntario es muy ocasionado á sucumbir en la continua guerra que el ermitaño ha de sostener contra los enemigos invisibles que sin descanso le asedian; y un peligro que con facilidad y con prontitud lleva al espíritu privado; que carece del sello de la perpetuidad, que cierra la puerta de un solo golpe á la volubilidad é inconstancia humana; y bajo esta persuasion suplicaron ser admitidos á la vida cenobítica y monasterial, ser contados entre los monjes, y sin perjuicio de que si algun dia los prelados los juzgasen aptos

para salir á un certámen singular con el Goliat infernal y sus auxiliares el demonio, mundo y carne, los enviasen al yermio, pero siempre dependientes del mismo Monasterio, que habia de ser su guarida y lugar de refugio.

Efectivamente accedió el Monasterio; los instruyó, los elevó á la categoría de verdaderos monjes benitos, admitiéndoles sus votos solemnes, organizó la vida eremítica, destruyó las antiguas manidas, levantó nuevos edificios en sitios que, á la par que mas higiénicos, se prestasen mas fácilmente á la vigilancia y á los auxilios de los prelados, y poner de esta manera á salvo la virtud que tanto peligra si cada uno ha de proveerse de lo necesario; y desde aquel momento la vida eremítica fué elevada á la edad varonil, se desarrolló en toda su natural perfeccion, sus individuos fueron dignos imitadores de los Pablos y Antonios, y el pueblo cristiano vió en su tiempo que eran una verdad el retraimiento, la penitencia, la austeridad de vida, la oracion, y lucha con todos los enemigos del género humano, que antes habia creído una exageracion de los que habian escrito las leyendas de los PP. del Egipto, Tebas y de la Tebaida; y hé aquí porque estos dos últimos nombres fueron trasladados á la Montaña de Montserrat, que dividida por el torrente *Vall-mal* ó de *Santa María* de oriente á poniente, se dió el nombre de *Tebas* á la parte que queda al medio dia, y de *Tebaida* á la que está al norte.

Y finalmente llevados de la idea religiosa, y viendo que por su elevacion esta Montaña domina un territorio inmenso, y que al que está colocado en su cúspide le parece hallarse dominando todo lo material, de modo que lejos de ser el mismo que antes de subir, se halla trasformado en otro, que siente de un modo mas excelente, y que teniendo debajo de sus piés y lejos de su corazon todo lo mundanal, exclama alborozado: *Bonum est nos hic esse: Bien*

estamos aquí: á dicha cúspide le han dado el nombre de *Tabor* por la analogía que guarda con aquel Monte en que se transfiguró nuestro Redentor y Salvador Jesus, y es dechado de todo perfecto asceterio.

Los ermitaños vivían de tal suerte reglamentados, que el cumplimiento de sus particulares leyes apenas les dejaba dos horas libres al día, que con gran parte de la noche consagraban á sus rezos, oración mental, lección espiritual, labor de manos, y otras mortificaciones interiores y exteriores.

Comían de vigilia todos los días del año; ayunaban desde el 13 de Setiembre hasta el sábado santo, á excepción de los domingos y de tres ó cuatro festividades; de Resurrección á Pentecostés todos los viernes, y de Pentecostés al 13 de Setiembre los miércoles y viernes.

Ellos mismos se aderezaban la frugal comida de que les proveía cada semana el Monasterio, porque no les era permitido tener dependiente alguno bajo ningún concepto, ni asociarse á persona alguna, ni aun domesticar un animal.

En las enfermedades, en el estado de decrepitud ó imposibilidad, eran bajados á la enfermería del Monasterio, y allí se les cuidaba con todo esmero.

En estado de salud solo bajaban al Monasterio en las cuatro ó cinco festividades principales, á cuyas funciones asistían, tomando parte con la comunidad de los monjes, y después de haber comido con estos, regresaban en silencio á sus respectivas ermitas.

Generalmente todos eran hombres maduros en la edad, y muchos habían ocupado en el siglo desahogadas posiciones, ó sido de carrera brillante en la milicia, en el foro ó en el comercio; y como hombres de convicción, eran consecuentes; y correspondiendo á la gracia de la vocación, se hacían muy grandes delante de Dios, aun-

que eran muy pequeños en su propio concepto, y en el de aquellos que, ligados á los sentidos, no pueden comprender como un hombre puede ser feliz sin los goces materiales.

Sencillos por conviccion, y fuera ya del imperio de las pasiones, en los ratitos de recreacion se solazaban con las avejillas que nacidas en el bosque ó en los agujeros de las ermitas, con su instinto natural comprendian que los ermitaños eran sus bienhechores, y en ningun caso sus enemigos; y de aquí que mirasen como casa propia la del ermitaño, y como propia su mesa, no menos que su lecho, y penetrando allí á todas horas del dia, comiesen con él, durmiesen con él, y puestos sobre sus hombros y sobre su cabeza con ademanes festivos, le obligasen á alabar al criador con sus naturales cánticos y expresivos gorgéos.

No creemos salirnos de nuestro propósito, transcribiendo los siguientes versos:

«Los aucellets graciosos

«Viuen allí sens susto ni cuidado,

«Puig veurás qu' amorosos

«Se posan sobre l' musclé ab desanfado;

«Y á escusas d' un pinyó quels provoca,

«Mil voltas ab lo bech besan la boca.»

En una de las ermitas tenían una capilla común, además de las particulares que habia en cada una, y allí se reunian todos los dias festivos, y los jueves de las semanas cuyos dias eran todos de labor, y en ella confesaban, comulgaban, oian misa, y las pláticas de su P. Director, que era un monje de los mas acreditados en ascética, y se titulaba *Vicario de la Montaña*, cumplian sus rezos que eran de comunidad en tales dias, y luego regresaban á sus respectivas moradas en silencio como habian venido.

En ninguna época han faltado entre ellos hombres de una virtud no comun, y de muy levantada oracion; y por lo mismo eran en general muy apreciados no solo de los monjes que los trataban con mas frecuencia y los conocian mas á fondo, sino tambien de los grandes personajes que los visitaban, y de la multitud de fieles que los admiraba.

¡Cuántos habiendo subido á la Montaña con la estupidéz de la indiferencia, con la sonrisa burlesca en los lábios, ó con un aire de compasion hácia estos seres á su ver desgraciados, ó con el libertinage en su corazon y en sus obras, bajaron compungidos y llamaron corriendo y á prisa, á un P. Confesor! ¡Cuántos sintieron trocárseles su corazon porque fué iluminado su entendimiento! cuántos resolvieron dar de mano á ciertos negocios en que no sobraba la limpieza! ¡Cuántos de allí bajaron fieles esposos, obedientes hijos, buenos ciudadanos, y probos magistrados!

Y era que los ermitaños predicaban muy alto con su silencio y recogimiento, abnegacion y desprendimiento.

¡Y todo ha desaparecido!!! y como no hay allí tales causas, no se ven ya tales efectos!! Cuánto se diferencian los siglos unos de otros!!!

Y no crea el profano en estas materias que semejantes hombres serian solo sombras pasajeras, por cuanto su modo de vivir debia ser el mas á propósito para acortar la existencia del mas robusto, y constituir por lo mismo una especie de suicidio lento, pero seguro; pues que por los datos que obran en nuestro Archivo podemos asegurar que el promedio de la vida de estos metódicos y morigerados varones era de 71 años, 4 mes y 3 dias.

Es verdad que ya no quedan mas que estos datos históricos de hombres dignos de mejor suerte: y que de lo que fueron sus moradas y testigos de sus virtudes y peni-

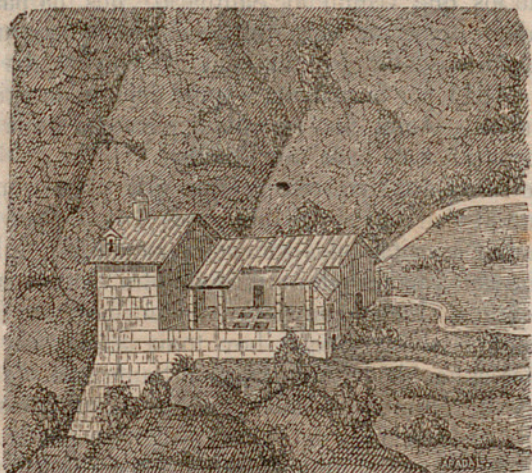
tencias no quedan mas que ruinas; pero por lo mismo, que el lenguaje de estas es todavia muy elocuente, y llaman de un modo providencial la atencion de la mayor parte de los que visitan al Santuario, nos ha parecido conveniente trasladar aqui un *facsimile* de cada uno de estos históricos edificios tal cual existian el dia 25 de Julio de 1811 por la mañana,—pues dejaron de existir el dia siguiente,—con una sencilla explicacion de la situacion topográfica de cada uno de ellos.

Y no solo esto, sino persuadidos que prestaremos un obsequio al visitante si le indicamos como ó por donde ha de subir á visitar tales ruinas, y supuesto que hemos de comenzar á hablar de una ó de otra, lo haremos de modo que esta indicacion sirva tambien de *Guia*. (1)

El camino ordinario que hoy toma la mayoria de los visitantes es, subir del Monasterio á Santa Ana, de Santa Ana á S. Gerónimo y al Tabor, volver visitando las de la Tebaida, enseguida las de Tebas, y regresar por la *Sierra Larga* y S. Miguel al Monasterio: sea pues la primera la

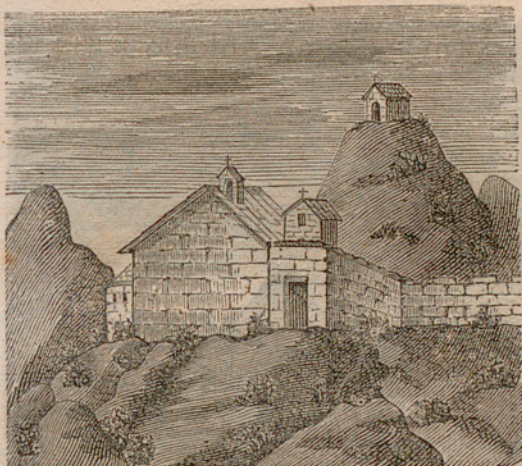
(1) El que guste noticias detalladas sobre cada una de las ermitas, vea el libro titulado *Amigo del viajero en Montserrat*.

Ermita de Santa Ana.



Las ruinas de esta ermita hállanse á un cuarto de légua del Monasterio, subiendo por el Torrente de *Santa María*, á *Trenca-barrals* ó *Estrét de Gibraltar*. Era bastante capaz, pues que era la iglesia parroquial de todos los ermitaños, como queda indicado en la pág. 201 y en ella vivia algunas veces el P. Vicario. De todas es la que tiene menos vista.

San Gerónimo.



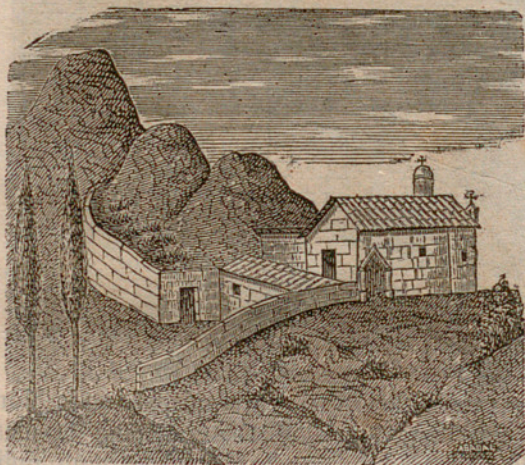
Estaba esta situada casi en la cúspide de la Montaña, y era la mas distante del Monasterio; pero la mas apacible á la vista: distaba de él (por el camino indicado) 3 K. 588 metros.

A un tiro de piedra de ella está lo que podemos llamar el punto culminante de la Montaña, y que forma una reducida llanura en que estuvo edificado un Oratorio bajo la advocacion de Ntra. Sra. (*Santa Maria la mes alta.*)

Es el mejor panorama que puede presentarse al viajero, pues que el que se halla colocado en este punto, no solo domina toda la Montaña, sino que mira debajo de sus pies los demás montes de Cataluña y algunos de Aragon y Valencia, el mar Mediterráneo con las islas de Mallorca, y Menorca, por lo cual mereció ser llamado el *Tabor*.

Al descender se suele tomar la direccion de la *Tebaida* y así se dirigen á la

Ermíta de San Antonio Abad.



La situacion de esta ermita era la mas á propósito para su objeto, pues que estaba exenta de todo bullicio del mundo.

A medio dia, levante y norte tenia encantadoras vistas. Dista de S. Gerónimo 1870 pasos.

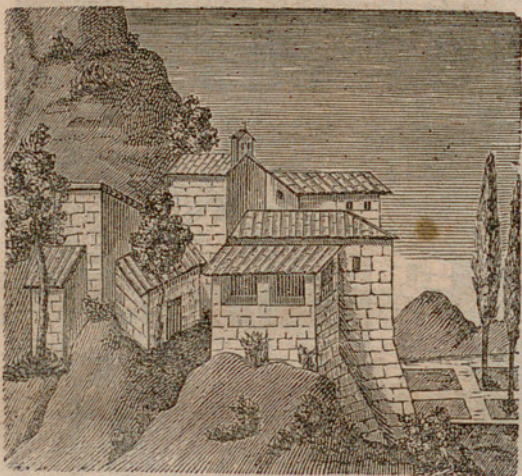
San Salvador.



Estaba esta á la falda de inmensas moles. Tenia agradables vistas al oriente y medio dia. Además del oratorio principal tenia otro en el hueco de una roca que le sirve de capitel en mas de 100 varas de elevacion, en la cual hay una rendija que manifiesta estar abierta de arriba á bajo, (*véase el cap. II pag. 18.*)

De esta por una pendiente bastante perpendicular se bajaba á la que distaba de ella 850 pasos, esto es á la

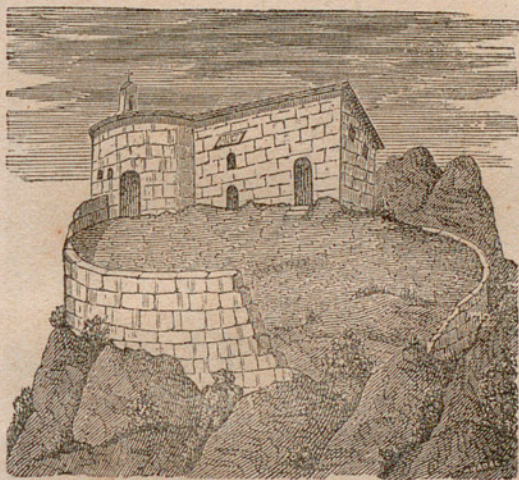
Al descender se ve hacia la derecha la Tala-
da y Ermita de la Santísima Trinidad.



Edificada en un llano bastante espacioso y plausible,
era muy alegre, así por el medio día, como por el oriente.

A 600 pasos de esta hallábase la

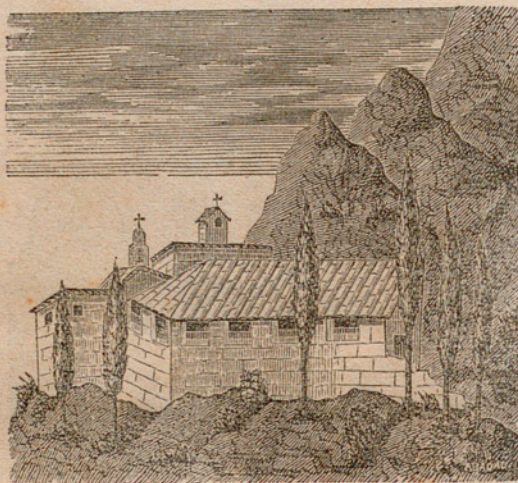
Ermita de S. Dimas el buen ladron.



El antiguo Castillo *Montsiat* ó *Montserrat* fué convertido en ermita, y por su posicion topográfica no tenia sino una entrada practicable al poniente: la rodean por las otras partes horrosos despeñaderos.

Volviendo atrás y tomando el camino hácia *Tebas*, á unos 150 pasos estaba la

Ermita de Santa Cruz.



Era la mas próxima al Monasterio cuando estaba arreglada la entonces llamada *Escala dreta*.
De esta se subía á la

Ermita de San Benito.



Volviendo hácia la ermita de la Sma. Trinidad por ser el menos peligroso de los senderos, y á unos 400 pasos de ella se hallaba la ermita de S. Benito, que tambien era muy apacible y de deliciosa vista por la parte del medio dia y de oriente.

De esta se bajaba á la de Santa Ana, se pasaba el *Torrente de Santa Maria* inclinándose hácia el medio dia y subiendo por el camino bastante regular todavia, que allí se presenta, y despues de dejar al pié del grupo de grandes rocas llamadas de *S. Jaume*, á derecha é izquierda, el camino que allí empalma, se emprende en direccion recta hácia arriba para dar en lo alto con lo que era subida á la

Ermita de Santiago.

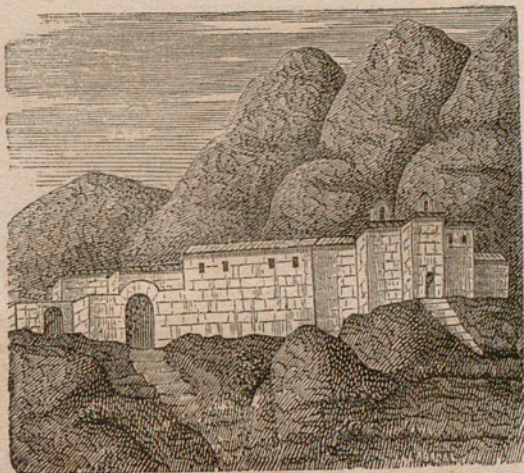


A esta ermita, pegada al centro de la enorme roca de su nombre, se subía por unas vueltas y revueltas hechas á cal y canto, cómodas y no peligrosas.

Distante del Monasterio unos 2,300 pasos, lo dominaba todo á ojo de pájaro, oyéndose desde ella casi cuanto se hablaba en las plazas del mismo.

Se había de bajar por las mismas revueltas, y prosiguiendo hácia el medio día, se descubría desde luego la

Ermita de San Juan.



Por lo raro de su situacion era admirable esta ermita: colocada en el hueco de una peña-mónstruo que le servia de lecho en elevacion de mas de 30 varas, el mismo hueco le servia de piso á lo largo, de suerte que solo tenia paredes por delante que al paso que la cerraban, eran el amparo para no derrumbarse al précipicio de muchas varas, que era lo que média lo restante de la roca hasta su base.

En la misma roca, y en la misma sinuosidad, pero dividida por la naturaleza y por el arte, estaba la

Ermita de San Onofre.

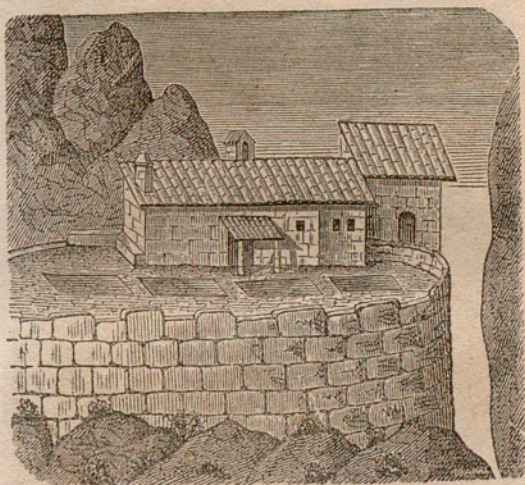


Esta, como su vecina la de S. Juan, no podia tener sino una entrada, á causa de estar edificada en el seno de una gran roca; pero la de S. Juan la tenia al poniente, y esta al oriente en línea recta.

Por lo mismo, y sin embargo de poderse hablar los moradores de una y otra, para comunicarse habian de caminar 200 pasos que eran los que distaban.

Subiendo entre oriente y norte una escalera de 100 escalones, y á distancia de unos 650 pasos, se llegaba á la

Ermita de Santa Magdalena.



Entre unas elevadas rocas estaba esta ermita, que si bien tenia hermosas vistas á medio dia, levante y poniente, en cambio era combatida incesantemente de r cios vientos.

Volviendo   bajar los 400 escalones, y dirigiéndose desde S. Onofre hácia medio dia,   unos 270 pasos se hallaba la

Ermita de Santa Catalina.



Era la mas insignificante en panoramas, y estaba colocada debajo de una peña aislada y sin tener particularidad alguna.

Pero en cambio de sus privaciones tenia la melódica compañía de los infatigables cantores, que sin mas interés que el permitir el Ermitaño que se sentasen durante el año en su frugal mesa, lo recreaban noche y dia, y lo arrebatan con sus gorgeos á la consideracion de la eternidad.

Por lo mismo que estaba situada en una especie de valle, tenian mas frondosidad los árboles que la rodeaban, abundaban en mayor número los arbustos y era mayor la lozanía de las plantas, de modo que las avecillas hallaban allí mayores y mas proporcionadas condiciones para vivir y procrear, siendo por lo mismo esta ermita como una *pajarera universal*.



Capítulo XXXVI.

Algunos de los privilegios ó gracias que los condes de Barcelona primero, luego los reyes de Aragon y mas tarde los de España sucesores de aquellos han concedido á Montserrat. (1)

Año 888 el conde Wifredo el Velloso, edificado el Monasterio, lo puso bajo su proteccion, y le donó la mayor parte de esta Montaña, el lugar y término del Monasteriol con las iglesias que habia en lo alto y bajo de la misma; cuya donacion confirmó el papa Sérgio III en 905 á petición del conde de Barcelona.

Año 1031 por concesión de este, del rey Lotario de Francia, y del legado del Papa, se declaró la exencion de este Monasterio, sujetándolo inmediatamente á la Santa Sede, y ejerciendo sus Prelados la jurisdiccion episcopal

(1) Muchos de estos son sacados del libro de pergamino existente en el Archivo de este Monasterio; titulado *Catálogo de los Bienhechores*, que comienza en el año de 888, y termina en el de 1807.

en todo el territorio señalado por Wifredo el Velloso, y ha seguido sin interrupcion hasta nuestros dias.

Año 1226 D. Jaime de Aragon concedió á este Monasterio la facultad de tener mercado público en Monistrol todos los sábados, y de utilizar sus productos, tomando bajo su proteccion al mismo Monasterio, sus cosas y personas, y á cuantos viniesen ó volviesen de él, cuyo privilegio confirmó en el año 1291, declarando que los peregrinos solo pudiesen ser castigados por delitos que hubiesen cometido durante su peregrinacion: como lo habia concedido en 1218.

El mismo en el año de 1231 concedió al Monasterio la exencion de pagar cosa alguna por pan, vino, aceite, ganado grueso, ó menudo, ó por otras cualesquiera cosas que fuesen suyas; asi como la de satisfacer en todo tiempo y en cualesquier de sus reinos cosa alguna por razon de pasaje, medida ó lleuda, ó de otras cualesquiera imposiciones en las compras ó ventas que hiciese, y en la conduccion de las cosas mismas objetos de tales contratos, queriendo que siempre fuese inmune de todas y cualesquiera imposiciones y derechos.

En 1298 D. Jaime II confirma todas las concesiones de su padre y abuelo.

Año 1334 D. Alfonso confirma todo lo que antecede, y declara que los peregrinos que solo pueden ser castigados por delitos cometidos en su peregrinacion á Montserrat, no puedan serlo por deudas, ni otras menudencias de poca importancia.

Año 1423 D. Alfonso II de Aragon concede á este Monasterio el derecho de poseer barca en el Llobregat en el término de Esparraguera y Olesa, y el de tener barquero y poner tasca, de la que nadie participe, ni aun el mismo Rey ni sus sucesores.

Año 1458 D. Juan rey de Aragon concede perpétua-

mente á los abades de Montserrat el título de *bibliotecarios mayores de los reyes de Aragon*, y que en fuerza del cual presidan en todas las bibliotecas reales de sus reinos, y gocen los mismos privilegios é inmunidades de que gozan los abades de Poblet y Santas Creus; el uno como *capellan mayor*, y por *limosnero mayor* el otro, mandando á todos sus oficiales y justicias que se los guarden; y sea su *consejero*: de cuyos títulos han venido usando hasta nuestros dias.

Año 1459 concede el mismo Rey que el Monasterio pueda tener tribunal en las casas de su propiedad de Barcelona y conocer de las causas civiles, pero no de las criminales, de sus vasallos, firmarlas, y hacer todo complemento de justicia.

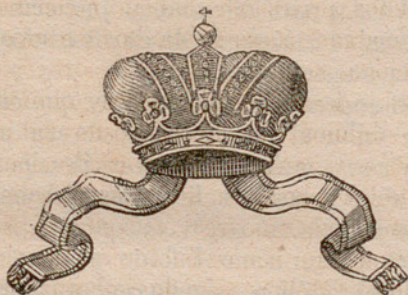
Año 1469 el serenísimo Infante primogénito del rey D. Fernando el Católico, siendo gobernador general de este principado, eximió al Monasterio de pagar sello real en sus chancillerías por cualquiera escrituras que en nombre del mismo se sacasen.



Año 1475 el mismo Infante concedió que los bacine-ros, esto es, *cuestores* de este monasterio, pudiesen usar armas ofensivas y prohibidas, y que durante su oficio fuesen libres del derecho de barcas, puentes y barras, con todo lo que lleváran: eximiéndose de cena real á todos los vasallos ó habitantes del mismo.

Año 1510 el propio D. Fernando concedió á los reli-

giosos de este Monasterio que fuesen libres é inmunes de cualesquiera imposiciones ó derechos para llevar dineros, libros, candelas, ropa, aunque sea con acémilas, mientras no se tratase de cosas prohibidas por los fueros del reino.



Año 1520 el emperador Cárlos V. concedió á los abades de este Monasterio el título de *sacristan mayor de los reinos de Aragon*, y el goce de las preeminencias y prerrogativas inherentes á semejante dignidad: de cuyo título han usado hasta nuestros dias.

Año 1622 el rey D. Felipe IV concedió al Santuario que pudiese sacar cuatro mil estarelllos de trigo de la isla de Cerdeña, que por término medio importaban cada año 4,000 ducados.

Año 1624 el mismo rey concedió que por 7 años continuos pueda sacar del mismo reino de Sicilia quinientas salmas de trigo, que un año con otro valian mas de 2,000 ducados.

Año 1706 al visitar este Santuario el emperador don Cárlos de Austria, dejó su espada á nuestra Señora, nombrándola *Capitana de su ejército*.

Año 1831 Fernando VII en 14 de febrero restableció

en su vigor la concesion de 125 fanegas de sal que en 1108 hizo á este Monasterio la casa de Cardona propietaria de las minas, confirmado por Felipe V en 19 de Julio de 1717, y que habia sido revocada poco antes por el ministro del mismo Fernando.

Año 1844 Isabel 2.^a mandó abrir esta iglesia etc.

Otros muchos privilegios habian concedido á Montserrat los monarcas, comenzando por los soberanos condes de Barcelona, siguiendo luego los reyes de Aragon, y por último los de España; pero parece lo suficiente haber indicado algunos, para que la posteridad conozca que este Monasterio y santuario han estado siempre bajo la proteccion de los soberanos, y que esta proteccion no ha sido solo honorífica, sino real y explicada en gracias de mucha estima segun las respectivas épocas en que fueron concedidas.



ALGUNAS DE LAS GRACIAS OTORGADAS POR LOS PAPAS.

Año 905 el papa Sérgio III, á peticion del conde de

Barcelona, confirma para siempre la donacion que de la mayor parte de la montaña de Montserrat é iglesias en ella existentes, con la directa y alodial señoria y jurisdiccion civil plena, habia hecho á este Monasterio en 888, Wifredo el Velloso movido de la devocion á la Virgen, y de la vida ejemplar de su hija Riquildis y de sus religiosas.

Mas adelante fué tambien confirmada por los papas Agapito II y Urbano II.

Año 1031 el papa Juan XIX, por su legado Galterio, arzobispo Albanense, congregado en Ripoll con algunos obispos de Cataluña y Francia, concedió al Monasterio de aquel punto la jurisdiccion episcopal sobre el de Montserrat, su Montaña y Pueblo de Monistrol; concesion que al ser desmembrado de Ripoll fué confirmada á este Monasterio por Urbano IV, Eugenio IV y Paulo IV.

Año 1326 el papa Juan XXII concede 100 dias de indulgencia á los que visiten á esta Santa Imágen en todas las festividades de nuestra Señora y en las de la Natividad del Señor, Resurreccion y Ascension, y 40 en sus octavas.

Año 1362 Urbano V concedió que en gracia de los peregrinos pudiese celebrarse todos los dias Misa poco antes de amanecer; y Alejandro VI extendió el privilegio á dos horas despues de media noche en 1495, ó mas adelante.

Año 1395 Bonifacio IX concedió que se pudiesen conmutar los votos hechos á este Santuario, oir las confesiones de los peregrinos, y administrarles todos los Sacramentos.

Año 1396 el mismo Papa concedió á todos los fieles que verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados visitasen esta Santa Imágen en el dia del nacimiento de la Virgen, la indulgencia llamada de la *Portiúncula*: y la extendió á toda su octava en 1399.

Año 1440 el papa Benedicto XIII concedió á este Santuario que pudiese hacer cuestaciones y nombrar cuestores, y que los obispos no pudiesen pedir mas de un florin por las licencias de cuestar en sus obispados.

En este mismo año el referido Papa separó de Ripoll á este Monasterio, lo sujetó inmediatamente á la Santa Sede, lo erigió en abadía, y facultó á sus abades para ejercer directamente la jurisdiccion casi episcopal.

Año 1418 el mismo Papa sujetó al Abad de Montserrat el Monasterio de Santa Cecilia y sus anejos, para que en ellos ejerciese su jurisdiccion episcopal.

Año 1419 el mismo concedió á este Santuario la facultad de absolver á todos los que le visiten de todos los casos reservados, á excepcion de los incendiarios sacrílegos y violadores de Monjas, á los cuales pudo absolverseles una vez en vida en virtud de facultad concedida por el Legado de Martino V, en 1428.

Este Papa facultó al Santuario para poder enagenar los réditos menos útiles hasta valor de 100 ducados.

Año 1429 un Legado del mismo, pasando por este Santuario, lo facultó para que sus *Plegadores* (cuestores) pudiesen pedir limosna sin licencia alguna de los ordinarios.

Año 1504 (ó algunos años despues), Julio II concedió muchas indulgencias á este Santuario.

Año 1504 en 19 de Junio el mismo Papa concedió que el Monasterio pudiese vender imágenes etc. y vituallas tanto á los seculares como á los eclesiásticos, con algun lucro para la hospitalidad.

Año 1522 Adriano VI hallándose en Tarragona concedió á este Santuario muchas y grandes indulgencias.

Año 1524 por su legado á *Látère* concede Clemente VII, que la facultad de absolver de todos los reservados y de habilitar *ad petendum debitum* que Julio II en

1504 habia concedido á cuatro monjes señalados por el abad de cada monasterio de la congregacion, el de Montserrat pueda extenderla á mayor número.

Año 1561 Pio IV concedió un Jubileo plenísimo para los que dieren limosna para continuar la obra de la Iglesia comenzada por el abad Garriga, y paralizada por falta de recursos, despues de haber invertido el Monasterio mas de 50,000 ducados.

Año 1577 Gregorio XIII privilegió *in perpetuum* el altar de Nuestra Señora, facultando á todos los sacerdotes seculares y regulares para sacar una alma del purgatorio en cada Misa que en él celebren.

Año 1611 Paulo V concedió que estando *impedido* el altar mayor, pueda trasladarse al de Santa Ana la indulgencia de *Ánima* que concedió Gregorio XIII en 1577; y su cardenal legado, en decreto de 19 de Marzo, explicó este *impedimento*, diciendo: *Quando in eodem (scilicet altari majori) sacrosanctum Eucharistiæ Sacrificium fieri contigerit, tam in Missis solemnibus et conventualibus, quam in aliis votivis, et anniversariorum, nec non si præfatum sacrificium ab aliquo Prælato, vel ab alia persona in dignitate constituta, vel eminenti cujuscumque Religionis peragatur: vel in choro divinum officium psallatur; vel quando ob loci reverentiam in prædicto Altari non licet celebrare, vel cum occasione alicujus festi celebrandi legitimum impedimentum exurgere valeat.*



Año 1626 el cardenal Barberini Legado á *Látère* de Urbano 8.^o concedió muchas gracias y privilegios á este Santuario al visitarlo; pero el libro que vamos siguiendo de los *Bienhechores* no los individualiza.

Año 1638 el Exemo. D. Antonio Bardenini administrador de la archicofradía del Santísimo Sacramento ó de la *Minerva de Roma*, por su Breve dado en dicha ciudad á 14 de Abril de dicho año, (aprobado por el Comisario de la Cruzada con decreto de 23 de Junio de 1757), agrega y une la de este Monasterio á la de la *Minerva*, y concede la facultad de ganar las mismas indulgencias y gracias que los papas habian concedido á aquella.

«Véase el libro manuserito titulado *Noticias históricas de Montserrat*, en el archivo de este Monasterio.»

Año 1699 Inocencio XII concede que las indulgencias otorgadas á este Santuario no queden suspendidas en el año de Jubileo.

Año 1729 Benedicto XIII (el legítimo), á petición de los reyes Felipe V é Isabel su esposa, concede muchas indulgencias á las cruces, rosarios, medallas etc. bendecidas por el abad ó presidente de este Monasterio.

Año 1752 Benedicto XIV concedió que todos los sacerdotes pudiesen celebrar Misa votiva de Nuestra Señora en el altar mayor de esta Santa Iglesia todos los dias que no sean de 1.^a ó de 2.^a clase.

Año 1801 en 19 de Diciembre concedió el papa Pio VII, por medio de la S. C. de Rit., que cada dia pudiesen cantarse dos Misas votivas de Nuestra Señora con *Gloria y Credo*.

De tiempo inmemorial los niños escolanes cantan todos los dias del año su *Misa votiva* de Nuestra Señora con *Gloria y Credo*, sin que podamos asegurar qué papa concedió esta facultad, por que el archivo desapareció el año 1811, y nuestros mayores, á quienes habiamos interrogado, nos han dicho que creían que esta costumbre y autorizacion eran coetáneas á la institucion de la Escolanía, tan antigua como la existencia de los monjes Benitos en este Santuario, como á su vez lo habian oido á sus mayores.

Por la desaparicion del mismo archivo nos faltan datos de otras concesiones de los Sumos Pontífices.

Año 1861 en 4 de Junio Pio IX concedió que el altar de las *Catacumbas* de este Monasterio sea privilegiada *in perpetuum* para sacar alma del purgatorio en cada Misa.

Año 1863 en 12 de Noviembre el mismo Papa concede que la festividad de Santa Escolástica sea de 1.^a clase en este Monasterio.

Año 1864 en 26 de Enero concede el mismo Papa que todos los fieles que visiten este Santuario confesados y comulgados puedan ganar indulgencia plenaria, aplicable á los difuntos, cada año en el dia que ellos elijan, con tal que oren por los fines sabidos.

Año 1864 en 2 de Junio el mismo Papa concede que en esta iglesia puedan cantarse dos Misas de difuntos cada semana en dias de *ritu doble*.

Año 1864 en 31 de Marzo el mismo Papa concede indulgencia plenaria á los que visiten la iglesia llamada la *Cueva*, en que fué hallada la Santa Imágen, como queda dicho de la del Monasterio.

Año 1865 en 4 de Mayo el mismo hace extensivo al altar de la *Cueva* el privilegio de Benedicto XIV al altar mayor de esta iglesia principal, así en misas rezadas como en las cantadas.

Año 1867 en 4 Julio el mismo Papa concede que en el altar en que está la copia de la Imágen principal estancia del camarín se pueda decir Misa votiva de *Beata Virgine* en ciertos días igualmente que lo dicho en 1752.

Por la sagrada Penitenciaría viene concediendo cada tres años la facultad de absolver de todos los casos reservados, incluso el de herejía.

Capítulo XXXVII.

Presentados varios diseños para un nuevo Monasterio, se discuten, y adóptase el actual.

Fueron muchos los diseños que se presentaron para la obra nueva: se discuten en el seno de la amistad, y entre personas entendidas, y amantes de las glorias de Cataluña á la par que zelosas por las del Santuario: apruébase definitivamente el actual: se arbitran medios para realizarlo.

Dejamos sentado en el capítulo XXXIV página 195, que el lamento por falta de aposentos era general, y que al ver que proporcionalmente estaban mejor acondicionadas las caballerías que las personas, se convino en la ereccion de un vastísimo edificio que ocurriese á todas las necesidades.

Comprendiendo todos que este proyecto era de una trascendencia inmensa, juzgaron que no debia improvisarse, sino ser el resultado de profundos estudios y largas vigiliass.

Llamáronse al efecto hombres de reputacion para que sobre el terreno hiciesen sus estudios, oyesen los interesados, y se hiciesen cargo de las necesidades que debian remediarse y del objeto á que se destinaba el edificio.

No bastaron algunos meses, ni aun años para levantar los planos, y no fueron dos ó tres, sino varios los pro-

yectos que se presentaron como resultado de concienzudos estudios.

Lo accidentado de la Montaña, la necesidad de un derribo general de todo lo existente, el deseo de conservar los lugares respetables por mas de un título, y lo crecido de los presupuestos, eran materia suficiente para muchas conferencias, cada una de las cuales presentaba mil incidentes por las varias cuestiones que promovian tanto el derribo general de lo antiguo, como el número de años que tan vasto plan exigia para su realizacion.

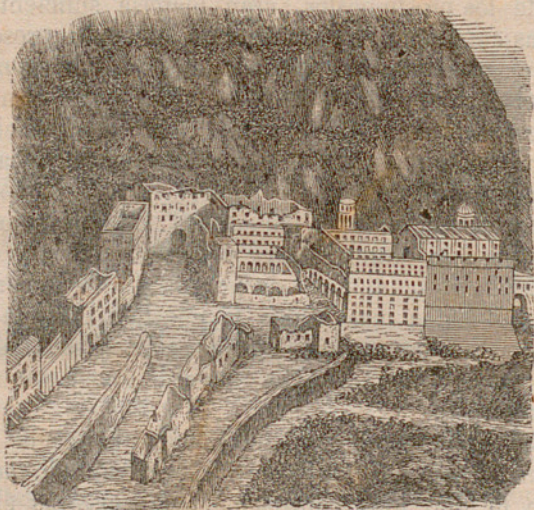
Es verdad que en todas estas cuestiones habia siempre unanimidad de miras y objetos: es verdad que siempre dominaban en ellas la caridad y la devocion mas acendrada á la Virgen María; pero por lo mismo que se respetaban las opiniones, se levantaban de la conferencia para estudiar mas y mas la cuestion en vista de las razones aducidas por una y otra parte, y esto dió lugar á que pasasen algunos años antes de tomar una resolución definitiva.

Nuestros mayores nos han contado algunas de las cosas que sabian por los que habian alcanzado aquellos dias, y ha sido muy consolador para nosotros el saber que el desenlace fué debido al respeto al principio de autoridad. Viendo que pasaban años y siempre se aducian razones de gran peso por una y otra parte, se levantó el Prelado y dijo: *Pues bien: acábase la discusion: opto por tal plan ..* y todos unánimamente respondieron: *aprobado.* Y con aplauso general se dió por aprobado definitivamente el plan que hoy vemos realizado en parte: y desde entonces ya no se pensó mas que en arbitrar medios.

De ello trataremos en la segunda parte.

LO QUE FUÉ MONTSERRAT.

PARTE SEGUNDA.



Capítulo I.

Levántase en Montserrat un gigantesco edificio-monasterio á mediados del siglo XVIII.

Estado floreciente del Monasterio: eminente devocion á la Santísima Virgen: fe viva, que hace arbitrar recursos para el gigantesco edificio que se proyecta: hácese un llamamiento universal: se organizan cuestaciones autorizadas: se da principio á la obra en 1755: dimensiones del edificio construido.

Transecurria el siglo XVIII, y el Santuario de Montserrat no solo se hallaba en estado floreciente, porque el culto, expresion del amor y respeto á la Virgen María alli

venerada en su Santa Imágen, era animado y del todo puro, sino porque aumentaba de tal suerte que alcanzó á su apogéo, en el mismo siglo.

Los monjes encargados de él habian heredado de sus mayores aquella fé que traslada los montes, y salva todos los obstáculos, y en el entusiasmo de su amoroso zelo por la honra de su Reina, cual Garriga concibió el sorprendente proyecto de una fábrica que hoy con tanto acierto es llamada la *Catedral de las montañas*, concibieron el gigantesco de un edificio contiguo á esta, que correspondiendo á la fé y á las necesidades de la época, fuese la expresion de la devocion del pueblo catalán á su general bienhechora y un testimonio de su gratitud que legaran á las generaciones venideras.

Llamaron pues al pueblo en su ayuda, y el pueblo correspondió con entusiasmo.

Previo el pueblo catalan que al presentar los padres sus hijos á la Virgen de Montserrat (1) admirados estos de tan singular molé, habian de preguntarles: *¿Qué significa este magnífico edificio?* habian de responderles: *Hijos míos: gemimos en valle de lágrimas; para educaros debidamente, sentimos la necesidad de la proteccion y amparo de la Virgen, que quiso sentar su trono en este monte singular: la hemos invocado y nos ha oído: el deber que la gratitud nos impuso, hizo que os legásemos con nuestro nombre y nuestra fortuna la fe y devocion á María, simbolizada en este monumento de nuestra eterna gratitud: amad, pues, hijos míos, á la Soberana Reina que en él se venera, invocadla postrados á los pies de su portentosa imá-*

(1) Es general costumbre secular en Cataluña que los que no han podido contraer su matrimonio en Montserrat, vayan luego de casados á ponerse bajo el amparo de la Virgen, de suerte que es ya adágio en el país: *que no pot ser bon casat, qui no dú sa dona á Montserrat*: y mas adelante la presentan los frutos de su cristiano enlace.

gen, y si sois dignos herederos de nuestra fé y de nuestra devocion, os ayudará cual á nosotros y á nuestros padres.

Pero los ministros de esta Excelsa Reina han comprendido siempre que Montserrat, aun quando de un modo especial pertenezca á Cataluña, no deja de ser de la España toda, y aun del mundo entero; y de esta conviccion surgió la idea de hacer un llamamiento á todas las Provincias del reino al mismo tiempo que al pais.

Mientras, pues, el arquitecto (1) levantaba los planos, mientras se acordaba el derribo de lo antiguo informe y ruinoso, para presentar dominante un gran pensamiento en todo el conjunto; contextándose á los que calificaban de impropio para un Monasterio un tan basto plan, que la régia habitacion de un lacayo, y las magníficas caba-llerizas en un palacio real no tienen razon de ser, ni importancia por el lacayo, ni por los brutos, sino por el monarca á quien sirven; mientras se pensaba que la Virgen no podia honrar á los que la visitasen en esta Mon- taña de un modo mas digno que dándoles posada en su propia y régia casa; se imploró el auxilio del Gefe de la Iglesia y del de la nacion á imitacion del abad Garriga; y se organizó como entonces una cuestacion general por toda España. (2)

Los resultados no pudieron ser mas satisfactorios: el abad P. D. Benito Argerich en el primer cuadrienio de su prelación, el dia 14 de Setiembre de 1755, tuvo la satisfaccion cual otro abad Garriga, de poner la primera piedra del edificio que continuó con actividad, lo propio que su sucesor el P. D. Mauro Salcedo, no solo hasta

(1) Nos han dicho nuestros mayores que el arquitecto que formó estos pla- nos, fué el que levantó los del castillo de Figueras, y sin duda influyó esto á que la obra por su espesor no permita habitaciones proporcionalmente.

(2) Véase lo dicho en la pág. 166 sobre las cuestaciones del abad Garriga.

finir su primer cuadrienio, si que tambien en el segundo, ó sea desde 1761 hasta el 25 de Marzo de 1764 en que falleció; de modo que á su muerte estaba, sino concluido, tan adelantado, que parece fabuloso, atendiendo á que entonces no se contaba con los adelantos de nuestro siglo, y hubieron de preparar el local en los barrancos, salvar las distancias que habia de peñasco á peñasco por medio de arcos, y calcar sobre estos los fundamentos, si bien de un modo el mas ingenioso.

Los hombres de poca fé llamaban locura la tal empresa; pero la de los que la acariciaron y llevaron á cabo hizo ver que todo se puede cuando no presiden ideas mezquinas, sino que domina un grande objeto como el amor y las glorias de Maria. Levantó pues la piedad un edificio rival de las mismas montañas, cuyo

Facsimile



presentamos marcado con el número 1, las que anima, y las dá la santa armonía de que sin él carecerian.

Como la posicion topográfica no permitia grande extension, hubo de suplirse esta por medio de la elevacion, siendo su altura desde el camino real hasta el tejado, de 186 palmos catalanes, ó 36'08 metros.

De los 7 pisos de que consta hay 3 destinados para hospedería externa, uno para interna y los tres restantes para habitacion de los ministros del culto.

El entresuelo lo está para caballerizas, cuyas aberturas tienen solas rejias; las del primer piso ventanas, y los restantes balcones.

El espesor de las paredes es de 13 palmos, ó 2'522 metros en las cuadras, y va disminuyendo hasta acabar en 5 palmos ó 0'97 metros en el último piso.

La elevacion por la parte del claustro es menor, pues que desde el patio al tejado solo cuenta 117 palmos, ó 22'698 metros.

El claustro



nada tiene de monacal ni de un gusto exquisito, pues aunque su primer cuerpo ó sean las pilastras y arcos son de arquitectura greco-romana en su mas vulgar excepcion, los otros cuerpos son de arquitectura civil comun.

Se concluyó el año de 1767 en su parte exterior.

Capítulo II.

Continúa la relacion del proyecto del nuevo Monasterio.

Con la obra levantada del 1755 al 1767, no se concluyó el vastísimo plan: cual era este: para su realizacion se habia de derribar todo lo antiguo: con que medios contaba el Monasterio para tan costosos edificios: gran confianza de todos en la Virgen: providencia especial de Maria.

Si en el año 1767 se concluyó el Monasterio actual, ó claustro existente, no se concluyó el proyecto estudiado y determinado, pues que á continuacion de él habia de haber otro cuerpo de edificio y claustro igual al existente, y en él habia de realizarse y presentarse todo el pensamiento concebido, con su fachada monasterial, de arquitectura greco-romana, y no como un edificio civil con balconada, como el existente en la actualidad; la escalera principal digna de un edificio tan grandioso; habia de haber todas las oficinas del Monasterio, botica, casa-habitacion para el médico, la hospedería exterior ó aposentos, y una série de habitaciones ó cuartos para las varias clases de personas que viniesen á visitar el Santuario; de suerte, que todas las necesidades de una hospedería general estaban combinadas con la santidad del lugar, paraque sin llegar á los límites de un lujo poco digno del lugar y del objeto que deben proponerse los

visitantes, se proporcionasen cuantas comodidades podian esperar las personas mas delicadas.

Este plan exigia el sacrificio de casi todo lo existente: y se consintió en ello en gracia de los que viniesen á visitar á la Virgen.

¿Y con que contaba el Monasterio para levantar tan gigantesco como útil edificio, para sostenerlo levantado, sufragar los continuos gastos de la hospedería gratuita y su menaje, de enfermería y su servicio, para dar á tantos pobres su limosna, consistente como siempre en pan por mañana y tarde, y una succulenta sopa al medio dia para el esplendor del culto y de sus ministros? Contaba mas con la Providencia de la Señora de la Casa, que con sus bienes raices; porque como María es todo su objeto, todo lo consagra á su culto, y todo de ella lo espera.

Los monjes y los ermitaños, los hermanos donados y los escolanes se han considerado siempre únicamente como ministros, siervos y pajes de Maria, y por lo mismo han comprendido siempre que á la Señora corresponde proveer de todo, despues que ella ha indicado de un modo indudable su voluntad relativamente á la magestad y pompa del culto, al número del personal y sus categorías, á la hospedería y sus clasificaciones, á la enfermería y su servicio.

Y la providencia de la Señora ha sido siempre tan prudente como digna de ella, tan ingeniosa como acomodada á las épocas; y sirviéndose de las varias circunstancias sin violentarlas, ha obligado á que la adorasen los mas estudiosos estadistas y financieros de todos los siglos.

Su objeto ha sido siempre tener fijo su trono en Cataluña; desde este singular monte derramar sus gracias sin límites sobre todos, reservando á su maternal cariño proveer á los gastos que se ofreciesen.

Los monjes tenian fé; la experiencia de muchos siglos

los habia radicado en ella; y esta fé les hizo concebir un proyecto fabuloso para los que no la tenian, ó la tenian muy lánguida, y les dió fuerzas y recursos para realizarlo, porque Maria inspiraba á sus devotos; estos con gozo le ofrecian su óbolo, se extasiaban al ver que con sus insignificantes, pero afectuosas ofrendas, engrandecian á la que por ser Madre de Dios lo era suya, al restituirse á sus hogares llevaban la conviccion de que tales sacrificios derramarian las bendiciones del cielo sobre sus familias y sobre sus fortunas; y así se explica el porque al ir á visitarla, cánticos los mas entusiastas expresaban la confianza de ser amparados por tan buena Madre; y al regresar, con cánticos los mas expansivos patentizaban no haber quedado fallidas sus esperanzas.

Capítulo III.

Porqué no se continuó el proyecto del edificio.

Se paraliza la obra gigantesca: porqué: un pleito perdido: la revolucion francesa de 1792.

Naturalmente cuantos ven indicado un nuevo claustro en el extremo del existente, preguntan por la causa de no haberse continuado.

El deseo de responder á semejante pregunta que nos hemos hecho nosotros mismos tambien muchas veces, nos hizo interrogar á nuestros mayores que, ó vivieron mientras dominaba la idea de un nuevo claustro, ó conocieron á los que vivian mientras se estaba edificando el existente.

Era el año 1767, como hemos dicho en el capítulo II, cuando se acabó lo exterior y principal de lo existente. Se trabajaba con fé y entusiasmo en el arreglo del interior, y al mismo tiempo se abrian los cimientos para una nueva escolanía á la parte opuesta de la iglesia, y junto á lo que habia de ser sacristía, para estar aquella en mas armonía con el servicio del culto, cuando un accidente imprevisto vino á entorpecer las obras; un francés entabló una demanda contra el Monasterio.

Poseia este de muchos años atrás ciertos bienes de un legado, y de una procedencia legítima á juicio de los jurisperitos que él habia consultado, y estos con detencion estudiado antes que se resolviese á cargarse con las obligaciones que le imponia el testador; y hé aquí que cuando cumplidas las obligaciones; invertia los productos en las obras citadas, el francés pretendió probar no ser propietario de tales bienes el legatario, sentenciando los tribunales á favor de aquel; y como quedase por consiguiente privado el Monasterio de los recursos que aquellos le suministraban para la obra, tuvo que proseguirle con mas lentitud. Y si á esto se agrega que trascurridos los años señalados en las concesiones pontificias y reales para las cuestaciones generales, estas cesaron, quedará explicado el *porqué* una obra que pudo levantarse en 11 años hasta poner la última piedra, necesitó despues otros 26 para poderse habitar, que fué el año 1792 poco mas ó menos; y paralizada esta obra, lo quedó tambien la de la escolanía, que abrazaba un gran pensamiento enlazado con el proyecto de un camarín digno de la Señora que en él habia de ser venerada, y recibir en corte y tener su besamanos; y el de una sacristia que correspondiendo al templo, estubiese exento de servir de paso general, y pudiese contener decentemente cuánto está consagrado al culto; y si á esto se agrega el trascendental cambio de cosas acaecido en Francia en el año 1792, que puso en expectativa á toda la Europa, se comprenderá la razon total y adecuada del abandono de una obra tan magnífica, y así indicada.

Capítulo IV.

Proyecto de un plan de hospedería interina.

Previendo el Monasterio que habia de durar muchos años la paralización de las obras, utiliza de lo antiguo cuanto puede para hospedería: destina á ella una parte del nuevo edificio: hospédanse algunos prelados franceses: Montserrat llega á su apogéo, y declina al perigéo.

Fijo siempre el Monasterio en su único objeto, el culto de la Santa Imágen, nunca pudo apartar su vista de la hospedería.

Por lo mismo que los devotos y entusiastas de Montserrat no son vecinos del mismo, y muchos van de muy lejanos países á visitarlo, el Monasterio ha estudiado en cada una de sus épocas el modo con que corresponder por su parte á los obsequios que aquellos van á tributar á la Señora: y así viendo que por las causas alegadas en el capítulo anterior, habia de abandonar interinamente el proyecto de un nuevo cuerpo de edificio y por consiguiente el de su hospedería, hizo lo que era lógico, utilizó cuanto pudo de lo antiguo, y trasladando la comunidad á los pisos altos del antiguo y del nuevo Monasterio, entregó los bajos al P. aposentador para el servicio del público, procurándole cuántas camas y menaje le permitian los recursos procedentes de sus rentas, y de las oblaciones de los devotos.

Satisfechos los fieles con las comodidades que les proporcionaba la Virgen Santísima por medio de sus dependientes los monjes, edificados del retraimiento y observancia de estos, sentíanse trasportados y extasiados por la magestad del culto, conocían que aquí se acallaban todas sus pasiones, y que María oía sus súplicas, bendecía sus empresas y sus familias, y se gozaban en una calma, que sin embargo presentían que no podía ser duradera.

Los sucesos de la Francia habían obligado á buscar hospitalidad en este sitio retirado del bullicio de las pasiones á ciertos obispos franceses acompañados de parte de su clero, igualmente que á algunos monjes del monasterio de S. Ginés dependiente del de Montserrat (1) cual destierro de su patria fué mirado como un preludio de los males que á no tardar llovieron sobre este Santuario.

Todo, todo entre tanto seguía su curso natural: la comunidad de los monjes era numerosa y regularizada cual nunca, los ermitaños tenían su número completo, los que habían de sucederles esperaban, ensayándose en el Monasterio, y su conducta era edificantísima: la escuela estaba dirigida por hábiles profesores monjes, que con otros monjes ex-escolanes formaban una capilla que era el embeleso de cuantos la oían; los hermanos donados, en número considerabilísimo, tenían corrientes todas las oficinas, las dependencias, la hospedería y enfermería, y Montserrat olía mas á paraíso que á destierro. Y sin embargo se aproximaba á su ruina. Diríase que por haber llegado al mediodía declinaba ya al ocaso: porque como su vida era la de otros tiempos muy diferentes, no se avenía con la del siglo 19°.

(1) Estaba situado en el Rosellon, no muy lejos de Perpiñan, en el Obispado de Elna.

Capítulo V.

Cométese una gran falta en Montserrat á principios del siglo XIX, y luego fué castigada.

Trátase de convertir el Montserrat de Maria en Montserrat de Marle: se pa-
lia esta trasformacion con el amor pátrio: Dios se ofende de este desacato:
viene un castigo que á la par es una leccion para las generaciones venide-
ras: quédase el Montserrat sin víveres.

El siglo xix entraba en Montserrat heredando todo cuanto le acababa de legar el xviii al espirar, y cual jó-
ven inexperto, contó poder enmendar á sus ascendientes.
Al espirar el 18º, le advirtió que en el vecino reino habia
hacinados muchos combustibles, y que por lo mismo
estuviese muy sobre aviso. Le recordó que mientras en
Cataluña ardió la desoladora guerra de sucesion, Mont-
serrat fué mirado como un punto religioso siempre y por
todos, y que en él jamás ondeó otra bandera que la *blan-
ca*, porque Maria es *Iris de paz*.

Y para que no lo olvidase, le dijo: «Mira, ¿ves ese edi-
»ficio, (1) sobre la *fuenta* llamada del *Portal*, y fuera de
»los muros del Monasterio? Pues era un cuartelillo en

(1) Es lo que hoy parece un corral un poco mas arriba y á espaldas de la
fuenta del Portal.

»miniatura que las tropas llamadas entonces *carlistas*,
»que militaban por la Casa de Austria, y que necesita-
»ban una fácil comunicacion entre sí, habian edificado,
»ya por no ser gravosas, ni comprometer al Santuario,
»y ya sobre todo para testificar su respeto y deferencia
»hácia la casa de la Patrona de Cataluña y Reina de los
»reves. El templo es para orar, *se decian*, y nada mas.
»Allí hemos de ir á pedir valor, y todas las virtudes mi-
»litares; allí hemos de ir á implorar las bendiciones para
»nuestras armas, y luego salir fuera á blandirlas, y ma-
»nifestarnos dignos de la proteccion de la Virgen de las
»batallas, como llamaron nuestros mayores á esta Santa
»Imágen.»

Oyó desdeñoso estos y otros avisos el jóven siglo, y al mirar sobre la *fuelle del Portal* aquel recuerdo histórico, *no imitaré*, dijo para sí, á *los vencidos*. Y cometió una gran falta.

Efectivamente apenas entradas las tropas francesas en Barcelona, y advertido el pais de lo que iba á suceder, trató de defender su *independencia*, que dió el nombre á la *guerra* que bajo este punto de vista y con esta idea sostuvo hasta lograr su objeto; y de la cual solo hablaremos por lo que mira á Montserrat, dejando lo demás á otros historiadores. Ella dió ocasion á que en Montserrat se cometiese una *gran falta*, que la justicia divina *vindicó tambien luego*.

(Todo lo entrecomado lo trascribiremos del abad que era entonces.)

«Luego de entradas las tropas francesas en Barcelona, (una persona de las que mas figuraban en el pais) escribió reservadamente al capitán general conde de Ezpeleta, consultándole si convendria aprovechar en Montserrat los momentos para un armamento. El conde de Ezpeleta contestó con su sagaz prevision: *Que no podia*

»haber cosa mas inoportuna que empezar á manifestarse
»por el Santuario los temores de la opinion.

La respuesta fué despreciada, por mas que fuera pre-
visora, y dada por persona tan autorizada como intere-
sada y competente.

«Los pueblos sabedores de lo que pasaba en la capital,
»empezaron á conmoverse, y muchos centenares, y aun
»millares de sus vecinos aptos para las armas, acudian
»al mismo Santuario á buscar allí direccion, y no pocos
»tal vez el sustento, con indicaciones de amenazas si no
»se lo diesen.» ¡Compromiso delicado en tales circuns-
tancias!

«Necesario ha sido tener la mesa parada todo el día
»para tanta multitud, y destinar monjes de trato que la
»contuviesen en algun orden con buenas razones.»

«No seria fácil calcular aquí lo mucho que en ello
»gastó entonces el Monasterio.»

«Preciso ha sido tambien asalariar alguna considerable
»guardia provisional de paisanos, que en lo posible im-
»pidiese la matanza por sospechas en concurrentes des-
»conocidos, hasta que alguna autoridad supletoria decla-
»rase lo lícito de las primeras hostilidades.

«No se ocultaban al opresor de la capital estas con-
»currencias, y enviaba á Montserrat terribles amenazas
»de devastacion y ruina.» ¡mayor y mas peligroso con-
flicto!

«Para aligerarlo se activó desde Montserrat la ereccion
»de la primera junta corregimental de Manresa.»

«Dejando aparte lo mucho gastado en Montserrat y en
»las dependencias, con tanta multitud de soldados y so-
»matenes, en el mismo se les daba direccion á la na-
»ciente junta de Manresa, á Igualada, y á otros puntos
»en que hubiese armas y jefes, y todo pagado por el Mo-
»nasterio.»

«De Montserrat se envió la madera seca para hacer
»en Igualada las primeras cureñas.» «De Montserrat sa-
»lieron dos religiosos con el estandarte de la Señora á
»ciertos puntos de las alturas de *Casa-Masana*, para en-
»tusiasmar en ellos á los muchos somatenes, que en los
»primeros encuentros con un solo mal cañon y conti-
»nuas descargas de fuegos menores desde casi todas las
»matas, hiciese retroceder á los vencedores de Marengo.»

«Además de franquear Montserrat en su recinto y en
»todas sus dependencias sustento á cuantos somatenes
»acudían, cedió en todas las parroquias en que percibe
»diezmos, en unas la cuarta parte, y en alguna la terce-
»ra, para los primeros *tercios de miquelets*, mientras la
»junta superior no arreglaba para ello las contribuciones.»

«Llegado de Mallorca el primer general, marqués del
»Palacio, y arribando de Granada poco despues el gene-
»ral Campoverde; no teniendo ya el Monasterio nume-
»rario, ni víveres con que auxiliarlos, les remitió 65 cu-
»biertos de plata, una rica salvilla, y algunas escupide-
»ras del mismo metal, paraque lo adinerase é invirtiese,
»como así lo hizo, como consta del recibo existente en
»el archivo.»

«Otros muchos recibos de cuantiosos subministros da-
»dos á las tropas españolas en distintas dependencias,
»existían.»

«Mientras no se formó hospital militar, el mismo San-
»tuario por mucho tiempo llenaba sucesivamente todos
»sus aposentos de heridos, asistiéndoles gratuitamente
»con todos los auxilios corporales y espirituales.»

«A mas de todo ello, cuando se formó por la primera
»vez hospital militar en el Bruch, todavia envió á él el
»Monasterio 52 camas.»

«Cuando mas adelante tuvo que dispersarse la junta
»de Manresa, el Monasterio enviola 30,000 reales ve-

»llon que habia recibido del priorato de Méjico en aquel momento.»

Hasta aquí las notas.

Y si se nos pregunta, ¿qué falta hubo en esto? respondemos con lo que hemos oido responder de 40 años á esta parte, á personas competentes al hablar del asunto; que la falta que se cometió en Montserrat ya desde el principio de la guerra, fué no acatar la respuesta del consultado y autorizado capitan general de Barcelona.

La falta fué no mirar á Montserrat como un *mero punto religioso*, y en su virtud, neutral y accesible á la que es Madre de gracia: y mucho mas en una época en que á cada paso aumentaban las necesidades, para cuyo socorro no bastaban los recursos humanos.

La falta fué convertir á Montserrat en un punto de reunion militar, que necesariamente tuvo que ser custodiado, y como á tal, impidió que fuese visitado libremente de todos.

La falta fué preparar el camino para una falta mayor todavia, cual fué fortificarlo, siendo así que carecia de todas las condiciones estratégicas, y de las circunstancias indispensables á una plaza de armas.

La falta fué quitar al Monasterio la razon de ser, que no es otro que el culto de la Santa Imágen.

La falta fué precisar al Monasterio á concurrir mas que ningun otro propietario, y mas que ninguna otra corporacion de la nacion, á los gastos de la guerra; pues que no solo dió todos sus víveres y numerario, como hemos visto, sino hasta los tesoros del templo como veremos.

La falta fué no solo precisar á la Santísima Virgen á que descendiese de su trono, que fué reducido á pastas y luego acuñado con los demás tesoros del templo; sino

obligarla á mendigar un asilo fuera de su Casa, que luego fué convertida en castillo.

La falta fué dar ocasion á que los que antes habian venido como amigos á visitar á la Señora, viniesen mas tarde como enemigos, no de la Señora que ya no estaba en Casa, sino de un malhadado y mezquino castillo, y lo destruyesen, como diremos mas adelante.

La constante tradicion de Montserrat asegura que jamás habia sido hostigado por ninguna de las partes beligerantes en época alguna; que siempre habia sido respetado por todos los partidos, incluso los mismos bárbaros venidos del Africa en la guerra llamada *de los moros*, como lo prueba el haber permanecido en él sin sufrimiento alguno las indefensas señoras monjas, y además de otros documentos, la visita anterior de los mismos franceses. Y la causa era haber sido siempre un punto neutral y meramente religioso.

La gran falta, pues, es el capítulo de culpas, y lo que la Justicia divina vindicó á no tardar, como veremos luego, fué el haber echado fuera de su Trono y de su Casa á la que era y es Reina y Señora de Montserrat.

Capítulo VI.

Sobreviene el castigo; primero por partes, despues totalmente. Desaparicion del tesoro del templo.

Parte del tesoro se invierte en el sosten de la guerra de la independencia, precediendo la canónica autorizacion: de lo restante se apodera el crédito público en 1822.

Hemos indicado en el capítulo anterior, que fué tanto lo que suministró Montserrat para el sostenimiento de la Guerra, que se quedó sin viveres y sin numerario; quedábale sin embargo el tesoro del templo, de cuya consistencia están enterados cuantos han leído el *compendio histórico de Montserrat* y especialmente el capítulo XIV, folio 168, y que desapareció tambien en la misma guerra de la independencia, si se esceptúa lo que se llevó mas adelante, el crédito público. Las notas del abad citado nos dirán el modo con que lo entregó el Monasterio.

«Explorado ya, dice, el dictámen del Metropolitano y otros Ilmos., y obtenida expresa licencia en escrito del General de la Congregacion, y del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, la que todavia se conserva (*cuando él escribia*) se hicieron tres cuantiosas entregas sucesivas, á proporcion que se agravaban los peligros, y se apuraban los medios ordinarios y extraordinarios, de lo dedicado al templo.»

«La primera entrega, menos cuantiosa, se hizo ya
»siendo todavia capitan general el *Sr. marqués del Pa-*
»*lacio.*»

«La segunda entrega, algo mas cuantiosa, siendo ca-
»pitan general el *Sr. marqués de Conpigni.*»

«La tercera y última entrega, la mas cuantiosa, en
»que ni aun fué exceptuado el trono de plata de la Se-
»ñora, de mas de 11 arrobas, formalizándola 6 monjes
»de los mas ancianos, se hizo por manos del *Sr. baron*
»de Eroles que firmó con ellos, siendo capitan general
»*D. Enrique O-Donnell.*»

«Las tres entregas importaron, deducida la escoria,
»seiscientos cuarenta y seis mil reales (646,000) y algun
»pico; y existen todavia (*cuando él escribia*) los recibos
»impresos, como tambien se conservan los demás docu-
»mentos de estas entregas.»

«Mucho tuvo que vencer en Tarragona el monje Padre
»*D. Ignacio Bas*, por medio del general inglés *D. Enri-*
»que Doile, para verificar el embarque de lo exceptua-
»do, y el Señor le favoreció alargándole la vida en Ma-
»llorca, mientras custudió allá aquellas cosas exceptua-
»das, hasta que á fines del 1814, las entregó á otro mon-
»je en Barcelona por formal inventario, que todavia se
»conserva.»

«Todas ellas las llevó y alienó el *Crédito público (el*
»*año 1822)*; las dos riquísimas coronas, la de esmeral-
»das y oro puro, trabajada en Méjico, y conducida por
»el ministro *Peñalosa*; y la de diamantes y rubies; caliz
»de oro, vinageras, cruces, joyas, etc.»

Tenemos por consiguiente que todas las lámparas de
plata, las puertas del camarín, el trono de la Santa Imá-
gen, la gradería y frontal ó pálíos del altar, las imáge-
nes, etc. etc. de plata, todo desapareció; y esto como
consecuencia de haberse invertido el orden, de haberse

convertido en punto militar el Montserrat que por su constitucion, por su posicion, y por los deseos de todo el mundo habia de ser únicamente lugar de paz y de neutralidad; pues que no siendo así, habria contribuido á los gastos de la guerra de un modo proporcional á los demás propietarios y demás catedrales, y no de un modo absoluto como lo hemos visto. Y ¿no es esto una falta?

Capítulo VII.

Desaparicion de los preciosos ornamentos sagrados, del archivo y de la biblioteca.

Pone á salvo el Monasterio los preciosos ornamentos sagrados, y lo mas rico del archivo y biblioteca: la Junta manda que todo se restituya á su lugar: los franceses se apoderan de todo, y se pierde para siempre.

«Con tiempo (*continuan los apuntes*) habia advertido »el prelado que Montserrat no podia defenderse militarmente sin unos 12,000 hombres de tropas bien disciplinadas y bien comandadas, y que este número no »podia sustentarse en él muchos meses por falta de »aguas, las que siendo de cisternas se agotarían luego, »y de lejos á tanta altura no serían conducibles otras »para tanta multitud.»

«No negaban esto el capitán general y el barón de »Eroles, mas en la junta provincial prevaleció la opinion »de que se fortificase aquella Montaña, para alguna re-

»tirada, sin que valiesen reflexiones en contrario.» (1)

«Desde entonces conoció mas claramente el Santuario su peligro, y la precision de trasladar de allí no solo su tesoro, sino sus mejores ornamentos, y demás ropas de sacristía, su archivo, y aun su biblioteca.»

«La traslacion de la biblioteca habia de ser en Montserrat muy costosa, porque no habia alli proporcion de tantos cajones y serones como era necesario al efecto, y no pudo verificarse.»

«Lo mas del archivo, y lo mas de la sacristía en grandes arquetones se sacó á punto para poderlo embarcar, pero la misma junta con harta imprevision hizo devolver al Monasterio todo lo de la sacristía, á motivo de reanimar el espíritu público con una solemnísima funcion de iglesia el día del *Corpus* como en tiempo de paz. (2)

«Y, lo que todavia pareció mas extraño, hizo regresar al Monasterio todo lo del *archivo*.»

«Así todo aquello cayó en manos del enemigo cuando á viva fuerza superior, sin resistir la guarnicion, se apoderó del Santuario y Montaña el día aciago 25 de Julio de 1811.»

Y ¿no es esto una gran falta?

Pero desgraciadamente no es esta la última, como veremos en el capítulo siguiente.

(1) Uno de los que sostuvieron con mas energía la inoportunidad de la fortificación de Montserrat fué D. José Manso, (mas adelante general, conde del Llobregat y vizconde de Montserrat), y al ver que sus razones no eran atendidas, dijo: «Que se fortifique, pues, que se pongan 12.000 hombres, y yo me comprometo á desalojarlos en el espacio de 8 dias con mis solos soldados.» Y ni aun así fué atendido. Y sin embargo la obediencia militar le hizo respetar lo resuelto por la Junta; si bien lloró al ver los efectos.

(2) En efecto, hizose solemne fiesta, y lucidísima procesion como en épocas normales, pero no hubo mas concurrencia que las tropas acantonadas en el Santuario. ¿Se reanimaba el espíritu público, no acudiendo ni pudiendo acudir el público á Montserrat?

Capítulo VIII.

Desaparicion del mejor tesoro, las santas reliquias.

Puso á salvo con tiempo el Monasterio las santas reliquias: manda la Junta que sean devueltas: apodéranse de ellas los franceses, y las profanan: se salvaron algunas por no haberse restituído providencialmente á sus respectivos lugares.

En todos tiempos entre los cristianos las santas reliquias han sido reputadas siempre como un tesoro de un valor inapreciable; ya porqué nos recuerdan las eminentes virtudes y sufrimientos de nuestros héroes, estimulándonos á su imitacion, ya porque nos alientan con la esperanza de una felicidad para la cual ellos todo lo sacrificaron, y ya finalmente porque confiamos en sus méritos é intercesion. De aquí el afán por enriquecerse con ellas, así los templos como las comunidades religiosas, y los particulares, y de aquí tambien los esfuerzos hechos en épocas de persecucion para sustraerlas de la profanacion, y las precauciones adoptadas por la Iglesia tanto para evitar el fanatismo, como para recobrar la completa identificacion de las mismas, y darlas el debido culto.

El Santuario se habia distinguido siempre en la adquisicion, veneracion y cautelosa custodia de este *tesoro celestial*, como consta del capítulo xv fóleo 174 del *Com-*

pendio de la historia de Montserrat; pero tambien por él tuvo que llorar á lágrima viva al verlo en parte profanado, y en parte perdido.

Queda dicho en el capítulo anterior, que el Monasterio, al saber que en la Junta habia prevalecido la opinion de la fortificacion del mismo, habia tomado la precaucion de sacar lo mas precioso de la sacristía, (*activó el abad, dice en otra nota, la trasportacion de todo lo mejor de la sacristia en ocho arquetones*): y no hay duda que entre lo mejor de la sacristía las santas reliquias han sido siempre reputadas los objetos preferentes.

Queda dicho tambien que la Junta para reanimar el espíritu público, (que no iba ya á Montserrat) mandó que todo se restituyese al Monasterio.

Y efectivamente las santas reliquias, que ya habian sido extraidas de las imágenes, y relicarios en que estaban colocadas, al sacrificar en aras de la patria toda la plata, como queda dicho en los cap. 5.º y 6.º, fueron de nuevo colocadas por orden de la junta en su armario propio en la sacristía, si se esceptuan las dos sagradas espinas de la corona de nuestro Rey y Redentor Jesucristo, el dedo índice de S. Juan Bautista, y alguna otra que providencialmente habian quedado en poder de algun monje particular, que mas adelante se llevó el *Crédito público* con lo poco que habia quedado. Pero habiendo sabido el P. Percebal que las dos sagradas espinas del Señor y el dedo de S. Juan estaban en la secretaría de cámara del obispado de Barcelona, autorizado competentemente fué á reclamarlas, y le fueron entregadas en debida forma.

Las demás reliquias desaparecieron en parte, y parte fueron tiradas por el suelo, mutiladas, rotos los sellos que autenticaban la identidad, entre inmundicias, y mezcladas con huesos no humanos. Y entonces vista la im-

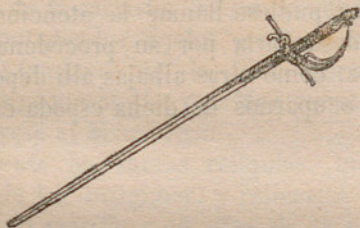
posibilidad de distinguirlas é identificarlas, las recogieron los monjes y las dieron sepultura honrosa en la hoya que está abierta en el lado del Evangelio del Altar de S. José.

Del cuerpo del penitente y famoso *Juan Garí*, no se halló rastro: ¡Había desaparecido del todo!

Otro tanto sucedió con la *Espada de S. Ignacio*, no pudiendo los monjes conjeturar si los franceses la llevaron como una mera arma, supuesto que no tenia inscripcion alguna que les pudiese llamar la atencion ni con que apreciarla, ó desdeñarla por su procedencia, ó si la hicieron pedazos, como otras alhajas allí depositadas.

Pasamos á ocuparnos de dicha espada en el siguiente

Capítulo IX.



La espada de S. Ignacio de Loyola.

La que dejó en Montserrat *Iñigo de Loyola* en 24 de Marzo de 1522 desapareció en 25 de Julio de 1811, y esta no es la que se enseña en la iglesia de Ben de Barcelona.

No es nuestro ánimo tratar en este capítulo de la vida de *Iñigo de Loyola* á este Santuario, supuesto que nadie la niega: vamos á hacerlo únicamente de la *Espada*, que consigo trajo de Pamplona, y que dejó colgada en el sitio de la iglesia en donde estuvo orando de rodillas, y para descansar un rato se levantaba, y estaba en pié; en cuyo lugar mas adelante se habia colocado, para eterna memoria del hecho, la lápida de que hemos hecho mérito en la página 185.

Que esta *espada* estuvo en Montserrat hasta el 25 de Julio de 1811 en uno de los armarios como un recuerdo

histórico, tenido en mucha estima y veneracion por su procedencia, es cosa que nadie lo habia dudado hasta hace poco tiempo. Pero afortunadamente podemos todavia citar testigos oculares que pueden ser interrogados, pues viven y están en su sano juicio, además de otros que han fallecido ya, y nos habian asegurado haberla vista y tenido en las manos mil veces hasta el dia de su desaparicion el citado dia 25 de Julio de 1811.

Los que viven son el P. D. Benito Percebal, sacerdote de 85 años de edad, (1) y el lego Fr. Mariano Baltá, tambien de 80 años poco mas ó menos, que vivieron muchos años en el Monasterio antes de su destruccion, y lloraron sus estragos, sin otros muchos que no citamos por no recordar ahora sus nombres.

En nuestros dias por algunos se ha pretendido que esta espada es la que se enseña en la iglesia de Belen de Barcelona: sin embargo semejante pretension lejos de justificar, probaria á lo mas, habiendo entonces desaparecido de Montserrat, habia ido á parar á la iglesia de Belen.

Pero ni esto es admisible. Los monjes que habian tenido mil veces en la mano la espada que S. Ignacio dejó en Montserrat, fueron de intento á ver la que se enseña en la iglesia de Belen, y nos han asegurado una y mil veces en las conversaciones familiares, que esta no es la que estuvo en Montserrat 289 años 4 meses y 1 dia.

Sin embargo los monjes citados no han negado jamás, ni lo negaremos tampoco nosotros (á pesar de haber quien hasta niega que sea tal arma), que la que se enseña en Belen sea de S. Ignacio, y digna por consiguiente de todo aprecio, pues que es muy natural que un militar de

(1) Escribíamos estas líneas en Octubre de 1864 y este anciano murió como un justo en 28 de Diciembre del mismo año.

graduacion tuviese no una sino varias espadas. Nos concretamos únicamente negar la identidad de la de Belen con la que ofreció á Nuestra Señora en Montserrat Iñigo de Loyola.

Mas si alguien se empeñase en afirmarla, nos asistiría derecho para preguntar ¿cómo se justifica? ¿De qué manera se prueba la adquisicion por la iglesia de Belen despues del 25 de Julio de 1811?

No ignoramos que algunos han supuesto sin justificar con documentos auténticos, que no han presentado, ni es posible que presenten por no existir, ni haber existido jamás, *que la iglesia de Belen y la de Montserrat, hicieron un cambio: que aquella dió á esta la cabeza de santa Gertrudis la Magna, y esta á aquella la espada de S. Ignacio.*

Suposicion es esta que nunca se ha consignado de un modo oficial, ni menos ha sido hecha por persona que legitimamente representase la iglesia de Belen de Barcelona, debiendo en todo caso probarse como y cuando se hizo el pretendido cambio.

Pero lejos de haberse justificado, nos juzgamos autorizados para afirmar que es soñado tal cambio, ya porque *nunca ha poseído* la Iglesia de Montserrat la notabilísima reliquia de la cabeza de Santa Gertrudis la Magna, sino solos dos huesos que estaban colocados en el corazon de la imagen de plata de la Santa, segun consta de varias historias, y afirman los testigos antes citados, y ya porque lo desmienten las deposiciones contestes de todos los que han afirmado haberse conservado la citada espada en Montserrat hasta el 25 de Julio de 1811. No se realizó pues el tal cambio antes del citado dia ni despues, porque mal podia cambiar Montserrat lo que ya no poseia.

Además, semejante cambio no podia realizarlo Prelado alguno á hurtadillas, sino con anuencia de la comu-

nidad, de la que no solo no nos han hablado los prelados y monjes que hemos conocido de 40 años á esta parte y que á su vez habian conocido á los del siglo pasado casi hasta su mitad, sino que todos han estado contestes en afirmar haber poseido siempre el Monasterio la espada de S. Ignacio, sin que ni uno siquiera nos haya hablado jamás de una tan insigne reliquia como es la cabeza de Santa Gertrudis la Magna.

Parécenos innecesario insistir mas sobre el particular, y que dejamos por lo mismo suficientemente probado que la espada de S. Ignacio desapareció de Montserrat el dia 25 de Julio de 1811; que no es la que se enseña en la iglesia de Belen de Barcelona, y que nunca la cambió el Santuario con la cabeza de Santa Gertrudis la Magna.

Finalmente afirmamos que la espada de S. Ignacio que estaba en Montserrat tenia una contraseña, de la que carece la que se conserva en la iglesia de Belen, consistente en unas *flores de lis* en el puño. Nos lo han asegurado los que la han visto; y lo confirma Villanueva en su *Viaje á Montserrat*. Carta LIV página 143. (1)

(1) El Dr. Arnús en la ya citada obra *Historia de la Puda de Montserrat*, página 82, dice: «Pedazo de hierro (lo que llaman espadin de S. Ignacio en Belen) que estuve á visitar allí, y que no tiene carácter alguno de tan religiosa y memorable ofrenda. Aquella malísima arma—si arma fué—no pudo haber sido ceñida por el noble y elegante antiguo paje de Fernando V, ni menos puesta en ofrenda á los pies de la reina de los cielos. Tal pretendida reliquia no tiene auténtica; y segun el último cura que fué de aquella parroquia, se cree haber sido adquirida de Montserrat en cambio de medio cráneo de Santa Gertrudis la Magna: hecho que ya me pareció dudoso, cuando no increíble, y que ahora estoy autorizado para desmentir.»

Capítulo X.

Viene sobre Montserrat el castigo general insinuado en el capítulo VI.

Los castigos parciales y providenciales no logran los efectos que entraban en los designios de Dios: continúa á pesar de ellos la *plaza de armas* en Montserrat: se cumple el vaticinio de un santo abad hecho al morir.

Vistas las faltas cometidas en Montserrat, es consiguiente que veamos como fueron castigadas para ejemplar de las venideras generaciones.

Es muy lógico que lo que tiene su única razon de ser en determinado objeto, deje de existir en faltando este.

Montserrat no tenia otra razon de ser que la eleccion que de él hizo la Virgen María para establecer allí su trono de piedad y de clemencia, de misericordia y de gracia para todos los hombres, sin distincion de individuos, clases, ni tiempos, representada por medio de una y determinada imágen suya. Pues bien:

En el ardor del amor pátrio hubo en el año 1808 y en los tres siguientes, quien, sin consultar á la Virgen como Señora y única interesada, sin comprender suficientemente la indicada razon de ser de Montserrat, se hiciera la ilusion de poder amalgamar con ella el concepto de una *plaza de armas* ó castillo; y la Señora, que no admi-

te rival en Montserrat, viendo que desde aquel momento no era considerada como *torre de David*, y que los que habian resuelto el problema en favor de la *fortificacón*, pusieran mas que en ella su confianza en las armas, y en los hombres, *estoy de mas aquí*, dijo: *esconderé mi rostro y consideraré las postrimerías* de vuestros cálculos, de vuestro ardor militar, y de vuestro poder.

Y al retirarse la Madre, dijo el Hijo: *levántense* esos hombres en cuyo valor, pericia y poder confiais, y vengán á vuestro socorro, y os amparen en la necesidad. *Ved que yo soy solo y que no hay otro Dios sino yo. Yo quitaré la vida y yo haré vivir: heriré y curaré, y no hay quien pueda librar de mi mano. Alzaré mi mano al cielo y diré: vivo yo para siempre.* (Deuter. 32 38 y 39.)

¡Triste espectáculo! Maria, la llamada, la creida, la invocada por tantos siglos como patrona de Cataluña, bajó de su trono de Montserrat; y este que mientras fué tenido por lo que era, por un terreno ó monte neutral, un asilo religioso y por lo mismo comun para todos los creyentes, cualquier que sean su pais y su lengua, fué respetado por todos, sin que tuviese enemigos, ni pudiese tenerlos, los tuvo ya convertido en *plaza de armas*, porqué faltáronle aquellas consideraciones, ó razon de ser.

La santa Imágen no solo no fué tenida y venerada como un *iris de paz*, y como un *refugio comun* y un medio de que se valdria como en otras épocas de fé la Madre de Dios para salvar la *patria*, sino que se cayó en el error de creer que ella necesitaba quien la *salvara*, y se confió su guarda á la impotencia de una pared del huerto de la ermita de San Dimas. ¡Un desacierto trae otro por necesidad!

Y la bondad de María dió en rostro á la humana ineficacia, permitiendo que la Santa Imágen cayese en poder de los franceses, del que se libró por si misma no

queriendo llevar al extremo el castigo que iniciaba, ni permitiendo que la destrozasen ó la hiciesen desaparecer para siempre, contentándose con haber dado á la poca fé de todos y aun á la falta de respeto, una severa lección, que aterroriza. (1) La aprendieron afortunadamente los monjes, y de aquí el que en las alarmas siguientes, al ponerse ellos á salvo, siempre llevasen consigo la Santa Imágen.

Y en verdad, María, escondido ya su rostro, *consideraba las postrimerías* de un Montserrat que no era el suyo, del *Montserrat fortificado*, y sin la Santa Imágen; y vió que aquellas eran lo que era lógico que fuesen, *un monton de ruinas y de cenizas*.

Y era que Dios, tratándose de su gloria y de la de su Madre, no sufre rival: *No daré á otro mi gloria (Isai 4. 28)* que queria hacer ver que es maldito el que confía en otro hombre independientemente de Dios; y que El es solo y no hay otro Dios sino El. Y ved porque apostrofando á los que no confiando en su Madre, sino en las armas, les decia: *ubi sunt?... donde están sus dioses en los que tenían la confianza? Ved, fuego se ha encendido en mi furor... amontonaré males sobre ellos, y emplearé en ellos*

(1) En las varias excursiones que hicieron los franceses por la Montaña en la temporada que estuvieron en Montserrat, dos individuos de su tropa dieron con la Santa Imágen, que estaba en una de las paredes del huerto que hay al pié de la ermita de S. Dimas, la desnudaron de sus vestidos y alhajas con que estaba adornada, concibiendo luego el sacrílego proyecto de ahorcarla. Como lo concibieron lo pusieron por obra. Al pié del camino que sube á la ermita había una secular encina, de la cual se conserva hoy todavía una parte, echáronla una sogá al cuello, y uno de los dos se subió al árbol para tirar de la sogá, quedando el otro al pié de él para ayudar á levantar la Imágen; cuando hé aquí que el de arriba se cayó muerto y frío. Aterrorizado el otro, tomó la Santa Imágen, y la devolvió anegado en llanto al mismo sitio.

Este soldado mas adelante fué á Tarragona: confesó su delito, y facultó á su confesor para publicarlo ó manifestarlo á los PP. de Montserrat, y estos nos lo han contado mil veces, pero especialmente cuando en nuestra mocedad pasáramos junto á la dicha encina.

todas mis saetas, valiéndome de los franceses como de instrumentos. (*Deut. cap. cit.*) ;Y los franceses á no tardar vengaron el honor de María como ministros de la justicia divina!

Y ved el *porqué* de la dispersion de las cuatro comunidades de monjes, ermitaños, donados y escolanes; de la desaparicion de tantas preciosidades, del archivo, de las santas reliquias, y aun del mismo Monasterio; cumpliéndose lo vaticinado por el abad Argerich al morir en 25 de Marzo de 1764, diciendo: *Desde la corona de la Virgen al gallinero, todo será destruido en Montserrat.*

El Señor de vez en cuando abre á sus siervos el libro del porvenir.

Capítulo XI.

Modo con que la justicia divina vindicó la injuria hecha á la Santísima Virgen: primero fué incendiado el Monasterio.

Vienen los franceses sobre el Montserrat: plaza de armas el 25 de Julio de 1814: retiranse las tropas españolas: quedan dueños los franceses: retiranse estos en 11 de Octubre y al retirarse incendiaron todos los edificios é iglesia.

«Habia venido (1) y penetrado en Montserrat una fuerte columna de franceses el 12 de Enero de 1809, (dicen las citadas notas del abad,) sin causar daño alguno ni en el Santuario, ni en el Monasterio antes bien el jefe colocó guardias de su confianza para impedirlo; extendiendo además su humanidad á cuidar de que no faltase alimento para algunos monjes enfermos, que no habian podido huir.» (2)

(1) Apesar del silencio con que vino la columna francesa entre 8 y 9 de la noche, tuvieron aviso de su venida los monjes, y pudieron poner á salvo lo mas principal, y subirse á la montaña, menos los viejos y enfermos que hubieron de resignarse á quedarse bajo la Providencia.

(2) Uno de los monjes (el P. Torralva) que al ausentarse los demás, manifestó tener suficiente valor para esperar en Casa la tropa francesa, al aproximarse esta, mudó de consejo, y tomó el partido mas prudente, cual era subir á la montaña con los demás. Salia ya en traje de viaje por la Puerta del Portal de la Fuente, cuando sorprendido por los franceses, de repente le ocurre fingir que iba á recibirlos amistosamente en nombre de los demás. Pidió con

»Y al retirarse el dia siguiente se redujo á llevar las
»provisiones de boca que pudo con seis caballerías del
»mismo Monasterio que halló en la cuadra, por no haberlas podido retirar antes á tiempo.»

«El prelado (cuyas son estas notas) se restituyó á casa
»al anochecer, muy pocas horas despues de la retirada y
»escaramuzas, que vió desde un cerro.»

«Volvió la tropa francesa segunda vez, el 25 de Julio
»de 1811, y entonces permaneció mucho tiempo (hasta
»el 11 de Octubre próximo) todo lo saqueó, todo lo malversó, todo lo que allí habia desapareció para siempre:
»pero algunos pergaminos, y libros que cayeron en buenas manos, los recobró el Monasterio despues de la paz.»

«Algunos resíduos de lo que no pudo vender ni llevarse, los redujo á cenizas con el edificio.»

Pero veamos ya mas detalladamente lo que sobre la segunda venida ó invasion de los franceses nos dice tan en general el abad.

Súpose en Montserrat el 22 de Julio que habia de avanzar hácia el Bruch una gruesa division francesa; y temiendo los gefes de la guarnicion el ser atacados, á hora muy avanzada de la noche dispararon 3 cañonazos desde la *batería de los apóstoles*, que era la señal convenida para llamar á aquel lugar y reunir á los somatenes de los pueblos vecinos; pero estos se presentaron en número insignificante. La comunidad por este hecho comprendió su peligro, y se retiró con tiempo. Avanzó efectivamente el cuerpo de tropas francesas y el 25 de Julio mientras las nuestras estaban en su llamado *Castillo*, sobre

instancia que lo presentasen al General, y puesto á su presencia, con inusitada tranquilidad, rostro sereno y en francés bien acentuado, le ofreció la Casa, los viveres, y las personas que habia en ella. Escuchó conmovido el General la tan inesperada arenga, y complacido de la benévola hospitalidad ofrecida, sintióse revestido de todos los sentimientos de humanidad, y en su consecuencia tomó las disposiciones de que habla en sus notas el abad.

las armas, una fuerte columna francesa, bien guiada por un práctico, (1) subió por el camino que desde el Bruch junto á la *casa den Jorba* dirige á S. Jerónimo; y no hallando allí resistencia, se dirigió al reducto de la ermita de S. Antonio, depósito de los proyectiles de mano, y se apoderó de todo sin resistencia.

A su vez el grueso del ejército francés, bien guiado, tambien, marchaba por Casa-Masana á Santa Cecilia, y no hallando tampoco allí resistencia, por haber ya retirado la tropa y los cañones el baron de Eroles, tomó las alturas que dominaban la *batería alta del Hospitalet*, situada en el camino que de Santa Cecilia va á la Trinidad, abandonándola al momento la tropa española, y salvándose por aquellos barrancos.

Libre de obstáculos el ejército francés, siguió su triunfante marcha hácia *San Jaume l' blanch*, abandonado tambien con sus cañones, hasta Montserrat.

Entre tanto la columna que bajaba de S. Antonio, seguía hácia las ermitas de S. Salvador, Trinidad y S. Benito, y topando en el camino con los ermitaños Crospis y Picañol, los asesinó bárbaramente, disparando luego desde el camino de Santiago varios, algunos tiros contra algunos monjes y escolanes que huían hácia Santa Catalina, hiriendo en la espalda al P. Pedrosa.

Tranquilos estaban en el Monasterio los gefes baron de Eroles y Manso recibiendo partes, cuando de improviso se presenta el enemigo en lo mas alto de la *escala dreita* (eran las 11 y 1¼ del dia). Corridos de una tal sorpresa resolvieron poner á salvo las personas, abandonan-

(1) Era este un Casero (*Masover*) de una de las Casas de campo de los alrededores de Martorell; cayó á no tardar en manos del Somaten, conducido á Tarragona, y juzgado legalmente fué sentenciado á ser descuartizado, y su cabeza colgada en uno de los sitios mas públicos del Bruch, como traidor á la Patria.

do la fortificacion con las provisiones de boca y guerra, que las tenian para dos años.

Parte de la tropa bajó á Monistrol por la *escala de las monjas*; y el baron de Eroles con algunos se dirigió á *Casa Tobella*, tomando el camino de la *cueva de la Virgen*, del *furat* de las viñas de Collbató, y el *Cayrát*, en cuya casa se fueron reuniendo los dispersos monjes, escolanes y paisanos.

El Sr. Manso con sus tropas tomó el camino de S. Miguel hácia Collbató, ya no sin peligro, porque los franceses le dispararon algunos tiros desde las alturas de S. Juan y Santa Catalina; pero guiado por un pastor, bajó por un atajo conocido por la *dresera de Joan Garí*, llamada así por hallarse en ella impresa en la dura peña la planta de un pié humano, y que suponen era el único camino existente en tiempo Garí, pasó por entre el castillo y pueblo de Collbató sin haber perdido un soldado siquiera.

Algunos de los monjes que habian quedado en el Monasterio despues de la alarma del 22, tomaron varias direcciones; pero el P. Moreiras, que por sus ahaques y años estaba muy pesado, y habia confiado en la fortificacion, fué alcanzado en el camino que vá á la *cueva de la Virgen*, fué asesinado y arrojado su cadáver al barranco, que está debajo del huerto de la escolanía.

Mientras esto pasaba en el Monasterio, se aproximaban é iban llegando los franceses por varios caminos, y hallando abandonada la plaza, entraron en ella como dueños. En la enfermería habian quedado los PP. Mingálvaro, Carreras y Batlles: los dos últimos fallecieron á no tardar, y á peticion del primero sus cadáveres fueron depositados en las ordinarias bóvedas de S. José; lo propio que mas adelante al regreso de los monjes, los de los PP. Moreiras, Cróspis, Picañol y Broch, fallecido este

en el camino de las *paparras*, ignorándose si violenta, ó naturalmente, y quedado insepulto en la Montaña.

No les faltaron bajas á los franceses, durante su permanencia en la *entregada Plaza*, porque por ser dominada por todas partes, no faltó quien de vez en cuando los hostigase; si bien nunca fueron batidos en forma; y así es que permanecieron disfrutando del gran botin que les dejaron nuestras tropas, y de lo del Monasterio hasta el 11 de Octubre del mismo año, en que al marchar pegaron fuego á la iglesia, coro y demás edificios.

Pero ni la justicia divina estaba satisfecha todavia, ni los franceses habian dado fin á su triste y humillante mision, como vamos á ver.

Capítulo XII.

Segunda destruccion: el Monasterio fué volado.

No cayeron en la cuenta los partidarios de la fortificacion á pesar de los castigos que Dios descargó sobre Montserrat: Green se empeña en proseguir la fortificacion, se encastilla en S. Dimas: cae prisionero: los franceses volaron lo que había perdonado el incendio: *Montserrat dejó de existir.*

Al ver reducidos á cenizas los mejores edificios de Montserrat y todo el interior del suntuoso Templo, al recordar el modo con que por todas partes fueron sorprendidas nuestras tropas, y hubieron de abandonarlo todo apesar de su amor pátrio y valor incomparable el dia 25 de Julio de 1811; al considerar que faltaban ya todos los elementos con que entonces contaban de hecho los bravos defensores de Montserrat, ¿quién no hubiera creido fundadamente que el proyecto de defensa sostenido en mala hora contra la respetable opinion de valientes y entendidos militares, y cuyas fatales consecuencias lloraban amargamente y sin remedio asi todo el pais como el Santuario y el Monasterio, no hubiera sido abandonado para siempre y hasta con rubor? y sin embargo desgraciadamente no fué así.

El coronel inglés D. Eduardo Green conservaba sin duda el título de gobernador de la perdida plaza de Mont-

serrat, y sentia una humillacion insufrible en ser solo gobernador *in partibus*, y de aquí el empeño en una nueva fortificacion, siquiera fuera parcial, y en la ermita de S. Dimas, que juzgó menos expuesta, como mas próxima al Monasterio, desde el cual podia ser abastecida por la *escala dreita*.

Pero no tuvo en consideracion lo expuesto hasta aquí, ni que para amparar á unos 25 hombres que allí podia mandar, necesitaba un cordon de mas de 25,000 que circuyesen toda la Montaña, supuesto que no hay punto por donde los prácticos no puedan llevar allá gente, sin que baste á impedirlo la mas exquisita vigilancia; y mas entonces que la arboleda era muy crecida por todas partes, y hasta los caminos de cabras estaban siempre expeditos. ¡Ni la experiencia de la humillante sorpresa del año anterior le hizo mas prudente!

El Monasterio comprendió todas las consecuencias de un plan tan funesto, las expuso, no fué atendido, y tuvo que resignarse á ellas.

Apenas habian desamparado el incendiado Montserrat y santuario los franceses el 31 de Octubre de 1811 y aun humeando por todas partes las cenizas, cuando llegaron allá los mas mozos de los monjes y legos, y con esfuerzos heróicos y peligro de la vida apagaron el fuego del modo que pudieron; tras de ellos llegaron los demás monjes llorando amargamente al considerar la imposibilidad de dar culto á Dios y á su santísima Madre, segun habia quedado el Templo.

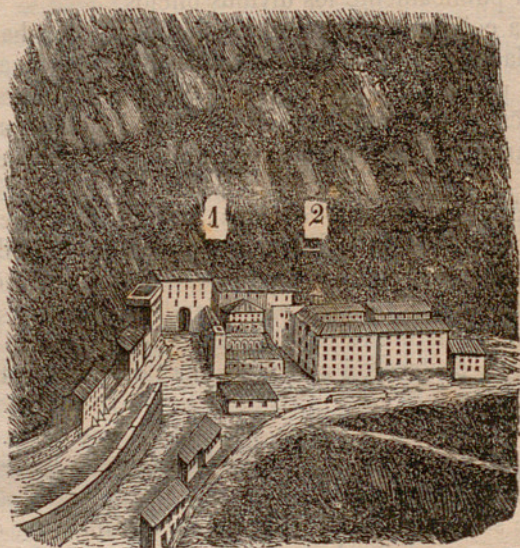
Recorrian lo destruido, y al hallar intacta la llamada *Sala capitular*, *hé aquí*, exclamaron con júbilo, *un templo providencialmente reservado para nuestra querida Madre*.

Trabajaron, sudaron, fueron abriendo paso á los devotos, lo adornaron del modo que les permitió la triste y

angustiada situación en que habian quedado, y allí celebraron públicamente los divinos oficios.

Para cobijarse la comunidad fueron aprovechando las localidades en que menos se habia cebado el fuego, y se tenian por dichosos de haber podido reanudar sus tradicionales prácticas entre unas paredes y techos que amenazaban ruina é infundian pavor al de ánimo mas varonil.

Pasaron así sanos y robustos la rigurosa estacion del invierno, supliendo la Divina Providencia la falta de abrigo y alimentos, cuando, como queda indicado, el antiguo gobernador Green, despreciando sus ruegos se empeñó en encastillarse en S. Dimas, lo cual sabido por los franceses, destacaron contra él una no insignificante columna, que subió allá el 28 de Julio de 1812, colocó una pieza de artilleria á pocos pasos de lo que el Sr. Green llamó *fortaleza*, por la parte de la ermita de la Trinidad, le intimaron la rendicion, se rindió, entregóse él y los mas de su compañía llamada de *anglo-catalanes*, descolgándose con peligro de la vida los demás por el barranco que cae sobre el camino, llamado dels *Degotalls*, el dia 30 del mismo Julio. Afortunadamente los monjes se habian puesto á salvo con tiempo, llevando consigo á la Santa Imágen. Irritados los franceses, llevaron cuanto hallaron, colocaron cinco hornillos de pólvora en diversos puntos del Edificio perdonado por las llamas, pegáronles fuego, no desfilando la columna que estuvo formada en la carretera junto al *Barranch dels Ases*, hasta oir la explosion de los mismos hornillos, que acabó con la *Plaza de Armas*, y fué tan horrorosa, que abrió algunas puertas y ventanas de Tarrasa.



El número 1 indica la parte del Edificio en que por ser mas flaca se cebó mas el fuego: y el número 2 la parte volada por los 5 hornillos de pólvora.

Permítasenos aquí una pequeña digresion sobre el iniciador de la fortificacion, y sobre la misericordia de Dios para con él.

Si bien este buen hombre lloró amargamente por muchos años las consecuencias de su desacierto, que ya no pudo evitar cuando quiso, no lloró el mismo desacierto ó lo que él habia trabajado en principio. Y así es que sin pretender entrar en los juicios de Dios, y formándolo solo histórico, decimos que las amarguras que tuvo que devorar por mas de 40 años, el verse en un presidio, á

pesar de su distinguida categoría, y morir fuera del seno de su familia, fué un castigo visible y palpable de su pecado. Dios se lo haya perdonado, y nosotros se lo perdonamos tambien.

Pero ya que en estos capítulos hemos hecho resaltar la justicia divina en la destruccion de Montserrat y de sus adyacentes edificios, capillas y ermitas, justo es que pongamos de relieve su infinita misericordia por la intercesion de la Virgen que en él se venera.

En primer lugar, fué una providencia misericordiosa y bajo todas las luces sobre-humana, el que la Sta. Imágen no se perdiese para siempre.

Fuélo así mismo, que no perecieran todas las tropas de la guarnicion; porqué atendiendo á que las tropas francesas venian por la carretera de Esparraguera hácia el Bruch con ánimo de subir, guiados por prácticos, á tomar la retaguardia de las de la guarnicion, y atendiendo tambien que por la parte de Collbató, de la *cueva de la Virgen* y aun de Monistrol, no tenian avanzadas estas últimas; si por desgracia al mismo tiempo que una division subia por *casa Jorba* á las *pinassas* de S. Gerónimo, hubiese subido otra por Collbató, otra por el paso del *furát* hácia la *cueva de la Virgen* y de esta, otra mirando á Monistrol, como era natural, los españoles hubieran quedado cortados por todas partes.

En tercer lugar fuélo tambien que no muriesen todos los monjes, atendiendo á que, amigos todos de permanecer en el punto de su profesion, á pesar de tantos sinsabores, sustos y distracciones, esperaron para escapar á última hora, y cuando ya los franceses estuvieron á la vista: y si murieron algunos, fué porque inocentes é inexpertos en lo que son guerras, no podian persuadirse del peligro inminente: pues no faltó quien á las reflexiones exclamase: *¡Qué! ¿no son cristianos los franceses? No*

saben que el quinto es no matar? y al recordar uno de los sacristanes, que quedaban en la sacristia algunos de los cálices que habian servido el mismo dia de Santiago, dijo: *¿si volveré corriendo por ellos?* respondióle el P. sacristan mayor; *No hay miedo: quedan cerrados en el armario, y llevo las llaves en el bolso.* Sin duda esta sencillez templó la divina justicia.

Y volviendo al Montserrat volado, permítasele á nuestro oprimido corazon un pequeño desahogo, exclamando: Ahí tienes, hombrecillo, el resultado de tus cálculos. Montserrat fué grande, mientras fué divino, mientras fué de Maria, y segun las inspiraciones de Maria lo gobernaron sus Ministros; pero desde el momento que se aspiró á humanizarlo; ¡ah! vedlo: un monton de ruinas. Corona, pues, tu obra, ó hombre, levantando sobre ellas una columna con esta triste inscripcion: AQUÍ FUÉ MONTSERRAT, mientras nosotros pasaremos á manifestar lo que es.

LO QUE ES MONTSERRAT.

PARTE TERCERA.



Capítulo I.

Empieza una nueva era para Montserrat: se improvisa un templo á la Santa Imágen.

Regresan los monjes: entre las ruinas buscan un cubierto en que colocar la Santa Imágen: le dan culto en la enfermería de los legos: administran el sacramento de la penitencia en el huerto: trasladan la Imágen al refectorio grande, y de aquí la vuelven despues de muchos trabajos al propio templo: se le dá un culto mezquino.

El 31 del aciágo Julio de 1812 abandonaron los franceses á Montserrat, convertido ya en ruinas, y el 1.º de Agosto los monjes entraron de nuevo en él con la Santa Imágen, que segunda vez quedaba sin templo.

Con llanto recorrían las ruinas á fin de encontrar local para la Señora, y con efecto lo hallaron en la *Enfermería de los legos*, cuyas llamas pudieron apagar providencialmente y por los méritos del que en ella murió en olor de santidad, los primeros monjes que llegaron despues del incendio. Dieron con júbilo gracias á Dios, y al hermano muerto allá en 1723, conocido por el *venerable Fray José de las Llántias*, y mucho mas por sus prodigios y sus admirables escritos y que dá nombre hoy al local mencionado. (1)

Allí, pues, en la pequeñita capilla existente en el extremo del corredor del segundo piso, el día 10 de Agosto colocaron la Imágen Santa, y postrados la adoraron; allí lloraron á sus piés tantas calamidades, allí rogaron por todos, incluso los que tantas ruinas habian causado, y allí imploraron para todos la misericordia de la que es madre de ella. Y enjugadas algun tanto las lágrimas, allí la rindieron grácias por haberse reservado siquiera aquel pequeño local, aunque mezquino, y por haber conservado la vida á sus hijos: allí finalmente renovaron los juramentos de fidelidad y de consagrarse á su servicio todos los dias de su vida. Y como la falta de quietud en aquel local no les permitia oír allí en confesion á los penitentes, tuvieron que salir al huerto á confesarlos.

Sentada ya la Señora en aquel trono en miniatura, recorrían los monjes las ruinas para dar con algun local en donde cobijarse, aunque fuese regándolo antes con el sudor de sus rostros; y hallaron que providencialmente habia quedado íntegra la bóveda del piso primero, cono-

(1) Este varon murió en el dormitorio del piso 2.º de los aposentos llamados por él del *venerable José de las Llántias*, en el cuarto que está de parte de adentro del rejado que encierra el local que era la capilla de la enfermería, y allí fué donde al llevarle del altar á la cama la comunión el celebrante, la sagrada Forma se salió de las manos del celebrante, y se fué por si misma á la boca del afortunado enfermo.

eido hoy por *aposentos de S. Millan*, apesar de haberse derrumbado sobre ella todas las de los otros 6 pisos.

Hallaron tambien reservadas la escolanía, y parte de lo que fué *casa del médico*, hoy *aposentos de Santa Gertrudis*: librada aquella del incendio porque fué sala de los enfermos y heridos franceses, y esta por encontrarse separada de las demás; pudiendo con mucho trabajo penetrar en tales *conejeras*, pues no merecian otro nombre.

Si fué grande el júbilo de los monjes cuando inesperadamente encontraron preservada de las llamas la *Sala capitular*, como queda indicado en el capítulo XII, página 270 despues del incendio del año 1811, no fué menor la que experimentaron cuando despues de haber discurrido por entre las ruinas causadas por la pólvora del 31 de Julio de 1812, hallaron íntegro el gran *Refectorio*, y fué que como los franceses lo habian convertido en caballeriza, y lo último que sacaron del Monasterio para volarlo fueron los caballos; de aquí es que ó no atinaron en poner en él combustibles ni pólvora, ó que la divina providencia por este medio lo habia reservado para un objeto tan privilegiado como era ser, como el establo de Belen, Trono de la Virgen.

Sin perder tiempo, y arrostrando todo género de fatigas, adornaron del mejor modo posible este nuevo templo, facilitando á no tardar su acceso á los fieles para besar la mano de la *Consoladora de los afligidos*, en las necesidades cada dia crecientes de nuestra amada pátria.

En el ábside de esta improvisada *Iglesia Catedral* levantaron un trono para la Señora, de modo que pudiera ser adorada de los fieles; al pié de este el altar mayor, y luego otros dos ó tres á los lados. Una semiverja de hierro (era una puerta de la que estaba en el templo principal) dividia el local, reservando una parte para la comunidad, y para el pueblo lo restante.

Así arreglado, amaneció el día del dulce nombre de Jesus del año 1815, y con un gozo inexplicable trasladaron con procesion solemne (en medio de la pobreza) la Santa Imágen desde la *capilla de la enfermería de los legos* á esta iglesia, y aquí dieron principio á los solemnes cultos de día y de noche, y rogaron por la paz y felicidad de todos, despues de un solemne oficio de desagravios.

Aquí vinieron los pueblos á rendir sus homenajes á la Reina y Madre de Cataluña, y á pedirle mercedes, aunque no en procesion, como lo habian hecho, mientras estuvo en la enfermería, los pueblos de Esparraguera el día 31 de Mayo de 1814, el 12 de Junio del mismo año el de Pierola, el 15 el de Castellfollit del Boix y el 19 el de Vacarisas.

Aquí vino á visitarla á pié el teniente general Santocildes el 24 de Agosto de 1816: aquí la visitó en 31 del mismo el general Castaños, repitiendo la visita el 7 de Setiembre de 1818 y asistiendo á la procesion del día siguiente.

Aquí la Señora se complacia en recibir los afectos y súplicas de tantos necesitados, y aquí derramaba á manos llenas sobre todos sus bendiciones, porque su poder no dependia de la miseria del local.

A consecuencia de tanta destruccion é indigencia quedó suspendida temporalmente la formalidad tradicional de las cuatro comunidades; y la indigencia y la destruccion pusieron á prueba la virtud de los ministros de la Santa Imágen, que afortunadamente salió mas radiante de este crisol. En su consecuencia la Virgen suplió de un modo admirable, y digno de ser trasmitido á la posteridad para su gloria, las fuerzas que no daban unos alimentos escasos y poco nutritivos, y preservó los cuerpos de la inelemencia de las estaciones de que no preser-

vaban los rasgados, y mugrientos hábitos, que no podían cambiarse por ser únicos.

A pesar de la falta de alimentos y abrigo, los monjes se consagraban con ardor al culto de la Santa Imágen; y las horas intermedias las empleaban en el derribo de lo que amenazaba inminente y peligrosa ruina, en facilitar el paso á la iglesia principal y descubrir lo que juzgaban habitable de los edificios derruidos, hasta que por fin amanecieron días mas felices al firmarse la paz en 1814, y serles restituído en su consecuencia el patrimonio de la Virgen, con cuyos frutos pudieron matar el hambre, tirar los andrajos con que cubrían sus carnes, y pensar en buscar algunos albañiles y peones que los ayudasen en la penosa tarea, si bien digna de su zelo, de restaurar el Templo principal, y colocar en él á la Señora, que por tantas vicisitudes habia pasado.

Cinco años á lo menos duró esta miseria, esta fatiga, y esta desnudez que se les olvidaban á vista de la desnudez de la Señora en la iglesia-refectorio, y que daban por bien sufridas con tal de poder reponer en su trono al objeto de su amor y de su zelo.

Vino por fin el año 1817, y habiendo ya logrado cubrir del modo dicho la iglesia, quitar todos los escombros, y formar un simulacro de altar mayor en el sitio en donde está hoy la gran verja, el día 7 de Setiembre fué el venturoso, y destinado por la divina Providencia para presenciar la consoladora y patética procesion con que, llevada por cuatro de los mas ancianos, regresó la Santa Imágen á su templo regado con tantas lágrimas de gozo, despues de una ausencia de casi 6 años.

Tal es la economía de la divina Providencia para con sus escogidos, que ni permite que sean duraderos sus gozos y satisfacciones para que no se desvanezcan, ni los sinsabores para que no desfallezcan.

Capítulo II.

Se presenta una cuestion de vida ó de muerte para Montserrat.

Se trabaja con ardor en quitar escombros: se habilitan algunas habitaciones para los ministros del culto, y otras para hospedería: se restablecen la Escolania y algunas ermitas.

Sentados llorosos sobre las ruinas del Monasterio los monjes reflexivos y algunos arquitectos entendidos y concienzudos, pasaban días enteros, meditando como vencer las inmensas dificultades que impedían la restauración artística del Montserrat. Estos presentaban planos con sus presupuestos; aquellos sentían faltarles el ánimo para obstar por este ó aquel plano, espantados de las inmensas sumas que uno y otro exigían. Sabían por demás que las arcas de la casa estaban vacías, y sin esperanzas de llenarlas, supuestas las consecuencias de la horrorosa guerra dichosamente concluida; y de aquí surgió la gran cuestion, que muy bien pudo llamarse de vida ó de muerte para el Montserrat, y era que unos en vista de tantas é insuperables dificultades, se inclinaban al abandono absoluto del mismo, trasladándolo todo á la Granja llamada la *Vinya nova*, situada al pié de la montaña en el término del Bruch, que creían poderse habilitar con recursos

comparativamente insignificantes; y los otros espantados por las funestísimas consecuencias de la traslación, opinaban por la restauracion de lo destruido, (si bien comprendian que habia de ser lenta y costosísima,) y la continuacion de todo como hasta entonces, aunque por tiempo indefinido y en miniatura. El Monasterio en este lugar siempre será admirado, decian estos, trasladado á otro, perecerá indefectiblemente. El culto de la Santa Imágen en este lugar por ella escogido, siempre será fervoroso, en otro sitio será siempre lánguido, y por último olvidado: las gracias que aquí dispensa Maria por medio de esta Santa Imágen son fruto de las fatigas que causan estos riscos, y de la viva fe, que aquellos encienden, y faltando esta y aquellas en otro lugar, faltarian tambien las gracias, y por consiguiente la esperanza y la devocion. Bajad á la *Vinya vella* el Monasterio y perdió este hasta su nombre, la Montaña su historia, y su ilusion, y ni siquiera los naturalistas se tomaran el trabajo de recorrerla. Haya fe, proseguian, y la Virgen que pudo hacer un milagro para indicar que su voluntad era que aqui fuese venerada su Imágen, que con el trascurso de tantos siglos supo levantar su culto á la altura en que lo hemos visto, podrá reparar las ruinas que por nuestros pecados ha permitido Dios, y volverlo todo á su primitivo esplendor. Haya confianza, que bien sabe ella de donde ha de sacar los panes para el sustento de la multitud.

Entusiasmados todos por las indicadas razones, quedó por unanimidad abandonado el plan de la *Vinya nova*, se pensó únicamente en habilitar del modo posible algunos cuartos para los visitantes en los aposentos del V.^o Fray José de las Llántias, preservados providencialmente de las llamas, y otros para los Ministros del culto, levantando un segundo piso sobre las capillas altas de la ige-

sia, ya que la experiencia demostró que la atrevidísima idea de abrir los estrivos de la misma para dar paso á los del primer piso en el siglo pasado habia dado buenos resultados.

Como el edificio Escolanía habia quedado intacto, como ya dijimos, no fué difícil el arreglo de la habitacion de tales angelitos: pero la de los ermitaños fué imposible por entonces, por mas que los cinco individuos de esta clase que á tantos sinsabores y penalidades habian sobrevivido, manifestasen sus justos deseos de volver á sus antiguas prácticas en la Montaña. Pero como esta negativa era hija únicamente de falta de recursos, permitióles el Monasterio que acudiesen á algunos devotos, que efectivamente los favorecieron, y rehabilitaron las cinco ermitas de Sta. Ana, de S. Benito, de S. Salvador, de la Trinidad, y de S. Dimas, que eran las mas próximas y mas fácilmente abastecidas desde el Monasterio, quedando asi restablecida dentro y fuera la por tantos años interrumpida regularidad.

Asi organizado todo lo relativo al personal y al culto, los pueblos á su vez renovaron sus antiguas romerias á pesar de la falta de comodidades, dando asi una prueba mas de que no la esperanza de hallarlas era el movíl de sus fatigas, sino la de hallar la gracia por medio de Maria, y el deseo de cumplir los votos emitidos con fe en dias de tribulacion y espanto durante la guerra.

Para los hombres extraños á lo que pasa en el mundo, y ajenos á las grandes cuestiones de la política, todo auguraba un porvenir mas venturoso para el Santuario, y estaban muy lejos de prever lo que á no tardar los sorprendió, como vamos á ver.

Capítulo III.

Cambio político en 1820; la guerra civil: dispérsanse los monjes, ermitaños, legos y escolanes: se apodera de todo el *crédito público*: son presos algunos PP: la Sta. Imágen es llevada á Barcelona.

Del cambio político ocurrido en España el año 1820 solo nos ocuparemos por lo que mira á Montserrat.

Fija ya la disciplina en el interior, restablecida la escolanía, ordenada la pequeña hospedería, y vueltos los 5 ermitaños á sus respectivas ermitas, el Monasterio meditaba en silencio su situacion, y estudiaba los medios para elevar el culto de la Santa Imágen á la altura que reclamaban así la santidad del objeto, como la devocion del pais; cuando inesperadamente el gobierno se apoderó de todos sus bienes, y permitiendo que continuase abierto, señaló una pensión para el personal, y para el culto otra.

Sorprendidos los monjes por tales disposiciones, repitieron humildes lo de Job: *El Señor nos lo dió, y él nos lo quitó: Sea bendito su nombre*, y á pesar de comprender lo que era una pensión en la Montaña, prefirieron continuar el culto de la Santa Imágen tal cual les fuese dable, ya que él era todo el objeto de su existencia, á las comodidades que pudieran disfrutar volviendo al seno de sus familias, muy acomodadas en general.

Lo hemos dicho: *per quæ peccat quis, per hæc et torque-*

tur: el que á hierro mata, á hierro muere. Las faltas cometidas promoviendo la guerra, han de expiarse por la guerra.

Los partidos, en que por desgracia se dividió nuestra España, dieron lugar á una guerra civil, y esta á mil acusaciones no solo contra los monjes, sino tambien contra los inocentes escolanes, presentando á unos y otros delante de la autoridad y de la opinion pública como fautores de las partidas que recorrian el pais; pretendiendo inferir de lo acaecido en la guerra de la independencia, que ahora habia de hacer lo propio, sin tener en cuenta que ahora el Monasterio carecia de los recursos de entonces, que la guerra presente no tenia el carácter nacional de aquella, ni intervenian las autoridades reconocidas por todos como legítimas y por lo mismo se mantuvo pasivo sin tomar parte en la lucha.

Sin embargo por desgracia se alarmó la autoridad con tan reiteradas delaciones, y mandó llevar presos á Barcelona á algunos monjes, que si bien al momento fueron declarados oficialmente inocentes como toda la comunidad y escolanía, no por eso algunos periódicos mal informados dejaron de señalar uno y otro dia como culpables á determinados individuos, que aterrados con tales indirectas, á pesar de tener á su favor el testimonio de su conciencia, juzgaron prudente retirarse espantados por el asesinato del P. Jordi en la ermita de la Trinidad el 27 de Abril de 1322, (1) y para evitar mayores conflictos: y retirando á su vez los padres á sus hijos escolanes, quedó el Monasterio en la imposibilidad de ser

(1) No pudo averiguarse el motivo del asesinato de este P. inofensivo, pues que si bien fueron castigados los presuntos reos (llamados el *Barratér* y el *Sacerdot* de Manresa) con la pena de presidio, no hubo una confesion que declarase porqué traidoramente lo asesinaron y lo tiraron á la cisterna de la ermita, atados los brazos á las espaldas.

tenido por enemigo de nadie, por falta de recursos é individuos.

No quedó sin embargo abandonado. Un monje, un ermitaño, y un hermano lego quedaron al servicio de la Santa Imágen, hasta que la autoridad superior se incautó de todo, inclusa la Santa Imágen, llevándola con las personas que la custodiaban á Barcelona.

¡Feliz Barcelona! vas á ser visitada de tu excelsa Patrona! Prepárate, pues van á llover gracias mil sobre tí!

Y fué del modo que vamos á ver en el siguiente

Capítulo IV.

Viage de la Santa Imágen: es recibida en Barcelona como Soberana.

Demostraciones de dolor hechas por los pueblos del tránsito: su entrada en Barcelona: es recibida con todos los honores de Reina por todas las autoridades: es colocada en la iglesia de S. Miguel: y allí es venerada con fervor hasta el 9 de Junio de 1821.

Montserrat cambió enteramente de fisonomía: por falta de personal, habia cesado el culto, y por la inseguridad de los caminos por una parte, y haber el gobierno llevado las camas de los aposentos al fuerte de Casa Masana por otra, nadie visitó á la Santa Imágen durante el verano de 1822, si bien para custodiarla y venerarla habia quedado, como digimos, un representante de cada una de las comunidades, por los monjes el P. D. Benito Percebal, por los ermitaños el P. Matías Cálvo, y por los hermanos legos Fr. Valentin Traserras.

Poco duró este estado de cosas, porque el gobierno envió allá un comisionado al efecto de apoderarse del pequeño archivo que se habia ido formando desde el año

1812, de los ornamentos y vasos sagrados que se habia podido procurar el Monasterio, con lo que pertenecia directamente á la Santa Imágen, inclusa la corona que llevaba puesta, y á no tardar fué enviado otro con órden de trasladar á Barcelona la Santa Imágen, y con ella el monje que la custodiaba. (1)

(1) *Relacion de lo acaecido en la traslacion de la Santa Imágen de Nuestra Señora desde Montserrat á Barcelona en Noviembre de 1822 referida y escrita por el P. D. Benito Percebal, que es el monje arriba en el texto citado.*

«El dia 27 de Noviembre de 1822 á las 8 y media de la mañana llegaron á este monasterio de Montserrat D. Antonio Bray comandante de Martorell y su canton juntamente con D. Rafael Grau, y D. Isidro Ferrer comisionado por el gefe político Sr. Bruton para recoger lo restante del tesoro de este Santuario (lo que se llevaron consta en el archivo de este Monasterio) estando custodiando la Virgen el P. Benito Percebal, monje, el P. ermitaño Matias Cálvo, y el hermano lego Fr. Valentin Traserras. Leida la órden al monje, se le mandó entregar lo contenido en ella, hasta la corona que llevaba puesta la Santa Imágen, y los anillos (que tomaron ellos por sí, y no entregó el Padre); y habiendo marchado ellos á la una de la tarde, y viendo el Padre como quedaba la Imágen, corrió la cortina, quedando los mismos tres indicados Percebal, Cálvo y Traserras custodiándola.»

«El dia 23 de Diciembre del mismo año llegó una partida de tropa de Esparaguera para custodiar el Monasterio por órden superior.

El dia 28 del mismo mes llegaron entre tres y cuatro de la tarde los citados D. Antonio Bray, y D. Rafael Grau con órden del gefe político para trasladar la Santa Imágen á Barcelona y al P. monje en su compañía.

Se colocó sin corona por supuesto la Santa Imágen en el mismo cajon de que se habian servido los PP. monjes al huir en la guerra de la independencia y ponerla á salvo en las alarmas, y al dia siguiente entre doce y una de la tarde se colocó en un coche y el P. monje con ella, y continuaron su carrera hasta Martorell: en el camino salian á reverenciarla los pueblos y gentes con los corazones tristes, viendo á esta Princesa que se ausentaba de ellos.»

«En Martorell aquella noche se depositó la Santa Imágen en el convento de los capuchinos con su caja, hasta el dia siguiente que, habiendo venido facultad del gobernador de la Mitra D. Francisco Pou, fué reconciliada la iglesia por el Sr. ecónomo Mosen Miguel Ráfols y Sollens, é inmediatamente se puso en pública veneracion, esmerándose el pueblo en obsequiarla.»

«Al otro dia se cantó un oficio solemne; por la tarde se cantó un rosario con explicacion de misterios que hizo el Rdo. Dr. D. Mariano Santacana, beneficiado de la misma villa; y así continuó en pública veneracion hasta el dia 5 de Enero del año siguiente. Pero no debe omitirse que al mismo tiempo que tenian contento de ver aquella su patrona, que se habia dignado visitarlos, sus corazones estaban llenos de tristeza al ver que iba como prisionera, y verla sacar de su Santo Monte en que habia estado por tantos siglos para consuelo de todas las naciones: y lo mismo sucedió por toda la carrera hasta Barcelona.»

«El dia 4 de Enero de 1823 llegó á Martorell una comision del cabildo ca-

Obedeció el monje, colocó la Santa Imágen en una caja, y entrados en un coche que al efecto habia llevado allá el Comisionado, emprendieron su marcha.

tredal de Barcelona compuesta de los Sres. canónigos D. Tomás Aspar y D. Juan Altuber, para acompañar la Santa Imágen.»

«El día siguiente 5 de Enero entre siete y ocho de la mañana colocaron la Santa Imágen dentro de un coche, y en él entraron con el P. monje acompañante, los comisionados, y tomaron la direccion de Barcelona.»

«Llegamos al pueblo de Sans, y el Rdo. Vicario y pueblo de Sans salió en procesion á recibir la Santa Imágen, y fué colocada con toda veneracion en aquella Iglesia, quedando aquella noche bajo la custodia del Sr. Vicario, marchando á Barcelona los comisionados, y quedando hospedados en casa del mismo Rdo. vicario los PP. monje y ermitaño, y el hermano lego antes citados.»

«El día 6 entre siete y ocho de la mañana bajo la presidencia del Sr. vicario se formó una procesion, se colocó la Santa Imágen en unas andas que llevaban los del pueblo, y así se dirigieron con ella hácia la cruz cubierta, en que fué recibida por el Ilmo. cabildo de la catedral, y comunidades de capellanes y autoridades civiles, y colocada en una carroza, se empezó una nueva procesion y bajo pálio fué conducida á Barcelona. Al llegar á las puertas de la ciudad, fué bajada de la carroza la Santa Imágen, y colocada en ándas, que llevaron en hombros ocho sacerdotes revestidos, á saber los PP. mínimos Lorenzo Cortadella, José Enrich, Francisco Pons, y Estevan Maymó, y los beneficiados Rdos. Mosen José Buena, Bernardo Riera, Antonio Laudó y José Pal, y llevando las hastas del pálio los Sres. regidores, yendo tras dos carrozas de gala, y entre un gentío inmenso, siguió la procesion su curso, y al llegar á la puerta de S. Anton la artilleria de la muralla hizo las salvas que de ordenanza están mandadas para las personas reales.»

«A la puerta de S. Anton le fueron entregadas las llaves de la ciudad, y en todas las calles del tránsito se le hicieron muchas salvas desde los terrados y balcones.»

«Como la Santa Imágen iba sin corona, fueron por la de la Imágen de Montserrat que se venera en la capilla de la Puerta Ferrisa; pero por ser esta muy pequeña, fué preciso hacer un agujero en la cabeza para asegurarla.»

«El curso de la procesion fué por la Rambla y algunas calles hácia la Catedral, á donde llegó á la una del día, se colocó la Imágen en el altar mayor, y enseguida se dió principio á un solemne oficio, que celebró el teniente mayor de la catedral, lleno todo el presbiterio y templo, y una magnífica iluminación, durando toda la funcion hasta las tres y media de la tarde poco mas ó menos.»

«Por la tarde se cantó un solemne rosario, asistiendo tambien un inmenso gentío.»

«Nueve dias estuvo la Santa Imágen en el altar mayor de la Catedral, habiendo cada día un oficio que celebraba el cura-párroco y cantaban los beneficiados de cada una de las distintas parroquias por su orden.»

«El día 14 la autoridad municipal trasladó á S. Miguel, parroquia del municipio, la Santa Imágen, y aquí estuvo hasta el 3 de Junio de 1824 en que se trasladó á la propia iglesia de la Montaña, siendo, durante este tiempo, el objeto de la veneracion, culto y estima de toda la ciudad que siempre se esmeró en obsequiar á su Emperatriz y Reina.»

Los vecinos pueblos del Bruch, Esparraguera y Abre-
ra ven en silencio pasar la Reina de su Montserrat, y
consternados ante un suceso que no saben explicar, un
espontáneo y universal impulso los prosterna ante aquel
coche-trono, y balbucean mas que rezan una *Salve* que
ahoga el llanto, y que al paso que es la expresion de su
fé y de su amor, es un *adios* dado á su cariñosa Madre.

Puestos en el camino real, siguen al coche sus cora-
zones partidos de dolor, y cuando ya sus humedecidos
ojos no lo alcanzan, se vuelven á la santa Montaña, y...
«¿Qué serás ya sin la Madre de Dios, exclaman, ó Mont-
»serrat? ¡Ay! la esperanza de hallar en tus alturas un
»consuelo en nuestras aflicciones y un paño para todas
»nuestras lágrimas, nos daba alas para remontarnos cual
»tus águilas y no sentíamos la fatiga de la aspereza de
»tus caminos; y el consuelo hallado, nos restituía albo-
»rozados al seno de nuestras familias. Pero ahora... ay!
»gran Dios! Virgen de Montserrat! habed piedad de nues-
»tros pueblos... ¿Será perpétua vuestra ausencia, Madre
»mia?»

Y el coche continuó su carrera hasta Martorell, en
donde la Santa Imágen fué recibida y obsequiada solem-
nemente por aquel devoto é ilustrado clero, municipio y
pueblo hasta el día 6 de Enero del año siguiente en que
emprendieron su marcha para Barcelona, y Barcelona la
recibió de un modo nunca visto, ni hecho con otra Imá-
gen, dándole toda la veneracion religiosa como á Madre
de Dios, y con todos los honores civiles y militares como
á Reina.

Sí, Barcelona registrará este dia en sus anales como
uno de los mas interesantes de su historia.

Barcelona en este dia ostenta toda su fé, toda su reli-
giosidad y todo su amor á sus glorias tradicionales, como
en los dias de sus mas ilustres progenitores, y esto de

un modo que solo ella podia hacerlo, porque solo ella sabe lo que vale y lo que significa una dádiva ó regalo, cual es la Imágen de María, remitida por la misma Virgen María por unos de los apóstoles de su Divino Hijo, pues de haber enviado á Zaragoza la primera por medio de sus ángeles.

Barcelona recuerda con orgullo que la Imágen venerada bajo el título de *Montserrat*, fué primero su ciudadana y honrada desde el nacimiento de la iglesia con fé y entusiasmo bajo la advocacion de la Virgen *Jerosolimitana*; y que si en dias aciágos prefirió la soledad á la ciudad, no fué por desacatos recibidos de los barceloneses, sino para evitar los de los bárbaros; y de aquí el que hoy se entusiasma y se extasía al anuncio de que ella va á visitar la ciudad de quien tan gratos recuerdos conserva, á recibir de ella este nuevo testimonio de adhesion, y á derramar sobre ella toda clase de gracias, como sobre una ciudad filialmente sumisa.

Desde este monte santo te saludamos, ciudad venturosa entre millares: tu has olvidado en este dia todas las parcialidades políticas, te has colocado á la altura de tu civilizacion y una sola fé y una misma devocion han sido tu enseña.

Consignamos con placer en este lugar nuestra gratitud como un deber que nos gloriamos de cumplir, por la recepcion régia y católica que hiciste á nuestra Patrona, y por el culto lucidísimo con que la honraste durante su permanencia dentro de tus muros.

Que la Santísima Virgen te bendiga siempre y prospere! Que la Madre de Dios sea siempre tu Égida pedirán siempre los monjes de Montserrat en testimonio de su gratitud, ó ciudad Condal!

Capítulo V.

Levanta Dios la Mano: regresa en triunfo á Montserrat la Santa Imagen: restablécese el anterior orden de cosas.

Acábase la guerra civil: reúnen los restos de las cuatro comunidades: renuévanse las antiguas romerías: el país clama por la reaparicion de la Santa Imagen: hacen de ella entrega las autoridades al Monasterio: despedida regia por Barcelona: demostraciones de júbilo por los pueblos del tránsito: entrada triunfal en su propio templo.

Con la capitulacion de Barcelona del 1.º de Noviembre de 1823 se concluyó la guerra civil, y bajo la égida de la paz se fué reuniendo en Montserrat el personal, y preparándose para recibir á su Reina luego que las autoridades de la misma y el Monasterio se hubiesen puesto de acuerdo sobre el dia y modo de volverla á su milenario Trono del Monte.

Trabajábase entre tanto con asiduidad en la reorganizacion asi del interior, ó del personal, como en la restauracion de los deteriorados edificios, segun permitian los muy escasos recursos, y de la escolanía, llamando algunos de los antiguos alumnos mas sobresalientes en el talento musical, aplicacion y moralidad, con los cuales, y otros que se presentaban con alguna disposicion, preparó la pequeña orquesta con que obsequiar á su excelsa Reina el dia de su regreso, y fomentar, con esta caridad hecha á los niños, el arte divino que tan brillantes re-

sultados ha dado á la par que al culto y al pais, á la civilizacion moderna.

Los ermitaños que habian sobrevivido á tantos sinsabores, clamaban por su reinstalacion en las ermitas, pero teniendo en cuenta la reciente muerte del P. Jordi, y las por mucho tiempo inevitables consecuencias de una guerra, se juzgó prudente retenerlos indefinidamente en el Monasterio, para no exponer con su reputacion las personas.

La hospedería entró en el plan de restauracion, porque se ha considerado como un deber anejo al Santuario el obsequiar segun sus categorias á cuantos van á visitar á la Señora. Pero á pesar de sus buenos deseos y de un empréstito hecho á este objeto, en el corto espacio de medio año que medió entre la reinstalacion y el regreso solemne de la Señora á la Montaña, no pudo realizar el Santuario su tan estudiado proyecto, y tuvo el desconsuelo de no poder obsequiar á tantos y de tan distinguidas familias como fueron acompañando á la Santa Imágen desde la capital.

El templo, ya que no como deseaba el Monasterio y se merecia la augusta Señora que se dignaba sentar de nuevo en él su trono despues de su excursion ó visita hecha á la capital de la provincia y pueblos del tránsito, estaba adornado con elegante pobreza: un altar de madera no muy labrado, con escasa arquitectura, con adornos de papel y sin ninguna clase de pinturas, figuras, símbolos y recuerdos históricos, se levantaba magestuoso por ser solo, en medio de la gran nave desfigurada y ennegrecida por las llamas del horroroso incendio del año de 1811, y esperaba el momento deseado de recibir y cobijar bajo tan sorprendente miseria á la que en el mismo templo se habia visto tan dignamente obsequiada.

Así preparado todo, pacificado ya el pais enteramente,

y dada la bendicion á Barcelona, cuyos obsequios no olvidará jamás la Madre de Dios, se despidió la augusta Señora el dia 12 de Junio de 1824, (1) de la Ciudad que

(1) «El dia 9 de Junio de 1824 decia el citado P. Percebal en sus apuntes sobre el regreso de la Santa Imágen al Monte, con asistencia de las dos autoridades fué vuelta á la catedral, en donde se le hizo un triduo solemne con oficio, sermon y rosario por la tarde. Todo el dia acudia un inmenso gentio á venerarla á dar gracias á la Emperatriz, que tanto los habia favorecido, librándolos de tantos trabajos, serenando el cielo de tanta tormenta.»

«Llegó en fin el dia 12 de Junio del mismo año que fué el señalado para dejar la capital la Santa Imágen y ser trasladada á su santo monte, para desde allí como centinela observar las necesidades de su pueblo, á cuyo efecto la autoridad eclesiástica comisionó dos Sres. canónigos y el Excmo. Ayuntamiento dos señores regidores, para acompañarla hasta su santa casa-morada.»

«Al salir formó en gran parada la tropa francesa, y caballeria hasta la puerta de S. Anton. Las autoridades así españolas, como francesas, las comunidades de beneficiados con un inmenso gentio, siguieron hasta la Cruz cubierta, en donde habia ya un magnífico pabellon formado. Aquí hizo alto la procesion: las autoridades españolas y francesas adoraron la Santa Imágen, juntamente con el Ilmo. Cabildo; y acto continuo se hizo pública entrega de la misma al Monasterio representado por sus comisionados el P. Mtro. D. Mauro Llampaig, y el P. D. Benito Percebal: inmediatamente se colocó la Santa Imágen en el coche allí preparado al efecto, y emprendió la marcha entre 11 y 12 del dia hácia S. Feliu, acompañada de la tropa francesa, que la entregó allí á la española, y esta se hizo el deber de darle la guardia de honor y acompañarla, volviéndose acto continuo á Barcelona la francesa.»

«El gobernador de la Mitra habia tenido la prevision de oficiar á todos los Rdos. curas-párrocos de la carrera, y así es que comenzando en S. Feliu, y siguiendo en todos los demás pueblos, el clero y pueblo salieron en procesion á recibir la Santa Imágen, y la acompañaron hasta el confin de su parroquia. En él encontraron ya la procesion del pueblo lindante, que del mismo modo la acompañaron hasta el confin de su parroquia, y así sucesivamente, y por lo mismo la Santa Imágen fué siempre en procesion desde Barcelona hasta su trono de la Montaña, en continuo triunfo y entre el júbilo de un inmenso gentio que la victoreaba.»

«El comandante de S. Feliu mandó que la acompañase un piquete de caballeria, y así se efectuó hasta Montserrat.»

«El mismo dia á las siete y media de la tarde llegaron á Martorell, y la Santa Imágen fué colocada en la iglesia parroquial y allí quedó toda la noche.»

«El dia siguiente, fiesta de la Sma. Trinidad, se cantó con toda pompa y solemnidad una misa que celebró uno de los Sres. canónigos comisionados para acompañarla, y entre ocho y nueve salió la procesion de Martorell hasta el término de Abrera, y la de este pueblo hasta el término de Esparraguera, en donde ya la esperaban todo el pueblo y clero con hachas y velas encendidas, y con la mayor pompa fué conducida al templo.»

«Colocada la Santa Imágen en el altar mayor se dió principio á un solemne oficio, y luego para descanso de los acompañantes y satisfacer la devocion de los fieles de Esparraguera, se dejó á la pública veneracion hasta la tarde, en que se cantó, para despedirla, un solemne rosario, y á las cinco y media

mirará siempre como propia por mil títulos, y emprendió su viaje, bendiciendo á todos los pueblos del tránsito no menos dignos de su amor por ser pequeños, y aludiendo

de la tarde salió en medio de un pueblo alborozado que la acompañó hasta al linde del pueblo vecino.»

«Al llegar al Bruch se colocó la Santa Imágen en la iglesia, y se la cantó una *Salve*, y el día siguiente partió á las 4 de la mañana para su morada, y montaña.»

«A la bajada de Santa Cecilia cayó un hombre delante de la rueda del coche, y se levantó con toda ligereza, sin haber recibido daño como era indispensable, que lo recibiera.»

«Una muger sorda fué todo el camino al estribo del coche, y á los tres días se ungió el oído con tres gotas de aceite de la lámpara de la Virgen en honor de la Sma. Trinidad, y recobró el oído, de modo que cuando volvió á Barcelona, se confesaba como todas las demás mugeres á la regilla.»

«El ecónomo de Santa Cecilia salió á su distrito á recibir la Santa Imágen; y allí vinieron dos monjes con cogulla á caballo, y la acompañaron al estribo del coche hasta al frente de la capilla de los apóstoles en donde los comisionados de Barcelona hicieron de nuevo la entrega al Sr. Abad y comunidad presentes: los realistas dieron unos vivos, y siguió la procesion hasta la iglesia, en donde se hizo un oficio solemne, sermon y *Te-Deum*: ¡Quiera Dios que no haya de volver á salir! Todos los años se canta un *Te-Deum* en accion de gracias por tal beneficio.»

El que desee mas pormenores sobre este viaje de la Santa Imágen y regreso desde Barcelona á su propia morada de Montserrat, podrá ver el diario de Barcelona del día 20 de Junio de 1824.

Copia de un oficio del ayuntamiento de Barcelona al abad de Montserrat, y del acta de la entrega que el mismo hizo de la Santa Imágen.

«La memoria de los singulares favores á que esta ciudad se reconoce obligada á María Santísima bajo la advocacion de Montserrat, empeña de tal modo su gratitud, que la hace sensible el instante en que se separe de ella su portentosa Imágen, que habria deseado quedase perpetuamente dentro de estos muros, segura de que ninguna adversidad podia alcanzarla con la intercesion de Patrona tan poderosa. Sola la consideracion de que los innumerables beneficios que por muchos siglos ha dispensado á Cataluña desde su Santuario, son una prueba evidente de haber elegido el Monasterio para trono de su grandeza, es capaz de mitigar el sentimiento que causa á esta capital la devolucion de tan precioso tesoro, á que ha debido acceder este ayuntamiento en vista de la escitacion que le ha hecho el R. P. M. Fr. Mauro Llampaig apoderado de V. S.»

«Pero no queriendo privar á los piadosos devotos de María Santísima del consuelo que recibirán en tributarla rendidos obsequios antes de su salida, ha acordado dedicarla un triduo, que se solemnizará en la santa iglesia catedral en los días 9, 10 y 11 del corriente, y en el inmediato 12 será llevada en procesion general con asistencia del M. I. cabildo eclesiástico, y de este cuerpo hasta la plazuela que hay en el camino de Sans cerca donde se hallaba la Cruz cubierta, en cuyo paraje podrán entregarse de ella los religiosos que V. S. tenga á bien destinar para recibirla.»

«Al participar á V. S. esta resolucion, no puede el ayuntamiento dejar de congratular á V. S. de la satisfaccion que debe caber á ese real Monasterio

á ellos exclamaba: *sinite párvulos venire ad me*: teniendo á mucha honra detenerse en muchos de ellos, devolviéndoles personalmente las mil y mil visitas que todos la

»por el recobro de la Santa Imágen, al propio tiempo que se complace en la
»dicha que ha tenido esta ciudad de conservarla en depósito, hasta poderla
»devolver á los dignos sucesores de S. Benito, esperando que en unión con
»V. S. dirijan á María Santísima las mas fervientes súplicas para que conti-
»nue á esta ciudad su proteccion á que se confiesa deudora.»

«Dios guarde á V. S. muchos años. Barcelona 6 Junio de 1824.»

«EL MARQUÉS DE SENTMENAT.

JOSÉ MARIA DE PONSICH.»

Copia del acta de la entrega de la Santa Imágen hecha por la reverenda comunidad de S. Miguel Arcángel de Barcelona á los PP. monjes de Montserrat.

«En la ciudad de Barcelona á nueve dias del mes de Junio del año del na-
»cimiento del Señor de mil ochocientos veinte y cuatro: Constituido yo el
»escribano junto con los testigos infrascritos en la parroquial iglesia de San
»Miguel Arcángel de esta ciudad, y en la sacristia de la misma donde se ha-
»llaban convocados los reverendos señores comunitarios infrascritos, que
»componen aquella reverenda comunidad, han dicho que, por cuanto á los
»seis de Enero del año próximo pasado de mil ochocientos veinte y tres, por
»disposicion del gobierno en aquella época llamado constitucional, fué tras-
»ladada la preciosa Imágen de nuestra Señora de Montserrat desde su propio
»real Monasterio á la santa iglesia catedral de esta capital, y de alli (después
»de un devoto novenario) á dicha iglesia parroquial de S. Miguel Arcángel,
»que aquel ayuntamiento había habilitado para su capilla particular (por ha-
»berse trasladado la Rda. comunidad junto con la parroquia á la iglesia de
»S. Agustin) donde ha sido venerada y adorada por la religiosidad barcelo-
»nesa hasta este momento de su traslacion, de todo lo que (prescindiendo de
»los disturbios y revolucion que originaron aquel acontecimiento) ha cabido
»particular satisfaccion á esta reverenda comunidad por la dicha de que tan
»soberana Señora se haya dignado elegir el recinto de esta iglesia parroquial,
»para recibir los cultos religiosos que á su Santa Imágen se han dedicado
»durante cerca de diez y siete meses que han transcurrido de permanencia en
»esta iglesia. Por lo tanto á fin de que conste en todos tiempos no solo lo que
»queda explicado, si que tambien (que anelando los dos cabildos eclesiástico
»y seglar de esta ciudad acceder á la justicia de las súplicas con que el
»M. I. abad y monjes del real monasterio de Montserrat reclamaban) la devo-
»lucion de aquel precioso tesoro, que entre las ocho y nueve horas de la
»mañana del dia de hoy, junto con los PP. prior y sacristan de dicha iglesia
»de Montserrat, siendo el primero el M. R. P. M. Fr. D. Mauro Llampuig, y
»el segundo el R. P. Fr. D. Benito Percebal, se han conferido presididos por
»el Excmo. Sr. gobernador de esta plaza en dicha parroquia de S. Miguel, y
»después de haber sido recibidos por la misma reverenda comunidad en la
»formalidad de estilo, se ha cantado la *Salve*, han besado la mano á tan di-
»vína Señora, y asociándolos los reverendos comunitarios procesionalmente,
»se han llevado dicha Santa Imágen al presbiterio de la santa iglesia cate-
»dral para hacerla los demás obsequios acordados por ambos cuerpos. Por lo
»que han requerido á mí el escribano que de este memorable suceso llevase
»auto, y de él diese testimonio siempre que se ofreciese: que fué hecho en
»la expresada ciudad de Barcelona día mes y año arriba dichos. Siendo pro-

habian hecho por espacio de cerca de mil años en el monte santo, y avivando mas y mas en los mismos el cariño hácia ella, como lo acreditan cada uno con sus vi-

»sentes por testigos José Maria Torrent y Juliá, y Salvador Clos y Gualba, »practicante del arte de notario, en dicha ciudad residentes. Y los reveren- »dos D. Gabriel Plá Cura-ecónomo, D. Mariano Soler, D. José Mirabel, don »Antonio Bórias, D. Jaime Mas, Dr. D. Salvador Andréu, D. Jaime Ordeitg, »Dr. D. Felix Olsina, D. Juan Omedes, D. Salvador Vilavendrell, D. Miguel Cu- »yás, D. José Obach, D. Juan Simon, D. Domingo Malet, D. Antonio Nau- »dó y D. José Menendez subdiácono, todos beneficiados de dicha parroquial »iglesia, conocidos de mí el escribano, han tributado facultad para firmar »por ellos á los reverendos individuos de la misma, D. Miguel Cuyás prior »de herencias, y á D. José Obach archivero, quienes lo practican de su »mano.—Miguel Cuyás Phro.—José Domingo Obach Phro. archivero.—An- »te mí José Maria Torrent notario.»

«Concuerda con el original que queda en mi Protocolo. Y en fé de ello re- »quirido la signo y firmo en este real sello tercero en Barcelona á quince de »los referidos mes y año. Signo †=Jph. Maria Torrent Not. Publ. del nú- »mero y colegio de Barcelona.»

*Copia del oficio del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona al entregar al Mo-
nasterio una corona para la Virgen.*

M. I. S. ABAD DEL REAL MONASTERIO DE MONTSERRAT.

Sensible es para la devocion que Barcelona ha profesado constantemente á nuestra Señora de Montserrat el momento en que va á separarse de ella su prodigiosa Imágen: sola la justicia con que el M. I. abad del real Monasterio de su título reclama la devolucion de tan precioso tesoro, y la conviccion de que el Santuario en que ha sido venerada por una larga série de años, es el punto que ha elegido para recibir los homenajes de todo el principado, y dispensar los beneficios á que la son deudores sus naturales, han podido decidir á esta ciudad á tan generoso sacrificio, como lo es el de desprenderse de la original efigie de su especial protectora, bastando solo á templar su dolor, la consideracion de que fué un puro favor de esta soberana Reina el haberse dignado entrar en ella en los dias pasados de la mayor afliccion y amargura: favor que ha empeñado de tal modo la gratitud de esta Poblacion, que ha creido no deber dejar partir á tan poderosa Patrona, sin haberla dado un testimonio de su gratitud que la ofrece en la corona con que ha ceñido su sagrada cabeza.

Sírvanse Vdes. Rdos. asegurar al M. I. abad de los sentimientos de que la capital de Cataluña se halla animada hácia la Santa Imágen, y pedirle en nombre de este ayuntamiento que en union con los religiosos de su Monasterio, eleve á María Santísima las mas fervorosas súplicas para que se perpetúe eternamente la piedad del pueblo barcelonés.

Barcelona 12 de Junio del 1824.

LUIS DE BALSECOUR. EL MARQUÉS DE GIRONELLA. JOSÉ M.^a DE PONSICH.

Por acuerdo de la ciudad de Barcelona.

EL ESCRIBANO SECRETARIO HABILITADO,

Nicolás Simon Labrés.

sitas anuales ora colectivas, ora individuales, pero devotas, fervorosas y expresivas de su fé, esperanza y amor.

Por fin satisfechos los pueblos por haberles cabido la suerte de haber tenido en su recinto tan gran Reina, y obtenida su bendiccion para sus habitantes cuyos hijos las madres acercaban al *Trono-coche* con la mayor ternura y fé, saludada y aclamada por todas partes con los mas entusiastas *vivas á la Madre de Dios, á la Reina de cielos y tierra, á la protectora y Amparo del País*, á las 4 de la mañana del dia 14 salió del Bruch y empezó á pisar la Santa Montaña, acompañada siempre de un gentío inmenso.

Pero no quiso entrar en su Real palacio sin hacer ostentacion de su munificencia, pues que cerca de Santa Cecilia cayó delante de la rueda del Real Coche un hombre: y cuando todo el concurso asustado dió un grito de consternacion contando que habia de ser magullado por la rueda, á continuacion dió otro gratulatorio, viendo que se levantó con suma ligereza y sin la menor lesion.

Serian las 9 de la mañana poco mas ó menos cuando llegó el coche-trono á la vista del monasterio y allí encontró la Señora reunidas sus dos comunidades, esto es, la de Presbiteros de Monistrol, y la de sus monjes, presididos por el M. I. Sr. Abad vestido de pontifical. Bajáronla del coche, la colocaron en las andas, que frente de la capilla llamada de los *Apóstoles* tenian preparada, la adoraron todos con la mayor devocion, regando la carretera con lágrimas de ternura y agradecimiento por su regreso y feliz viaje: y vueltos en sí, y en medio de un profundo, pero alborozado silencio, uno de los Caballeros comisionados (que sentimos no haber podido averiguar si fué el Excmo. Sr. marqués de Sentmenat ó el antiguo escolan el M. I. Sr. D. Benito de Sagarra) en sentidas y entrecortadas palabras por la emocion en que fluctuaba

su noble alma, hizo la entrega de la Santa Imágen en nombre de la noble y condal ciudad de Barcelona, siendo testigos todos los concurrentes, al M. I. Sr. Abad y comunidad allí presentes.

Bien hubiera querido el M. I. Sr. Abad responder al noble diputado por Barcelona con palabras que fuesen la expresion de sus sentimientos, de los de la comunidad todas igualmente que de toda la comarca; tanteó y volvió á empezar; pero le fué imposible; su alma enagenada y nadando en el océano de su gozo por tan fausto como singular acontecimiento, prorrumpió en un torrente de lágrimas, que ni siquiera le permitieron pronunciar una palabra; y gracias que no se cayó desmayado, como lo hacia temer su profunda conmocion. Pero supliéronlo todo la música y los entusiastas vivas de la multitud que contemplaba conmovida tan tierna escena.

Aquella entonando sus preparadas composiciones y estando mil expansivos vivas á la *Mare de Deu de Montserrat*, y gracias á los comisionados de Barcelona porque les devolvian su Reina y su patrona; y los ecos de las descargas de las *reservas*, conocidas por el nombre de *realistas*, retumbaban reproducidas por mil y mil sinuosidades del Monte, yendo á zambullirse en las corrientes del Llobregat que se esforzaba para hacer sentir tambien á su vez el murmullo de sus aguas que parecia tomaban parte en el gozo general del país, y saltaban de alegria porque de nuevo entraban en el ejercicio de su destino, que es besar noche y dia los piés del Trono de la Señora.

Llegó por fin Esta al umbral de su templo; allí se volvió á su devoto y entusiasta pueblo como en actitud de darle gracias por sus obsequios, prometiéndole continuar sus bendiciones y estar entre ellos, si no se hacian de ello indignos, y entró en su templo despues de 1 año, 5 meses y 16 dias de ausencia.

Entonces prorrumpió de nuevo la multitud en los mas fervorosos vivas, entonces fué cuando el entusiasmo llegó á su colmo, y entonces fué cuando todos se felicitaban por tanta dicha, y cuando prometian á María su amor y su adhesion sin límites.

Se colocó en fin la Santa Imágen en su Trono en el camarín, se corrió luego la cortina, prosternóse la multitud, adoróla con toda la efusion de su corazon y con las mas expresivas gracias, empezóse la misa de pontifical que celebró el M. I. Sr. Abad de Montserrat de Madrid D. José Diego, hijo de este, y que se encontraba en él accidentalmente, y dijo el sermon gratulatorio el Rdo. P. prior D. Bernardo Garrich (1), concluyendo con un solemne *Te-Deum* una fiesta que formará época no solo en los fastos de Montserrat, sino tambien en los de Barcelona y en los de Cataluña toda.

(1) Expuso con elegancia, sentimentalmente y erudicion el texto: *Revertere, revertere Sunamitis, ut intueamur te*, dando pruebas de sus conocimientos, de su profundo agradecimiento y amor á María, é interpretando los sentimientos de la comunidad y del pais por tan grande acaecimiento.